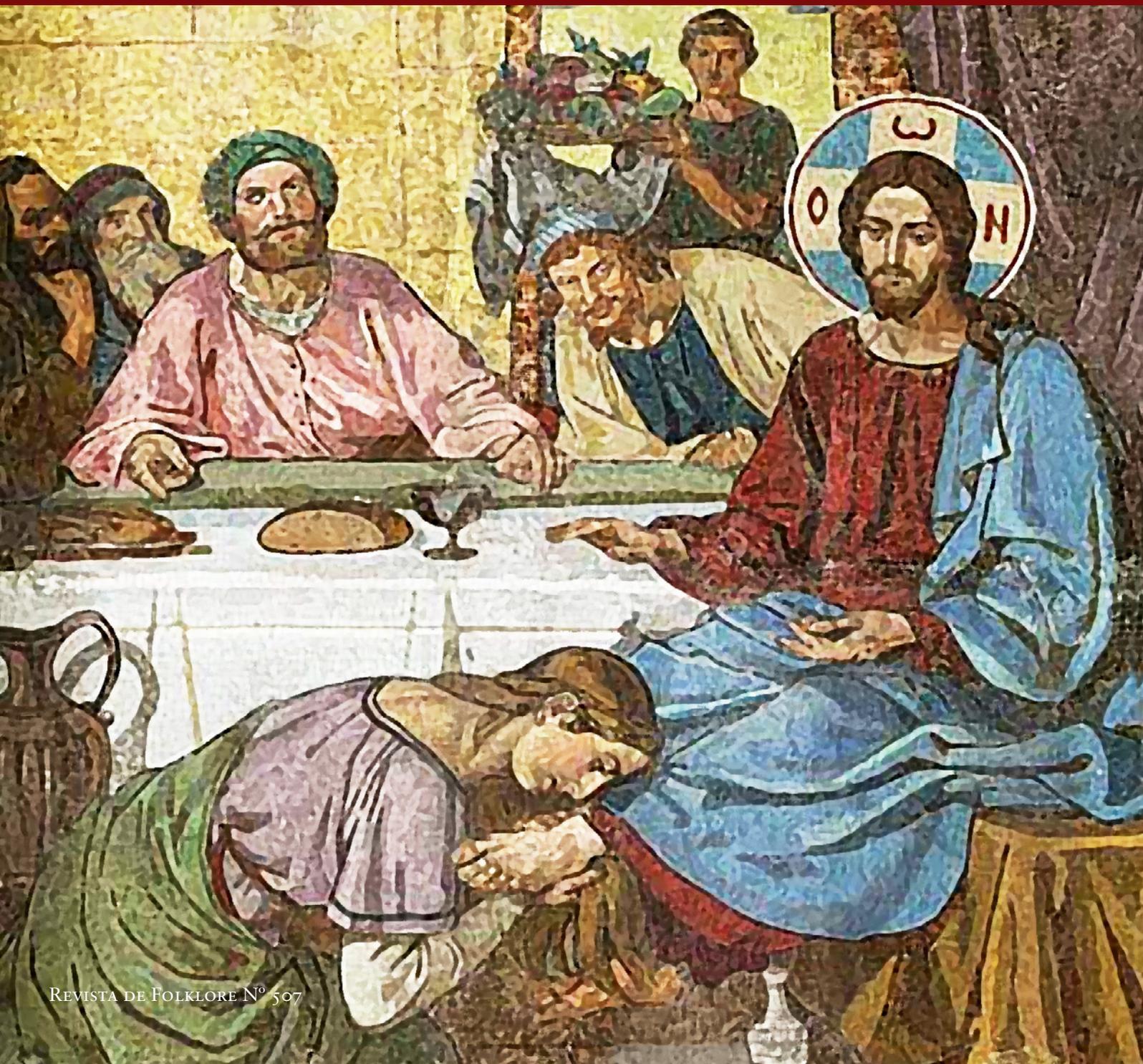


# Revista de **FOLKLORE**

Fundación Joaquín Díaz



Imágenes para la devoción .....3

Joaquín Díaz

Grabados de un misal del  
siglo XVI .....4

Luis Resines

Fiestas populares y tradiciones  
en Valencia de Alcántara  
(Cáceres)..... 17

Álvaro Vázquez Cabrera

La mujer y el «Quinde»: El colibrí  
en la tradición femenina de los  
Andes piuranos (Perú) .....25

Fabiola Yvonne Chávez Hualpa

Los chozos pastoriles en la comarca  
de Tiermes-Caracena .....35

Paulino García de Andrés

Notas sobre arquitectura  
tradicional en Bembibre  
(El Bierzo): galerías  
acristaladas.....74

Lorenzo Martínez Ángel

La vivienda autóctona del campo  
sanvicentero (1600-1900).....81

Lola Carbonell Beviá

La cueva de la Fájara de Canillas  
de Aceituno, pueblo de la  
Axarquía de Málaga .....97

José Luis Jiménez Muñoz

Los Negritos, tradición y folklore  
en Montehermoso, 'Cuna del  
Tipismo Extremeño' ..... 100

José Antonio Ramos Rubio y Juan Jesús

Sánchez Alcón

# SUMARIO

Revista de Folklore número 507 – Mayo de 2024

Portada: Iglesia del Salvador. San Petersburgo. Mosaico de Sergeyeovich Zhuravlev

Dirige la Revista de Folklore: Joaquín Díaz

Producción digital, diseño y maquetación: Luis Vincent

Todos los textos e imágenes son aportados y son responsabilidad de sus autores

Fundación Joaquín Díaz - <https://funjdiaz.net/folklore/>

ISSN: 0211-1810

## IMÁGENES PARA LA DEVOCIÓN

Siempre me he preguntado de dónde salen las primeras interpretaciones gráficas de los hechos narrados en la Biblia. Se supone que el *Éxodo* y el *Deuteronomio* advertían acerca del peligro de idolatrar si se moldeaban estatuas para ser adoradas y la duda se extendió por el *Nuevo Testamento* sin que se llegara a clarificar si el uso de las imágenes pintadas era lícito o suponía un pecado. Frente a la teoría o a la polémica, las catacumbas y las primitivas iglesias están llenas de representaciones que hablan de un uso habitual de numerosas figuras en pinturas y mosaicos. La Iglesia, por ejemplo, aceptó como posible la leyenda de que existía una «imagen verdadera» de la Virgen que se había pintado en el taller de San Lucas, mientras que, tras la declaración de Dogma de fe del Misterio de la Santísima Trinidad por el cual el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eran un solo dios en tres personas, permitió que esa hipóstasis –es decir la consideración de lo abstracto como algo real– ayudara a los artistas populares a imaginar que las tres personas tenían igual figura y solo se diferenciaban por detalles como las llagas, el cetro de Creador y Rey de la creación, o las alas inspiradoras del Espíritu. La llamada *Biblia de los pobres*, la *Historia Christi in figuris* y otros libros similares demuestran a las claras la afición por pintar esos temas y extender su uso devocional en cualquier ámbito. Las figuras pintadas excitaban la imaginación, tanto como antes lo hicieran los relatos sobre la vida de Jesús, particularmente aquellos que servían para explicar o

complementar a los evangelios sinópticos, que quedaron relegados y tildados de apócrifos a partir del tercer Concilio de Cartago del año 397. Los dramas que se representaban en los templos durante toda la Edad Media eran también y precisamente eso: actuaciones dramáticas con las que se conmemoraba principalmente el nacimiento o la pasión de Cristo y a través de las cuales se seguía atentamente la historia contada y escenificada. ¿Quién podría poner en duda la eficacia de estos iconos populares en la transmisión del imaginario popular? Cornelius Castoriadis usó ese término, «imaginario», para definir los conocimientos literarios o gráficos que emocionaban al ser humano en forma de magma simbólico. Detrás de las imágenes populares hay todo un conjunto de saberes que las dieron origen y contribuyeron a retratar y perfilar sus expresiones, sus posturas, su carácter: es toda esa iconografía antigua, esos relatos pretéritos, aquellas leyendas asombrosas que alimentaron las miradas y las mentes de miles y miles de personas y sostuvieron su fervor durante siglos. Ese imaginario, construido en un lenguaje compartido y comprendido, ha arrastrado consigo personajes, anécdotas, oraciones, canciones, usos convertidos en costumbre y toda clase de elementos con los que se ha ido edificando el recuerdo y la piedad.

# CARTA DEL DIRECTOR

## GRABADOS DE UN MISAL DEL SIGLO XVI

Luis Resines

Los grabados que forman la trama de este artículo salen a la luz después de prácticamente cinco siglos. Sólo por este dato, ya merecen un notable respeto. Estaban ocultos, enterrados, sin que nadie los hubiera visto ni valorado o dado a conocer en tan dilatado espacio de tiempo. En consecuencia, constituyen una antigua y, a la vez, sabrosa novedad. Más tradicional, imposible.

Los hechos se remontan a 1570, o incluso antes, porque, dado el estado del impreso del que los he tomado, éste pudo haber salido del taller tipográfico más o menos medio siglo antes, lo que nos haría remontar hasta 1520 o años próximos. Cinco siglos cabales.

Por entonces, en una imprenta que no ha podido aún ser identificada, española o extranjera, salió impreso un misal, lo que suponía un verdadero éxito por el empleo de la imprenta, que superaba con creces los que hasta entonces era forzosamente manuscritos. Heredero de la tradición manuscrita, todo él contiene las mismas abreviaturas, contracciones, signo de puntuación y elementos gráficos que se habían utilizado al escribir a mano hasta bien poco antes. Esto habla muy alto de su venerable antigüedad.

Al beneficiarse del intento de Gutemberg, la imprenta en que fue elaborado pudo sentirse orgullosa en verdad, porque había sacado a la luz un verdadero impreso de lujo. Realizado a dos colores en todas sus páginas, emplea como base un tipo de letra que en la mayor parte de las ocasiones aparece en negro, pero no es raro encontrarla también en rojo. Además, combina el tipo básico con otra letrería más pequeña,

con la que compone las partes menos importantes de los propios de las misas para algunas festividades, por ejemplo. También utiliza hasta tres tipos de letras capitales sin un orden determinado, sino simplemente allí donde conviene dar más solemnidad a una oración, o también cubrir adecuadamente un espacio. Y, en esta misma dirección emplea aleatoriamente una serie de pequeños grabados, que en ocasiones tienen vinculación lógica con el texto que acompañan (epístola, evangelio,...) mientras que en otras carece de vinculación y su papel es el de rellenar un espacio para que cuadren las líneas en la caja. Ellos son objeto de este estudio.

Omito otros detalles que se pueden rastrear y que interesan a quienes se ocupan del mundo de la tipografía (cabeceras, signaturas, foliación...) para centrar la atención en los grabados. Con muy ligeras variaciones, miden 3,2 cm de altura x 2,1 cm de anchura. Todos tienen disposición vertical, y todos han sido impresos en negro, como corresponde a este tipo de complementos del texto. No he efectuado el recuento completo de cuántos grabados se conservan, pero sí he seleccionado una muestra de cada uno de los modelos, por lo cual en las páginas que siguen se encuentran todos los grabados individuales presentes, si bien algunos se hallan repetidos en el misal en más de una ocasión. No importa tanto la cantidad, sino la calidad de los mismos.

En lo que he descrito hasta ahora no hay una sola palabra falsa. Pero, a quienes han leído hasta aquí, la imaginación les puede jugar una mala pasada al figurarse un misal más o menos voluminoso, completo, adornado y lujoso. La realidad es completamente diferente y la falsa tramoya se derrumba estrepitosamente. Por-

que, aunque he hablado de un misal –que ciertamente lo es–, lo que nos ha llegado han sido fragmentos bastante deteriorados, rasgados, rotos o cortados; además falta la mayor parte y, por consiguiente, habría que hablar de una especie de «material de derribo» procedente de un misal.

He apuntado antes la fecha de 1570. Entonces Trento ya había concluido, pero no sus consecuencias, y una de ellas era el que se denominó como «Nuevo Rezado», es decir, una amplia serie de modificaciones y revisiones sobre los libros que se empleaban antes de esa fecha, en los que se habían introducido con el paso del tiempo numerosas corruptelas. Trento, que quiso ser respetuoso con la tradición, admitió que se continuaran usando las formas de rezos que pudieran justificar que tuvieran doscientos o más años de antigüedad, de tal forma que, los que no cumplían este requisito, cedieran paso a los nuevos libros revisados. De esta forma aparecieron y se publicaron, –ya impresos, naturalmente– misales, evangeliarios, epistolarios, rituales, bendicionales, breviarios,... Todo un movimiento litúrgico que dejaba a un lado, por antiguos, los libros que no se acomodaban a las nuevas normas, y eran sustituidos por los que habían sido revisados.

El misal que nos ocupa no cumplía con los requisitos establecidos, y, por lo tanto, fue olvidado en una estantería, destinado a no ser empleado. Si no hubiera sido más que eso, podría haber llegado íntegro hasta nuestros días. Pero la fatalidad le reservaba otro destino, más vulgar.

Dado que no se usaba, no se sabe cuándo, algunos devotos lo vieron como una cantera de la que servirse, con la finalidad –bárbara finalidad– de transformar una imagen de la Virgen para poder modificar la estructura de la imagen. Nada más fácil que ir cortando o arrancando páginas del arrumbado libro, rasgando lo que sobraba, cortando por donde era preciso para adaptar a las nuevas medidas, mutilando lo que parecía excesivo, para que la remodelada imagen adquiriera otra prestancia, otro aspecto,

otro estilo, más de acuerdo con los tiempos que corrían. Los autores de semejante entuerto, fe-lones, no tuvieron problema alguno en servirse de unas cuantas hojas para perpetrar su crimen. Éstas no llegaron enteras, sino mutiladas, rasgadas, en fragmentos, y todo cuanto el lector se pueda imaginar ante semejante desaguisado. Y, como remate, para empastar los fragmentos aprovechados, y poder unirlos a la imagen de sus atenciones, nada mejor que emplear los clavos unas veces, el cosido en otras ocasiones, y prácticamente todo transformado en pasta moldeable por medio de una abundante dosis de cola de pescado que diera consistencia a los parches que iba recibiendo la imagen a medida que avanzaban en sus planes artísticos. El resto, lo que no servía, lo que no se adaptaba a sus necesidades, o simplemente sobraba, desapareció, quizá inquisitorialmente calcinado para que pudieran calentarse mientras cometían su crimen.

Llegados a nuestros días, hubo necesidad de restaurar la imagen, y adosados a ella, había unos pegotes informes, de relleno, que nada tenían que ver con la talla original, y que, por lo tanto, debían ser eliminados de la restaurada imagen.

En esos pegotes, en algunos, se veían letras impresas, trazos medio ocultos por la suciedad de años o siglos, pero que daban a entender que no eran simplemente pasta de papel, ni maderas ensambladas, sino otra cosa informe que parecía destinada al basurero. Pero las letras que, asomadas, pedían socorro; los trazos visibles que intentaban tirar hacia el exterior de sus compañeros invisibles; los renglones que elevaban sus gritos y aseguraban que, bajo ellos, a sus pies, había muchos más escondidos; todo ello hizo posible que se salvaran de la pérdida definitiva.

Fue necesaria la adquisición de unas cuantas toneladas de paciencia y algunos quintales de «tiempo perdido». Pero gracias a todo ello, a punta de bisturí, se fueron separando unos fragmentos de otros, se fue diluyendo la cola de pescado, para que se pudiera penetrar en el

amasijo informe, y fueran desfilando, lentamente, sin duda, aquí una oración, allá un gradual, más allá un evangelio; poco después un fragmento de prefacio; por otro lado, una hoja rota, a la que habían arrebatado el dibujo que tuvo, por el vulgar procedimiento del «tirón».

Eran una serie de agradecidos despojos que volvían a ver la luz y a ser vistos, que mostraban con sano orgullo sus líneas, sus renglones, sus colores, y pregonaban lo que en otro tiempo habían sido. Sentían y lloraban también a la mayor parte de sus compañeros de viaje desde que salieron del taller de imprenta. Pero más que hundirse en la desesperación, querían proclamar «Aquí estamos, para testimoniar lo que fuimos otrora».

Cualquier lector sensato imaginará lo mucho que se ha perdido, las partes que resultan mutiladas, los colores que se han difuminado, o los renglones interrumpidos a la mitad. Letras sueltas unas veces, media página en otras ocasiones; dos medias páginas rasgadas de arriba abajo, «en canal», que han vuelto a reencontrarse; un comienzo que permite suponer cuál sería la epístola que iba en ese lugar, pero de la que no quedan más huellas que las primeras letras.

Parece un campo de batalla, cuando llega el armisticio y hay que empezar a poner orden en lo que se ha destruido. Entre esa barahúnda, veintisiete grabados que, con mejor o peor fortuna, se han salvado del siniestro total. Algunos están impecables, como en sus mejores tiempos; otros no tanto como sería de desear.

Pero todos dispuestos a desfilar de nuevo a los ojos de los lectores de hoy. Ni un atisbo del grabador, como tampoco lo hay de la imprenta. Pero al menos podemos disfrutarlos, casi como en sus mejores tiempos. Bienvenidos sean.

\*\*\*\*\*



En orden alfabético, corresponde el primer lugar, al que he titulado *Barca*. Se puede tratar de cualquiera de las múltiples ocasiones en que Jesús conversó con pescadores del lago de Galilea, a cuya orilla él mismo residió en Cafarnaum. Las otras personas representadas portan coronas, dando a entender que no son dos pescadores más, sino algunos de los apóstoles elegidos por Jesús, bien Pedro y Andrés, bien Santiago y Juan, parejas de hermanos pescadores y compañeros de fatigas entre ellos. Jesús está en tierra. Ningún elemento lleva a identificar algún momento preciso, ni antes ni después de la resurrección, en que también Jesús se encontró con sus apóstoles a orillas del lago.

La escena, sencilla, presenta a Jesús con la mano extendida hacia la proa de la barca en la que se percibe a los embarcados; la distancia hasta la orilla es mínima pues la proa casi toca la rivera. Al fondo unas colinas, y sobre ellas un par de nubes.



*Comida.* No se refiere a una comida cualquiera de las que narra el evangelio, sino a una muy particular, que tuvo lugar en casa del leproso Simón, o por mejor decir, del ex-leproso Simón. Lo recoge como episodio singular Lc. 7, 36-50. Es un fariseo al que inicialmente no se pone nombre, pero que la conversación desvela llamarse Simón, pues Jesús le pregunta quién ha de estar más agradecido, el de una grave y onerosa deuda, o el de una leve.

Pero en la casa se ha colado una mujer, no nombrada, pero de la que se afirma que es prostituta, pecadora pública. No se sabe cómo se ha colado. Por la respuesta de Simón a la pregunta de Jesús, queda evidente que Jesús ha sido invitado a comer, pero el anfitrión no ha tenido con él ningún detalle de aprecio, ni siquiera de la hospitalidad casi obligada entre judíos. Por el contrario, la mujer no ha cesado de acariciar, lavar y besar los pies de Jesús. Jesús concluye que ha sido ampliamente perdonada, pues ha amado mucho.

La escena muestra a Jesús y otros dos comensales (Simón y otro); sobre la mesa no hay ni vajilla ni viandas, por lo que parece una conversación fuera de la comida. Bajo la mesa, alabzada, la mujer se aproxima a los pies de Jesús, situado a la derecha, con corona nimbanda. Dos ventanas en la parte superior dan la idea de un interior, el de la casa del hospedador Simón.



El grabado aparece algo dañado por el deterioro general del papel, del soporte. No cabe otra denominación que la de *Charla*. Un hombre y su mujer a la izquierda hablan con otro frente a ellos en la derecha. Éste lleva un gorro frigio y levita corta, por las rodillas, mientras que el matrimonio viste de largo; la mujer, en primer plano, está tocada con un gorro, mientras el marido va descubierto. Ningún otro elemento aparece en el grabado, salvo una nubecilla entre los personajes, que parecen en animada conversación. No es posible identificar la escena con pasaje evangélico alguno, y hay que dejarlo como un simple grabado de relleno, susceptible de ser empleado en obras de todo tipo de géneros.



El título no puede ser otro: *Degollación*. Aunque no se conserva en las mejores condiciones posibles, la imagen no ofrece dudas: un

verdugo enarbola la espada con la que va a degollar a la persona arrodillada que tiene ante sí. El empleo del grabado resulta evidente para ilustrar visualmente lo relativo a la conmemoración de la degollación de Juan Bautista, por el capricho e injusta promesa de Herodes ante el baile de la hija de Herodías (Mt. 14, 3-12).

A pesar de las deficiencias del grabado, es posible ver que la víctima del atropello está plasmada como un obispo, con mitra y capa pluvial. No tiene nada de particular, puesto que, muy temprano y de forma rápida desde su muerte, se difundió la fiesta de santo Tomás Becket, obispo de Canterbury, ejecutado por los sicarios del rey Enrique II, al no ceder a sus pretensiones sobre la jurisdicción eclesiástica (29 de diciembre de 1117). Lo usual en las imprentas era utilizar todo lo disponible ante la más mínima oportunidad de hacerlo.



La buena calidad del grabado *Discípulos* permite ver en el centro una figura que por su tamaño un poco descollante (no hay mucho más espacio) y por el lugar central, puede identificarse como la de Jesús (se adivina un trazo de corona alrededor de la cabeza). A ambos lados se apelotonan hasta siete personas mal entrevistadas, con la idea de pluralidad, de multitud. No supone abuso alguno identificar en ellas a los discípulos de Jesús, que le escuchan mientras él, con el gesto de la mano derecha, les enseña su doctrina. Ciertamente las miradas que

se perciben, sin duda pocas, están dirigidas hacia él, con clara actitud de discipulado por parte de quien está dispuesto a aprender del maestro que les ha aceptado en su compañía.



A diferencia del anterior, el presente grabado dispone de mayor soltura, pues sólo hay tres personas: Jesús, con corona, a la derecha y dos personajes principales a la izquierda. Éstos disponen de ropas elegantes (larga uno y corta el otro) y están tocados con bonetes; una pequeña nube ocupa el centro. La actitud de Jesús podría interpretarse como de bendición con la mano derecha, o de un gesto natural en el curso de una conversación; con la izquierda se recoge un pliegue de su túnica. Ni un sólo rasgo permite ubicar la escena referida a algún pasaje del evangelio. No cabría pensar en la entrevista nocturna con Nicodemo, ya que acudió solo a una entrevista. Podría ser cualquier ocasión en que hablara con cualquier pareja, pero el talante de los personajes parece sugerir que se trata de *Doctores*, doctores de la ley mosaica, con los que Jesús dialoga, o con los que discute.



*Embarcado*, como la imagen reclama. La limitada anchura del grabado permite contemplar una nave un tanto achatada, de un solo palo, con vela cuadrada. A la proa, como si orientara la navegación, está Jesús en pie, con la vista puesta en el horizonte. Dos acompañantes más permanecen sentados, mientras que otro a la popa se ocupa de la jarcia. Los dos personajes sentados son apóstoles para el dibujante, que no ha dudado en ponerles coronas alrededor de sus cabezas, detalle del que carece el que se ocupa de la orientación de la vela. Viviendo largo tiempo en Cafarnaum, junto a pescadores, el evangelio da cuenta de que Jesús se embarcó en numerosas ocasiones; en esta oportunidad no se trata del momento en que apacigua una tempestad, pues el mar aparece en calma.



El personaje de la derecha sostiene una espada, que da nombre al grabado (*Espada*). Los

dos personajes de la izquierda, con sombrero alto (birrete) el primero y bonete el segundo, evocan el grabado *Doctores*, con notable parecido al presente. Pero la espada distorsiona la escena, aunque no se muestre en actitud amenazadora. Podría aludir al momento en que Jesús enseñó que «no he venido a traer paz, sino espada» (Mt. 10, 34); en cambio, no sería adecuado relacionarlo con la otra sentencia «el que no tenga, que venda su manto y que compre una espada», pues entonces, en el transcurso de la cena con sus discípulos está anunciando que se acercan tiempos difíciles, violentos, que dan comienzo con su inminente pasión. Si se cambiara el enfoque, y se viera representado no a Jesús, sino a un santo cualquiera, aún sería más difícil dar con un contexto adecuado a la escena representada.



La representación es completamente estática: un ave, una paloma, en descenso vertical, proyecta sus rayos numerosos hacia dos personajes arrodillados en actitud de oración con las manos juntas. No hay que hacer demasiados equilibrios para ver en el grabado el descenso del Espíritu Santo (*Espíritu 1*) sobre los fieles. La escena representada no permite muchos más comentarios, ya que no alude a algún momento concreto que fueran narrado por el texto bíblico. Puede asociarse al momento que a cada espectador pueda convenir, incluso con la intemporalidad de los amplios hábitos de las dos personas representadas.



El grabado casi repite la escena anterior, con diferencias mínimas (*Espíritu 2*). La misma indefinición sobre algún momento que recogiera el relato bíblico, y la misma alusión intemporal a que el Espíritu Santo desciende y se hace presente en la vida de los cristianos que le invocan.

En el contexto del misal del que procede, el grabado puede asociarse a la fiesta de Pentecostés, como también a cualquier otro momento de invocación u oración, sin ninguna particularidad.



El motivo representado en este grabado (*Eucaristía*) no deja de resultar en cierto modo singular por el mismo enfoque inusual de proponer a Jesús, sentado sobre un asiento corrido, en posición plenamente frontal, sosteniendo en sus manos el pan y el vino, su cuerpo y su sangre. Unas estrellas le enmarcan desde el

fondo. La alusión a la eucaristía resulta patente; no así la asociación a algún momento de las celebraciones que jalonan el misal, pues, en particular, si se pudiera pensar en la festividad del Corpus, la mala fortuna muestra que el grabado que hubo en su momento en este preciso lugar ha sido arrancado (no cortado), mutilando la página. Por consiguiente, la alusión, casi como una alegoría, cabe situarla en cualquier momento, aunque el significado no admita la más mínima duda.



El presente grabado (ligeramente deteriorado) muestra a Jesús frente a dos personas, de las que una es mayor, con túnica larga y bonete, mientras que la otra es joven, lampiño, con vestido corto. No hay ningún pasaje que corresponda con exactitud a lo representado, porque en otro momento, Jesús se dirigió a un joven de quien se quedó prendado, pero que era demasiado rico para despegarse de sus riquezas; y el texto nada dice que fuera acompañado por alguien mayor. Queda en suspenso la referencia a pasaje alguno de los evangelios y pudiera tratarse de cualquier oportunidad. El grabado (*Joven*) evoca el ya visto con el título *Doctores*, aunque no se correspondan plenamente.



Corresponde titularlo como *Juan Bautista*, por el personaje principal, situado a la derecha. Además de la corona que contribuye a superar equívocos, el vestido de piel animal con pelo con que es representado atina a afinar la puntería, pues así lo describe el evangelio (Mc. 1, 6) A su derecha, hay otro personaje con trazas similares a las de Juan, lo que da a entender que se trata de uno de sus discípulos que sigue a su maestro hasta en la forma de vestir. Juan Bautista está en el uso de la palabra y se dirige a dos personas que escuchan su predicación, parece que con atención. El relato de Lc. 3 da a entender que acudieron distintos tipos de personas a escuchar su enseñanza; de ahí que encaje a la perfección a los dos oyentes que atienden a sus palabras.



No hay duda alguna que aquí está plasmada la imagen de *Juan evangelista*, puesto que el

símbolo del águila le acompaña en todas las representaciones en que figura el apóstol junto al símbolo que la tradición cristiana le ha vinculado. Como evangelista, ha sido retratado en plena producción escribiendo un libro, a la manera europea, a doble página, y no en formato de rollo, al estilo oriental; escribe con una pluma de ave. El águila junto a su cabeza lleva en el pico una lámpara que denota la inspiración de que está dotado al redactar su evangelio, pues no escribe por iniciativa propia. El fondo, que no suele aparecer en esta serie de grabados lo constituyen unas tierras y un frondoso árbol.



No hay demasiadas dudas en señalar el título de *Leproso* a lo representado en esta viñeta. En la parte inferior, hacia la izquierda, está arrodillado un hombre desnudo, en actitud de súplica con las manos juntas, demandando su curación. Jesús, con corona, tiende hacia él su mano derecha, mientras que otras tres personas hacen corro alrededor del enfermo. Podría vincularse perfectamente al texto de Mt. 8, 1-4, por el hecho de que se trata de un único enfermo, mientras en otras ocasiones el texto señala a varios. La práctica sanitaria de aquel momento obligaba al leproso a ser excluido de la sociedad, y llevar una vida de penuria, viviendo de lo que pudiera obtener de la compasión de quienes le ayudaban a una distancia rigurosa. Aquí, rompiendo normas, presenta a Jesús y sus seguidores, muy cercano a él, en el momento en que se produce la curación.



*Navidad.* La representación del nacimiento de Jesús incorpora todos los elementos más tradicionales: los padres de Jesús, él recostado, un pajar y un par de animales; al fondo unas edificaciones sugeridas que traen el recuerdo de que en lontananza estaba el pueblo del que se han distanciado para buscar un lugar en que María diera a luz a su Hijo. La escena, como en tantas ocasiones, está dotada de una gran piedad, que invita a la contemplación, plasmada en el recogimiento de María y José, así como en la quietud serena de los dos animales. La infinidad de representaciones del nacimiento de Jesús cuenta con una más en las páginas de este misal en el que se integra.



Una figura de un obispo ocupa todo el espacio disponible en el grabado. Tiene mitra, viste alba y capa pluvial; porta en su mano izquierda

el báculo, y con la derecha bendice. Pero, además, tiene corona en torno a la cabeza, lo que permite leerlo como *obispo santo*. No se puede llegar más lejos, pues son bastantes los que han sido reconocidos por tales por parte de la Iglesia, de manera que la imagen podía ser útil para los impresores en numerosas ocasiones. El que no haya otros elementos diferenciadores permite un empleo en cualquier momento sin que desentone.



Corresponde titularlo como *Pablo* por la doble identificación con los atributos que acompañan al personaje representado, que indudablemente es santo como muestra su corona. Un atributo tradicional es la espada, con el que, según una tradición repetida infinidad de veces, murió decapitado en Roma; el otro atributo son los libros, o cartas, con la denominación más usual. Escritor prolífico, mantuvo contacto epistolar con las comunidades con las que tenía conexión, o que él mismo había fundado al evangelizar. La profundidad de su pensamiento creó un cuerpo doctrinal que respondía a las necesidades que se iban planteando en la Iglesia primera, que requerían una respuesta acorde con el pensamiento que él había recibido de Jesús por revelación directa.



Con el atributo inevitable de las llaves, el apóstol *Pedro* camina tras Jesús, quien vuelve a él su rostro: también hay otro apóstol junto a Pedro de más compleja identificación. No habría que buscar un momento determinado que aquí estuviera reflejado, entre los que el evangelio narra. Más bien hay que ver en ello el seguimiento de Jesús, que abarca desde la llamada inicial hasta la predicación de su mensaje cuando él había desaparecido ya de la tierra. Pedro y los demás apóstoles son muestra del seguimiento y la respuesta a la llamada, si bien el relato evangélico no deja de mostrar sus dudas, vacilaciones, arrebatos e inseguridades que se fueron sucediendo hasta que su fe quedó plenamente conformada con el hecho de la resurrección de Jesús.



Lo que ofrece el grabado es posterior a la viñeta anterior: aquí, sin soltar las llaves de la

mano, *Pedro predica* a una multitud que está frente a él escuchando sus palabras. Podría referirse a la primera predicación que el libro de los Hechos pone en labios del Pedro como protagonista de la primera exposición pública de la fe en Jesús; también podría referirse a otros momentos en que el mismo libro pone en labios de Pedro alguna exposición de su fe en Jesús.



Le cuadra el título de *Predicación*, sin más. Alguien no identificado habla y acompaña con el gesto sus palabras, mientras se dirige a una multitud que escucha frente a él; en ella hay una mujer en primer plano. El predicador carece de corona, por lo que el grabador no le concede el título de santo. Pero el contexto del libro en que aparece el grabado, un misal, permite entender que cualquiera que fuera el predicador, está difundiendo a otras personas el mensaje de Jesús. Las diversas formas que ha revestido la enseñanza a lo largo del tiempo son modalidades diversas del mismo hecho: la evangelización, la difusión del evangelio.



La disposición alfabética de los títulos muestra aquí el denominado *Redes*, como elemento diferenciador. Los que han aparecido antes con el tema de una barca tienen una relación clara. Pero la escena muestra a los dos pescadores, aún en la barca próxima a la orilla, a los que la escasa distancia les permite escuchar a Jesús. Podría referirse a la llamada inicial, que narra Mt. 7, 18: también cabe entenderlo como la ocasión en que, después de la resurrección, Jesús se encuentra con algunos de sus discípulos junto al lago (Jn 21, 1ss). Tanto da, porque el verdadero interés radica en la llamada que Jesús les dirige a aquellos pescadores, para convertirlos en pescadores de hombres.



*Samaritana*. De forma habitual, la representación de este episodio (Jn 4, 1ss) suele mostrar a Jesús y una mujer; en bastantes ocasiones, a distancia se ofrecen las siluetas de algunos discí-

pulos que, según el relato, había ido a comprar víveres y dejaron solo a Jesús junto a la fuente de Sicar. En cambio, el grabado muestra a Jesús acompañado de algunos junto a él, y a la mujer igualmente en grupo con otras personas. En principio podría no referirse a esa situación, pero la continuación del relato del evangelio evidencia que los discípulos regresaron, que la mujer fue a comunicar al resto de los habitantes de la población el descubrimiento que había hecho, y que, finalmente muchos de los que allí residían aceptaron la palabra de Jesús y su enseñanza, e incluso le alojaron un par de días en su pueblo. Éste aparece en lontananza sobre una colina.



Es obligado poner el título de *Suegra*. Cuando Jesús contaba ya con algunos discípulos, acudió, cuando residía en Cafarnaum, a la sinagoga, donde enseñó con autoridad y maestría a los asistentes. A continuación, acudió a casa de Pedro, y en ella encontró a la suegra de éste encamada con fiebre alta: es precisamente lo que muestra el grabado. La mujer fue sanada, y, agradecida, se puso a servir a los que habían acudido a su casa. El empleo que el misal hace de este grabado es aleatorio, pues, salvo una ocasión en que se lee este pasaje del evangelio, no hay otras oportunidades de emplear el taco tipográfico.



El siguiente grabado no cabe denominarlo más que como *Tentación*. Es una secuencia que, en forma historiada, muestra que Jesús, como hombre en plenitud que era, fue sometido como cualquier otro ser humano a la tentación, a la oportunidad de tomarse la libertad de no cumplir la voluntad divina, sino la suya propia, eligiendo con libertad el mal en lugar del bien. El relato aparece en los tres evangelios sinópticos, al comienzo de la actividad pública de Jesús.

En el grabado, el diablo está representado vestido, y no con un cuerpo esperpéntico como en otras ocasiones, pero quien contempla el grabado no puede dejar de ver los cuernos que la tradición le ha asignado. Ofrece a Jesús una bandeja con tres panes, proponiéndole que acepte los bienes y riquezas y que elija satisfacer sus necesidades materiales, dejando a un lado la voluntad divina, porque se trata de pasarlo lo mejor posible. La réplica de Jesús, además del trazo vigoroso de su mano que rehúsa la oferta, se encuentra en sus palabras que, en el misal, acompañaban la lectura del relato evangélico en el primer domingo de cuaresma.



La *transfiguración*, el cambio externo de figura, aparece condensado en el grabado. Dado su escaso tamaño, no se podía pretender incluir toda la escena que narra el evangelio con los seis personajes: Jesús, Moisés y Elías, más Pedro, Santiago y Juan. El grabador ha elegido poner en el plano alto sólo a Jesús, una vez que sus acompañantes ya hubieran desaparecido de la manifestación; pero está sobre las nubes, rodeado de rayos que traspasan las nubes y que expresan su condición divina, y también sostiene la bola del mundo como Señor de toda la creación. En el plano bajo los tres apóstoles, dibujados de medio cuerpo y de espaldas, no dejan de contemplar a Jesús. El grabado se ha conservado con algunas deficiencias.



El último lugar alfabético es para la *Visitación*. En otro orden de cosas, tendría que figurar antes del nacimiento de Jesús. La representación es clásica y casi inevitable: dos mujeres que se saludan; a la izquierda María (con corona) llega a la casa de su pariente Isabel, que sale a recibirla a la puerta de su casa, que sirve de fondo a la escena; también ella tiene una corona más pequeña, para jerarquizar adecuadamente la categoría que existe entre ellas. María está representada joven, con el cabello suelto, mientras que Isabel lleva una toca que cubre su cabeza, como corresponde a una persona más mayor y venerable. Ambas embarazadas se saludan alborozadas, sabedoras de la actuación de Dios en sus personas.

# FIESTAS POPULARES Y TRADICIONES EN VALENCIA DE ALCÁNTARA (CÁCERES)

Álvaro Vázquez Cabrera

*A mi abuelo y mi tío*

## Introducción

La localidad de Valencia de Alcántara se encuentra situada en el extremo más occidental de la provincia de Cáceres, a una distancia de 90 km de la capital provincial y a, tan solo, 14 km de la frontera portuguesa. A ella se accede por la carretera N-521 (Madrid-Lisboa) desde Cáceres y la carretera EX-110 desde Badajoz.

Dentro de su amplio término municipal (tercero más extenso de toda la provincia de Cáceres) encontramos las últimas estribaciones de la Sierra de San Pedro que enlaza, por su parte oeste, con Sierra Fría, la cual se ubica muy cercana a la vecina Sierra de San Mamede (Portugal).

Valencia de Alcántara, debido a su situación geográfica y estratégica, presenta una rica historia y conserva, a pesar de los avatares y conflictos bélicos que sufrió, numerosos monumentos histórico-artísticos de gran relevancia (desde su conjunto megalítico conformado por más de medio centenar de dólmenes hasta su casco histórico, declarado Conjunto Histórico-Artístico<sup>1</sup>, pasando por edificios medievales y renacentistas). Además de su riqueza patrimonial, la localidad cacereña ha conservado importantes tradiciones de carácter religioso. Recordar que han existido hasta veinte<sup>2</sup> cofradías a lo

largo de los últimos 500 años y doce existentes en el siglo XIX: San Antonio, Ánimas, San Lázaro, Misericordia, Santo Cristo, Santísimo Sacramento, Soledad, Los Remedios, Vera-Cruz, Valbón, San Pablo, y Hospital-Caridad<sup>3</sup>.

A partir de estas líneas, nos centraremos en las fiestas celebradas durante el mes de mayo. Un mes que se festeja todo el esplendor de la vegetación y del amor, como diría Caro Baroja<sup>4</sup>, y que en todo el país se celebran multitud de festividades ligadas a las cosechas, los ritos, las romerías y fiestas relacionadas con los santos patronos. En el caso de la localidad cacereña de Valencia de Alcántara no será una excepción.

## 1. Fiesta de «Los Mayos»

Una tradición que se remonta a la Guerra de la Independencia<sup>5</sup> y que posee una carga de simbolismo autóctono que le confiere un significado diferente según la zona donde se celebre. Algunos han asociado esta fiesta con la fertilidad, la llegada de la primavera y la recogida

---

Cruz, Virgen de los Remedios, Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora de la Soledad, Nuestra Señora del Rosario, Nuestra Señora de Valbón, San Lázaro, San Pedro Apóstol, San Pedro de Alcántara, San Antonio de Padua, San Pablo, San Blas, Ánimas, de la Misericordia, Hospital-Caridad y Venerable Orden Tercera.

3 Jesús Martín Domínguez, *Valencia de Alcántara desde Rocamador* (Valencia de Alcántara, Ayuntamiento de Valencia de Alcántara, 1996), 78-115.

4 Julio Caro Baroja, *La estación del amor. Fiestas populares de mayo a San Juan* (Madrid, Taurus, 1979)

5 Eustasio López Jiménez, *Historia, Arte y Turismo de Valencia de Alcántara* (Valencia de Alcántara, Ayuntamiento de Valencia de Alcántara, 1994), 150.

1 Declarado, con la denominación de «Barrio Gótico» por la conservación de más de media centena de portadas góticas u ojivales, como Bien de Interés Cultural como Conjunto Histórico-artístico el 18 de marzo de 1997, mediante el DOE, nº 36, 38/1997.

2 Estas cofradías son: Jesús Nazareno, Jesús del Calvario, Santísimo Cristo, Santísimo Sacramento, Vera-

de la cosecha. Sin embargo, se relaciona con el mundo mitológico griego, con la ninfa Maya que representa a la fertilidad.

Los Mayos es una fiesta que se celebra en Valencia de Alcántara el primer día del mes de mayo. Un mes muy relacionado, desde la tradición cristiana, con la figura de la Virgen María. Se impregna, así, de costumbres paganas en las que la mujer adquiere protagonismo surgiendo elementos esenciales que forman parte de la simbología de los diferentes festejos como la Cruz, las flores o los árboles. Será en torno a estos últimos donde el ser humano situaban monigotes o peleles que simbolizaban el invierno y el mal que, tras ser quemados, ahuyentaban los malos pensamientos y vibraciones.

Estos monigotes, con el paso del tiempo, pasan de ser algo secundario a protagonizar la fiesta, recreando escenas cotidianas, agrícolas o de oficios singulares. Ejemplos de estos podemos encontrarlos en localidades extremeñas como en Villar del Rey, La Codosera<sup>6</sup>, Olivenza con su fiesta de las muñecas de San Juan (también en Cheles o Villanueva del Fresno), los Mastro en Alconchel o los Compadres de Ribera del Fresno, por citar solo algunos ejemplos de la quema de estos peleles.

Los Mayos de Valencia de Alcántara, tradicionalmente, se realizan con una estructura de escobas y retamas que constituyen el esqueleto completándolo con harapos, espumas, paja y papeles que conforman el relleno<sup>7</sup>. Los muñecos presentan vestimentas con ropas usadas y en la cabeza, en ocasiones, un estropajo que simboliza el cabello y una tela para pintarle ojos, boca y orejas con rotuladores, aunque antiguamente se utilizaban tizones apagados. Las manos se forman con guantes de lana o de goma

6 José Luis Olmo Berrocal, *La Codosera. Un pueblo con raíces y costumbres rayanas* (Valencia de Alcántara, Ayuntamiento de La Codosera, 2012)

7 En ocasiones se utilizaba tan solo una escoba rodeada de paja, espuma y periódicos o, incluso, una almohada vieja.

rellenos de espuma, mientras que los brazos y las piernas son maleables con el fin de colocarlos según la posición que uno desee.



Fig 1. Muestra de Los Mayos de Valencia de Alcántara. (Fotografía del autor)

En un principio, estos muñecos se situaban en las puertas de las casas de manera solitaria, pero luego cambió para ir acompañados con cartulinas, tablas o cartones donde iba una serie de comentarios escritos a mano relacionados con temas de actualidad o mensajes reivindicativos, siempre con un toque de humor y un sentido satírico. La temática es libre y no tiene porqué ser una crítica negativa solamente, también podemos encontrar aspectos positivos.

Se trata de una festividad y una tradición muy arraigada en la población, reflejada en la tradición oral<sup>8</sup> pero que fue perdiendo importancia durante la Guerra Civil y primeros años de la Dictadura. Lógicamente, durante el régimen franquista se prohibió todo tipo de manifestación o reivindicación, a lo que hay que sumar la dificultad de reunirse en asociaciones, por lo que Los Mayos siguieron realizándose ya que se veían como una forma de criticar de manera cómica y no tan agresiva, por lo que pasó la censura.

8 La frase «Va hecho un Mayo» se utiliza para indicar lo descuidado y extravagante que va una persona.



Fig 2. Mayos ubicados en una de las plazoletas del Casco Histórico de Valencia de Alcántara. (Fotografía del autor)

Ya en Democracia, las asociaciones culturales locales y centros educativos siguieron esta costumbre, además de particulares. El ayuntamiento de la localidad, para intentar incentivar y estimular esta tradición convoca un concurso con premios, tanto para Mayos realizados por adultos como por infantiles.

## 2. Las Cruces o Cruz de Mayo

Otra de las festividades arraigadas en Valencia de Alcántara es la Cruz de Mayo, al igual que en muchos puntos del país y de Extremadura, en particular. El origen de esta fiesta hay que buscarlo en el hallazgo por Santa Elena, madre del emperador Constantino, de la Cruz en su peregrinación a Jerusalén. Otros autores remontan la fiesta al culto al árbol, muy común en la religión europea precristiana. Lope de Vega, en su obra *La mejor enamorada, la Magdalena*, una copla dedicada a la Cruz de Mayo<sup>9</sup>:

*Esta sí que se lleva la gala,  
que es la cruz en que Dios murió,  
éste sí que se lleva la gala,  
que los otros árboles no.*

Como el objetivo, tradicionalmente, era la exaltación de la llegada de la primavera, el elemento primordial es una cruz realizada o cubierta de flores. En el caso particular de la fiesta en Valencia de Alcántara, que se celebra el 3 de mayo, es instalar esas cruces por las calles de la localidad, rodeada de objetos y adornos relacionados con la tradición, tales como calderos de cobre, braseros, cántaros, almireces, pañuelos de colores, paños, mantas, etcétera.

Estas cruces se ubican fuera de las viviendas aunque las realizadas por asociaciones locales y/o alumnos de los centros educativos de la localidad se colocan en lugares céntricos del municipio.

9 Lope de Vega, «La mejor enamorada, la Magdalena», en *Obras de Lope de Vega. Obras*

*Dramáticas*, ed. Emilio Cotarelo y Mori, (Madrid, Real Academia Española, 1916), Estrofas 1978-1981.



Figs 3 y 4. Cruces de Mayo de Valencia de Alcántara. (Fotografía del autor)

Nunca hay que olvidar que el origen y el carácter de esta fiesta es el religioso, los actos comienzan con la celebración de una misa en la Plaza de la Constitución (Plaza Mayor) de la localidad que, tras finalizar, los visitantes y vecinos pueden realizar el recorrido (antes incluso de la propia celebración litúrgica) para ver las numerosas cruces instaladas.

Una costumbre, al visitar las cruces por las diferentes calles de Valencia de Alcántara, es ser abordado por niños (algunos portando cestos pequeños de mimbre o, incluso, cruces hechas con flores de pequeño tamaño) que piden algo de dinero diciendo la siguiente frase: «Una monedita para la Cruz de Mayo (si no, no me callo)».

Al igual que con otras tradiciones de la localidad, asociaciones locales instalan casetas adornadas con elementos etnográficos para poder beber y comer, y tómbolas alrededor de la Plaza de la Constitución, la cual se convierte en punto de encuentro durante toda la jornada.

Por la tarde se realizan bailes típicos a cargo de los grupos infantiles del Grupo de Folklore de la localidad, «Juéllega Extremeña», a lo que se sigue entrega de premios para las mejores cruces realizadas, tanto por adultos como por infantiles, culminando todo con una verbena popular.

### 3. San Isidro Labrador

La apoteósica fiesta de San Isidro de Valencia de Alcántara tiene lugar el 15 de mayo siendo una de las que cuenta con una mayor participación popular. Su origen hay que remontarse a finales de los años 40 del siglo pasado por el apoyo de un grupo de agricultores y ganaderos y de la Cámara Agraria. En un principio, la celebración religiosa en una de las iglesias de la localidad (la de Nuestra Señora de la Encarnación, ubicada en un lateral de la Plaza de la Constitución) era el centro de la festividad, celebrándose una misa con gran solemnidad a la que seguía una primera ofrenda por parte del presidente de la, entonces, Her-

mandad Sindical de Labradores y Ganaderos, y numerosas ofrendas al santo realizadas por personas ataviadas con el traje tradicional. Tras

la ofrenda, los trabajadores del campo portaban a hombros en procesión a la imagen por las calles de la localidad.



Fig 5. Procesión de San Isidro en sus inicios.  
(Fotografía de J. Silva)



Fig 6. Procesión de San Isidro a su paso por los Arcos.  
(Archivo Elías Diéguez Luengo, años 60)

Con el paso del tiempo, se fueron sumando a la procesión personas montadas a caballo con el traje regional, burros, carretas arrastradas por bueyes y tractores engalanados representando escenas del campo en sus diferentes épocas, léase huertas, eras, campos sembrados...

En 1958, la Hermandad responsable del festejo decidió crear actos nuevos como crear concursos de carrozas e, incluso, invitar a poblaciones vecinas tanto de la comarca como de Portugal para participar, cuyo objetivo no era otro que impulsar de manera especial la romería. Una década después se fue ampliando las actividades: bailes de grupos de coros y danzas de las pedanías de Valencia de Alcántara, competiciones deportivas y/o becerradas<sup>10</sup>.

Ya en 1980 se cantará por primera vez la misa, a cargo del grupo de música y danza local, Juéllaga Extremeña, a la vez que durante esos años se convirtió el 15 de mayo como Fiesta Local. Además, se cambió la ubicación de la celebración de la misa tradicional a media mañana a uno de los parques de la localidad, al Parque de España. Esta misa es presidida por las autoridades locales y regionales y cantada por el grupo folclórico, anteriormente citado.

10 Algunas impresiones sobre el origen y evolución de la fiesta, las podemos encontrar en un artículo del

presidente de la Asociación de San Isidro. José Silverio Núñez, «San Isidro», *Guía de Feria y Fiestas de San Bartolomé*, (1996).



Fig 7. San Isidro Labrador en su carroza.  
(Fotografía del autor)

En la celebración litúrgica, este grupo canta, entre otras canciones, este himno en honor a San Isidro:

*Patrono de los campos españoles,  
Isidro Labrador,  
este pueblo a tus plantas hoy postrado  
te invoca con amor,  
te invoca con amor.*

*Eres señor del campo valenciano  
y todo en él te canta y te implora.  
La copla del trigal y de la fuente  
y el alma que a tus pies te reza o llora.  
La copla del trigal y de la fuente  
y el alma que a tus pies te reza o llora.*

*Patrono de los campos españoles,  
Isidro Labrador,  
este pueblo a tus plantas hoy postrado  
te invoca con amor,  
te invoca con amor.*

*Fiel protector te aclama tu Valencia  
La flor perenne de sus rubios campos.  
Tu imagen, la flor de sus espigas  
Y tu fiesta, el más bello sol de mayo.*

*Tu imagen, la flor de sus espigas  
Y tu fiesta, el más bello sol de mayo.*

*Patrono de los campos españoles,  
Isidro Labrador,  
este pueblo a tus plantas hoy postrado  
te invoca con amor,  
te invoca con amor.*

Alrededor de este parque, aprovechando que se trata de un espacio de gran amplitud, podemos encontrar numerosos romeros, jinetes y carrozas que, tras la celebración de la misa, inician un desfile acompañando al Santo por las distintas calles del pueblo. Durante este desfile de personas montadas a caballo ataviados con trajes típicos y carrozas engalanadas son objeto de admiración y atractivo visual por parte de una gran afluencia de público. Terminada la procesión, por la tarde se organiza un espectáculo taurino en la plaza de toros, ya sea corridas de toros o rejones.

Año tras año va aumentando el número de asociaciones, peñas o grupos que preparan sus caballerías y sus carrozas para acompañar al Santo. Esa alta participación junto a sus valores culturales y la particularidad de tratarse de una romería urbana, hará que la fiesta de San Isidro de Valencia de Alcántara fuera declarada, por la Junta de Extremadura, Fiesta de Interés Turístico Regional el 13 de junio de 1989.

En definitiva, aunque no se trate del patrón de la localidad<sup>11</sup>, la fiesta de San Isidro es una de las más arraigadas con una gran implicación de vecinos y asociaciones, realizando y preparando durante una semana antes no solo el diseño de carrozas, si no también la decoración de las caballerías con complementos de la tradición extremeña o los trajes locales de labrador

11 El patrón es San Bartolomé, siendo su día el 24 de agosto. Su origen se remonta al privilegio concedido por el rey Alfonso XI, siendo maestre Gonzalo Martínez, de celebrar feria anual, extendiéndose esos beneficios a los vecinos de Esparragal, que era una aldea de Valencia. Ese privilegio fue concedido el 20 de enero de 1338. Alonso de Torres y Tapia, *Crónica de la Orden de Alcántara*, (Madrid, 1763), Tomo II, 18.



Fig 8. Una de las múltiples carrozas durante la procesión. (Fotografía del autor)

o espigadora que llevan los romeros y romeras. A lo que hay que añadir numerosas actividades durante los días previos de exposiciones, gymkanas, concursos relacionados con temas agro-ganaderos, pasacalles o bailes populares, culminando con la romería propiamente dicha el día 15 de mayo.

#### 4. Ofrenda floral a la Virgen de los Remedios

Durante todo el mes de mayo es tradición ir a la ermita<sup>12</sup> que alberga la imagen de la patro-

12 Ermita ubicada en el Cerro de San Ginés, a tan solo un km al noroeste de la población. Ocupa el solar donde existió otro santuario, de finales del siglo XIII dedicado a San Ginés, destruido por las tropas portuguesas durante el ataque de 1664 a Valencia de Alcántara. La construcción de la ermita actual comenzó a finales del siglo XVII, fundamentando su cronología debido a una inscripción lateral exterior datada en 1682 y otra en la clave del arco de la capilla de San Bartolomé

na de Valencia de Alcántara<sup>13</sup>, que culmina con su ofrenda floral el 31 de mayo.

donde aparece la fecha de 1697. Álvaro Vázquez Cabrera, «Valencia de Alcántara durante el siglo XVII. Desde la Guerra de Restauración portuguesa a final de siglo», *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, Tomo XXI, (2023), 361. José Bueno Rocha, *Notas para la historia de Valencia de Alcántara*, (Cáceres, Institución Cultural El Brocense, 2000), 23.

13 La Virgen de los Remedios es patrona de la localidad desde 1881, siendo hasta entonces la Virgen de Valbón, ubicada en la ermita homónima (origen siglo XIV) de su nombre a unos 3 km al sureste de Valencia de Alcántara. La imagen de la antigua patrona era trasladada, el 8 de septiembre, para el Novenario a la Iglesia de Nuestra Señora de Rocamador y, otras veces, al convento de monjas clarisas de la localidad. La imagen tuvo que desaparecer entre los últimos años del siglo XIX y principios del siglo XX, ya que tras el inventario de 1910 no aparece en la documentación. Eustasio López Jiménez, «Valbón, un expolio y un desafío», *Guía de Ferias y Fiestas de San Bartolomé*, (1991), 14. Jesús Martín Domínguez, Op. cit. 80-89.



Fig 9. Imagen de la Virgen de los Remedios el día de la ofrenda floral

Se trata de otra fiesta que los devotos esperan con gran ilusión aunque se trate, la ofrenda floral como tal, de una iniciativa por parte de la Asociación de Amas de Casa «Santa María de Rocamador» que comenzó en 1984.

Los actos comienzan con una misa celebrada en la escalera que da acceso a la puerta principal del santuario, presidida por la imagen de la Virgen de los Remedios en sus primitivas andas engalanada con flores, mientras que las personas que van llegando depositan sus ramos de flores en las amplias escaleras que sirven ese día de altar. Al terminar la liturgia, se realiza una pequeña procesión por los alrededores de la ermita. La primera procesión tuvo lugar el 31 de mayo de 1996 con motivo del 50 Aniversario de la ampliación de la ermita, siendo el primer año que se realizó y, desde entonces, se sigue realizando todos los años<sup>14</sup>.

Tras la procesión de la imagen de la patrona, tiene lugar unos bailes por parte de los grupos infantiles del grupo folclórico local, Juéllega Extremeña.

**Álvaro Vázquez Cabrera**  
Historiador y Guía Oficial de Turismo por la Junta de Extremadura

14 Sobre la Hermandad de la patrona de Valencia de Alcántara Vid. Ángel Melara Silva, *Nuestra Señora de los Remedios, Patrona de Valencia de Alcántara. La Hermandad, la Ermita y la Virgen*, (Badajoz, 2000).

# LA MUJER Y EL «QUINDE»: EL COLIBRÍ EN LA TRADICIÓN FEMENINA DE LOS ANDES PIURANOS (PERÚ)

Fabiola Yvonne Chávez Hualpa

**C**uando inicié mi trabajo de campo en las dos provincias andinas de Piura (Ayabaca y Huancabamba), dedicado al mundo femenino –creencias y prácticas entorno al ciclo vital de la mujer y en especial sobre la medicina tradicional andina– preparé una serie de preguntas básicas lo suficientemente detalladas. Sin embargo, en muchos casos ocurrió que, en el desarrollo de las entrevistas, surgieran temas que no conocía: ese fue el caso del colibrí, «picaflor» o «quinde» (del quechua q'inti). No podía imaginar que pudiese existir una relación entre el minúsculo volátil y una parte del cuerpo de la mujer. La literatura etnográfica que para entonces había consultado no brindaba ningún dato al respecto.

El colibrí –familia de los troquilídeos– ave originaria del continente americano, está presente a lo largo de las Américas con más de 300 especies reconocidas (en el Perú hay 115 especies). Hasta el estado actual de mis investigaciones, por lo que atañe al Perú se carece de evidencias arqueológicas y de mitos o leyendas que, como en el ámbito de las culturas Azteca y Maya, demuestren una evidente relación de la mujer joven con el colibrí.

En mi trabajo, he recurrido a las fuentes literarias etno-históricas de los siglos XVII-XVIII procedentes de la área mesoamericana y sudamericana, así como al material arqueológico procedente de culturas pre-incaicas e incas como la cultura moche, tomando sobre todo en cuenta las representaciones de colibríes en ceramios.

Es por lo expuesto que publico este trabajo a manera de reflexión previa usando principal-

mente los datos recogidos en propias investigaciones. Al mismo tiempo, mi trabajo pretende abrir líneas de investigación respecto a las creencias que las mujeres andinas –y en particular de esta parte septentrional de los Andes peruanos– tienen acerca de su cuerpo y acerca del «guayanche» o sea de la magia amorosa cuyos secretos quedan celosamente protegidos por las operadoras (y operadores) especializados<sup>1</sup>.

## I. El colibrí en las leyendas americanas

En la mayoría de las narraciones el colibrí es de sexo masculino y desempeña muchas veces el rol de héroe cultural. El mito más conocido pertenece a las grandes culturas prehispánicas mesoamericanas aztecas y mayas. Los Aztecas lo llamaban y llaman «huitzilin», y en sus mitos el colibrí está estrechamente relacionado con un personaje mítico importantísimo: el héroe cultural: «Huitzilopochtli» (el colibrí de la izquierda, o sea del occidente). El padre Bernardino de Sahagún, recoge la narración de la concepción de la diosa «Coatlicue» (la de las faldas de serpientes) la cual salió embarazada después de colocar una pelotilla de plumas bajada del cielo: «una pelotilla de pluma como ovillo de hilado, y tomóla y púsola en el seno junto a la barriga». Desde el vientre materno, Huitzilopochtli, le hablará a la madre y nacerá llevando armas

1 En mi trabajo de campo he podido incursionar en esta área gracias a algunas mujeres las cuales me revelaron ciertas prácticas de las llamadas «enguanchadoras» (es decir las operadoras de magia amorosa). En las comunidades resultaba muy difícil tratar dichos temas ya que esas prácticas eran castigadas por las «rondas campesinas». En una ocasión golpearon a una joven madre acusada de haber recurrido al guayanche.

para derrotar a sus adversarios ( Bernardino de Sahagún 1992: 191) <sup>2</sup>.

Los estudios realizados por el arqueólogo Oswaldo Chinchilla<sup>3</sup> en el ámbito Maya sea a nivel arqueológico como etnográfico, han puesto en evidencia la existencia de un tema en común: el colibrí es la manifestación de una entidad masculina fecundadora relacionada con el embarazo de jóvenes vírgenes que desempeñan el trabajo de tejedoras.

De una u otra manera, el colibrí entra en contacto con los senos o el vientre de la mujer dejando muy en claro la relación de la ave con el embarazo, la cual no se agota en los mitos y en las narraciones populares pues se traspone en la práctica en la magia amorosa como demuestran los documentos de la Inquisición de Nueva España estudiados por Noemí Quezada. El cuerpo y los huevos del colibrí, solos o junto a otros ingredientes, se usaban para preparar amuletos que solían llevar escondidos con fines de magia de amor.

En los Andes peruanos, el colibrí es llamado en quechua: *ichiklla-pishqu* (Ancash); *qinchu* (Junín); *q'inti* (Cuzco); *qinti* (Ayacucho); y en Aymara *chhiru-chhiru*. En la Amazonía, por ejemplo entre las poblaciones del Alto Marañón como los Aguarunas pertenecientes a la macroetnia jíbara, es conocido como «jémpue» y es el héroe que brinda el fuego a los humanos robándolo al gigante Iwa.

En Huánuco se cree que quién encuentre huevos de colibrí debe hervirlos y conservarlos porque le traerán suerte. Los médicos Valdizán

y Maldonado recogieron el dato que la sangre del picaflor era ingerida por los enfermos de epilepsia en el departamento sureño de Arequipa (Valdizán y Maldonado 1922, 388). En resumen, he podido encontrar sólo escuetas noticias en el campo de la medicina tradicional y de las creencias andinas del Perú, sin embargo no he hallado la relación entre los huevos y el nido del colibrí y los senos de la mujer.

## II. Zona de investigación

Las dos provincias andinas del departamento de Piura son Ayabaca y Huancabamba. Ayabaca posee una extensión de 5'230,68 km<sup>2</sup>, su posición geográfica es lat. Sur 4°39'; long. Oeste 79°43' dividida en diez distritos: Ayabaca, Sicches, Montero, Jilili, Suyo, Palmas, Lagunas, Sapillica, Frías y Pacaipampa; limita al Norte y al Este con el Ecuador y al Sur con las provincias de Morropón y de Huancabamba. Huancabamba -cuya posición geográfica es 5° 14' lat. Sur; 79° 27' long. Oeste- posee ocho distritos: Carmen de la Frontera; Huancabamba; Lalaquiz; Canchaque; San Miguel del Faique; Sondorillo; Sónor y Huarmaca.

En la época prehispánica puede identificarse la presencia del grupo étnico denominado en las fuentes españolas «guayacundo». Esta macroetnia, cuyo etnónimo quechua puede haber sido «waylla-kuntur» (cóndores de los verdes pastizales), perteneciente al grupo de los Shuar o Jíbaros, comprendía tres subetnias: los Calvas, al norte entre los ríos Catamayo y Calvas; los Ayahuacas, al centro, entre los ríos Calvas y Tomayacu y los Cajas que, al Sur, conlindaban con el grupo étnico de los «wanq'apampa» ubicado en la zona norte de la actual provincia de Huancabamba. En el resto de la provincia existían diversas etnias, entre ellas la de los Bracamoros.

A través de los documentos españoles de los siglos XVI-XVIII se ha podido establecer que las huestes del Cusco bajo el mando del Inca Túpac Yupanqui, en el último cuarto del siglo XV, llegaron a conquistar las tierras de los «Guaya-

2 El «don» de la manifestación pre-natal es otro elemento que distinguirá a quien será un futuro curandero o especialista de la medicina tradicional norteña. Y es uno de los argumentos que vengo desarrollando en la actualidad.

3 Oswaldo Chinchilla, director del museo «Popol Vuh», en Guatemala ha llevado a cabo un excelente trabajo de investigación sobre el tema. Deseo agradecerle por su gentileza, por proporcionarme su publicación y le dedico mi artículo.

cundos» (Polia 1995, 43-70). De las numerosas evidencias arqueológicas en la provincia de Ayabaca mencionaremos solamente algunas. Es de resaltar la presencia del «tambo real de Aya uaca» construido por Túpac Yupanqui, mencionado por Guaman Poma, en la cumbre del Cerro de Aypate en el distrito de Ayabaca, o en otras localidades ayabaquinas los extensos complejos de arte rupestre (petroglifos) con características estilísticas amazónicas, que repiten los motivos del arte rupestre del Río Napo y Misagualli (Ecuador); centros megalíticos; cementerios de urnas de barro (sepultura primaria o secundaria), sepultura típica de los antiguos grupos étnicos ecuatorianos y típica también de los Jíbaros pero desconocida en los Andes hasta antes de este descubrimiento.

En Huancabamba, destacan las excavaciones en Mitupampa que pusieron a la luz la presencia de un complejo cultural cuyo templo es caracterizado por altares líticos con ídolos felínicos y que evidencian una sucesión de superposiciones de templos en distintos periodos a iniciar por el Formativo.

El trabajo de campo se realizó en la década de los noventa del siglo pasado en el marco del proyecto antropológico-arqueológico «Ande settentrionali» del Centro Ricerche e Studi Ligabue (Venecia, Italia) dirigido por Mario Polia el cual es el autor de todas las excavaciones mencionadas anteriormente. En una información personal, Polia me confirmó que las aves representadas en los vasos de los Guayacundos son el loro y una ave de rapiña, la «angapila» retratada en un vaso silbador que producía la misma voz de la ave cuya llegada concide con el comienzo de la temporada de las lluvias. Este dato resulta interesante ya que no existen referencias al colibrí en los ajuares funerarios wayllakuntur.

### III. Metodología de trabajo

He llevado a cabo entrevistas directas a los residentes en la zona de investigación. Dichas entrevistas se desarrollaron en forma de conversaciones para poder disfrutar de un clima amistoso que favoreciera la participación de los informantes. En el periodo en el cual se desarrolló mi trabajo de campo, en la década de los noventa del Novecientos, las comunidades visitadas eran escasamente frecuentadas por gente que no fuera de las cercanías. En Ayabaca no había medios de transportes establecidos para ir de la capital de la provincia a las comunidades del interior: aquel que deseaba ir debía organizarse por su cuenta y la mayoría iba a pie, o caballo. En aquel entonces, las personas eran muy reservadas con los foráneos. En Huancabamba, las comunidades estaban interconectadas por un naciente turismo dirigido a las «lagunas de las Huaringas» principalmente para buscar soluciones a problemas de salud. Sin embargo, a pesar de algunos «peregrinos» procedentes del Ecuador, no existía turismo extranjero por la presencia de las guerrillas y de terroristas supuestamente esparcidos por las comunidades. En Huancabamba y Ayabaca, durante la estadía de la misión en las diferentes comunidades, por nuestra seguridad, tuvimos que mantener contacto radio cotidiano con las fuerzas armadas acuarteladas en las dos ciudades.

Respecto a la investigación en sí, las informaciones fueron proporcionadas principalmente por mujeres reconocidas oficialmente por sus comunidades como «parteras»<sup>4</sup> y otras como curanderas/maestras. Debo agregar que también existen hombres que hacen de «parteros», conocí un «santiguador» que ocasionalmente había asistido un parto, pero como él mismo me contó se trataba de casos excepcionales.

Un criterio de selección de mis informantes fue buscar aquellas que estuvieran menos desculturizadas de sus ya que en mi trabajo de campo he comprobado que un factor que influ-

4 Sobre la definición de esta operadora terapéutica ver mi trabajo.

ye en la conservación de las raíces autóctonas es el credo religioso. En la zona de estudio se ha evidenciado que las informantes católicas no están tan desculturizadas en cuanto creencias y costumbres propias del lugar en comparación con las que profesan otras formas de cristianismo, especialmente el culto protestante evangélico cuya formas de proselitismo son muy activas, personales y dirigidas a desarraigar cualquier rezago de la cultura autóctona referente a la religión, a la medicina tradicional y a las costumbres nativas.

Mientras llevaba a cabo mis entrevistas, entre las informantes afloraron diferencias de acuerdo a la religión que profesaban: algunas de ellas creían aun vigente el mundo mítico ancestral (la existencia de seres sobrenaturales como por ejemplo los que habitan en los restos arqueológicos, en los cerros, en las cuevas, en las plantas, etc); otras consideraban supersticiosa cualquiera referencia a la cultura ancestral y la medicina tradicional autóctona, incluyendo la fitoterapia, era considerada «cosa del demonio». Las informantes pertenecientes a las sectas evangélicas creían en la eficacia de los fármacos de laboratorios y nada más, fármacos que, muy a menudo, les proporcionaba el pastor en cambio de su conversión. Así, en diversas ocasiones, entre las comunidades rurales las diferencias eran notorias. hasta alimentar y justificar la agresividad hacia los no-evangélicos. En diversos caseríos donde existe una capilla católica hay un miembro de la comunidad que custodia las llaves de la capilla, algunos de ellos me han narrado acontecimientos violentos culminados en intentos de destrucción, o destrucción de las imágenes, motivo por el cual se mantienen cerradas las capillas en los días ordinarios.

Por todo lo anterior, siendo mi investigación dedicada a las creencias y prácticas autóctonas, decidí trabajar con parteras y curanderas de fe católica.

#### **IV. El colibrí en la arqueología y en las fuentes etnohistóricas**

Representaciones del colibrí en forma zoomorfa o antropomorfizada han sido identificadas en culturas pre-Incas como en la Moche, o Mochica. Mencionaré muy brevemente algunas de las representaciones sin ser exhaustiva. Me basaré en la obra de Anne Marie Hocquenghem (Hocquenghem, 1987) sobre iconografía mochica, la cual estableció una tipología de escenas recurrentes que ella denomina «escenas de carrera» y «escenas de combate»

En las representaciones antropomorfizadas del colibrí siempre se trata de un hombre. Por las actividades que desempeña: mensajero, guerrero pertenece a una franja de edad. Es el colibrí antropomorfizado que en varias escenas aparece como el más cercano al personaje principal por último en las escenas en que aparece como animal, el picaflor está asociado -al igual que en las escenas antropomorfizado- a varones ya sea guerreros en unos casos son jóvenes (combate ritual); en otros en relación a la velocidad de los mensajeros.

Algunos estudiosos apoyándose en los datos proporcionados por cronistas como Cobo, creen que los colibríes eran quemados, como otras aves salvajes, para disminuir la fuerza del adversario (Cobo 1964, TII, 202).

Tenemos informaciones en los documentos etnohistóricos, o sea en las fuentes españolas de la Colonia. Autores de la madre patria, como autores mestizos proporcionaron escasas noticias sobre este pequeño pájaro. Una dificultad inicial debió ser el total desconocimiento de esta especie propia del nuevo mundo. ¿Cómo poder identificar un pajarito tan pequeño que a primera vista les parecería un mosquito descomunal? Posteriormente, por la convivencia y el interés de algunos se distinguió. En el caso mesoamericano, el colibrí -como ya lo mencioné- cumplía un rol importante en la mitología de esa parte de América y su representación era más frecuente y por lo tanto identificable.

### 1. El padre Martín de Murúa (1590)

El único nexo entre las mujeres y los colibríes es el texto de Murúa en su versión del manuscrito de Loyola que es la edición del año 1946<sup>5</sup>, al referirse a la Cuarta casa de Recogimiento de las Aqlla, o Vírgenes escogidas, llamada «Taqui Aclla», por su función principal de cantoras en las fiestas del Inca, estaba conformado por niñas de 9-15 años las cuales eran renovadas de 6 en 6 años. Aparece un dato importante:

*Tenían en esta casa una avecilla que se dice Causarca (...) el pico luengo y delgado, tiene muy linda pluma, entre colores. Muere o duérmese por octubre, en lugar abrigado (...) resucita en abril, y por eso lo llaman Causarca. Es guarangi, muy fino y por quien traen este pajarito, se mueren las mujeres por él enviéndoles, y lo mismo el hombre por la mujer. (Murúa 1946, 253).*

Dos elementos resultan importantes en la narración de Murúa. Uno es el nombre de la ave, procedente del quechua *kausarqa*, vida y vitalidad. El otro término es «*guarangi*» que se refiere a la palabra quechua *waqanqi*, término empleado para los amuletos con finalidad de magia de amor y también significa en sí la magia amorosa. Es de resaltar que la palabra procede de *waqa*, el término usado para referirse a lo que es sacro, poder ambiguo que, a la vez, resulta positivo y negativo.

### 2. González Holguín (1608)

En el *Vocabulario de la lengua general de todo el Peru llamada Lengua Qquichua o del Inca*, sobre el colibrí hay dos definiciones muy cortas refiriéndose a su tamaño: «Qquinti. Tominejo, el paxarito mas pequeño» (González Holguín 1989, 309); «Tominejo aue. Huascar qquenti» (Idem, 681).

5 El manuscrito de Loyola posee datos que no aparecen en el manuscrito Wellington. Es el caso de las significativas informaciones sobre el rol de la mujer en el campo de la política y en el religioso.

Tominejo proviene de *.tomín*, antigua palabra castellana usada para medidas mínimas.

### 3. Guamán Poma (1615)

Este autor da énfasis al rol del colibrí como símbolo mencionándolo en un dibujo sobre la segunda arma del Ynga donde se lee: «Segvnda Arma / Las Armas/ Curi Quinquitica [el picaflor de oro] pluma / chunta [tipo de palmera] / Otorongo Achachi Ynga / Masca Paycha [borla real], tusón / Amaro Ynga / armas rreales del rreyno de las Yndias de los rreys Yngas» (Guamán Poma 1987,76).

Posteriormente, en las edades de los varones, en la «séptima calle» al hablar sobre el niño de nueve o doce años, cuya actividad era principalmente cazar pájaros pequeños con su honda, menciona que uno de éstos era el «quinte»:

*Que fueron casadores de paxaritos menudos que los toman con lasos y ligas y otras suertes que llaman los páxaros pulidos: quinte [picaflor], uaychau [pájaro pardo], chayna [jilguero]; urpay [paloma] y otros páxaros que ay. La carne hacía charque [conserva], petaquillas. Y las plumas lo guardauan para la pluma y cunpi [tejido fino] de pluma. Y para uallanca [escudo], chasca chuqui [lanza], ura caua [¿] y otras galanterías del Ynga y principales capitanes, auca camayocuna. (Idem, 200).*

Del texto se desprende que no sólo las plumas eran valoradas para los tejidos finos, al parecer al igual que las otras aves se conservaba la carne ¿cuál era la finalidad? No se sabe nada al respecto.

### 4. Joseph de Arriaga (1621)

El padre Arriaga al describir las prácticas de magia entre los nativos usa el término «*philtrum*»: «Hácenlos de los cabellos de las personas de quien quieren ser amados, o de unos pajarillos, o mosquillas pintadas, a vuelta de otras cosas que ponen en ellas» (Arriaga 1968, 217).

No dice explícitamente que se trate del colibrí, sin embargo con «mosquillas pintadas» es probable que se refiera a él.

Es frecuente encontrar entre los elementos que los indios usaban en sus prácticas de magia amorosa la mención de plumas de aves sin especificar de cual ave se trata.

### 5. Fernando de Montesinos (1642)

En el parrafo donde Montesinos habla de los diferentes tipos de «huacanquis», menciona que son consideradas «ídolos» las piedras tocadas por el rayo y una de las prácticas era de poner: «este ídolo en una cestilla nueva con muchas plumas azules y verdes de unos pájaros que llaman Tunqui y otros llaman Pilco, harina de maíz y ciertas yerbas olorosas y hojas de coca» (Montesinos 1930, 90). Según el comentarador Horacio Urteaga, entraban también las plumas de los «quintis».

### 6. Bernabé Cobo (1653)

En el capítulo ventisiete del octavo libro, presentando una lista de aves del Nuevo Mundo, hace una descripción física del colibrí comentando que en Nueva España hacen imágenes con sus plumas (Cobo 1964, TI, 323). Relata la creencia que, al terminar el tiempo de las flores, se queda colgado en una rama sosteniéndose solo del pico durante seis meses y al comenzar la primavera al florecer las plantas torna en vida. Narra que en un pueblo llamado Tepoztlán, cerca de la ciudad de México, a un padre de la Compañía de Jesús recibió de un indio una rama con uno de los pajaritos que parecía dormido o muerto y que, después, revivió y se fue volando. El acontecimiento le sirvió a dicho padre para predicar a lo indios sobre el misterio de la Resurrección (Idem). Recoge también la noticia de un uso medicinal: «bebidos los polvos destes pajarillos, curan la gota coral». No explicita si se trata del cuerpo entero, de las plumas o de alguna parte específica (Cobo 1964, TI, 324).

El padre Mateos comenta la costumbre entre las damas chilenas adelantar la de «resurrección» del colibrí abrigándolos en su seno. Si bien de forma colateral, aparece de nuevo la relación del seno femenino con el colibrí.

En su capítulo XI «De la ropa y telas que hilaban y tejían», cuenta del uso de las plumas en la elaboración de finos tejidos llamados «cumbis» (en quechua qumpi): «Otra suerte había de un tornasol verde dorado, y era inmensa la cantidad que había de aquella pluma menudita, que crían en el pecho los pajarillos que llamamos tominejos en una manchita poco mayor que una uña» (Idem, TII, 260)

### 7. Martínez Compañón (1780-1790)

Esta fuente tardía dice exclusivamente que las Collas usaban dichas aves como ornamento sea en el tocado de cabeza o en el traje (Martínez Compañón 1992, TII, 639).

## V. Presentación del material

El material presentado forma parte de las investigaciones que realicé en las provincias de Ayabaca y Huancabamba en la década de los noventa del siglo pasado. Transcribo parte de las conversaciones con cuatro parteras pertenecientes al ámbito netamente rural de Ayabaca. Las dos primeras informantes afirmaron de practicar exclusivamente de parteras; en cambio la tercera y cuarta eran parteras pero también realizaban algunos ritos y prácticas propias de los maestros/curanderos.

La primera, una mujer de aproximadamente 60 años que no se acordaba su edad, contó que eran 38 años que atendía de partera. Vivía en la comunidad de Singoya y su nivel de educación era la primaria incompleta<sup>6</sup>. Fue particularmen-

<sup>6</sup> Hasta el tercer año de primaria era el máximo grado de educación que se podía acceder en las comunidades. Y en el caso de las niñas la mayoría ayudaba en los quehaceres de la casa y campo y la educación era vista como una opción que no rendía mucho beneficio, pues quitaba tiempo a las labores domésticas y agrícolas .

te interesante el hecho que su iniciación al mundo de la obstetricia aconteció a través de un «llamado sobrenatural»: san Antonio de Padua le prometió que la asistiría en su trabajo. Una imagen que ella posee del santo recibe culto de parte de toda su comunidad.

La segunda informante, Felicita, que no se acordaba exactamente su edad nos dijo que tendría alrededor de 63 años y 40 de trabajo, desempeñaba su labor en la ciudad de Ayabaca, en la zona más pobre, en donde residía hace muchos años, viuda, analfabeta. También la iniciación al mundo de las parteras de Felicita fue a través de un «llamado sobrenatural»: La Virgen se le presentó en varias ocasiones en especial después de una grave enfermedad y prometió asistirle<sup>7</sup>.

La tercera, Santos, natural de Andurco, de unos 55 años, al momento de las entrevistas eran ampliamente conocida en distintas comunidades como las de Olleros, Hualcuy, etc. Me contaba que en algunas ocasiones atendió a pacientes que vivían cerca de la frontera con el Ecuador. Además de partera, ella había aprendido de algunos maestros curanderos a «llamar la sombra», «limpiar» y otros ritos terapéuticos de la medicina tradicional nordandina. Amiga de algunos maestros y santiguadores como el que mencioné anteriormente.

La cuarta informante, Rosa, la cual no se acordaba la edad que tenía, vivía en la ciudad de Ayabaca. Muy esquiva, de carácter reservado y de pocas palabras. Al igual que su colega de Andurco era muy requerida en distintas comunidades. En el periodo de las entrevistas aparentaba ser contemporánea a las otras parteras en edad entre cincuenta y sesenta años. Algunas de sus pacientes/clientes me revelaron que ella hacía «mesadas» principalmente para «rastrear».

7 Los relatos de las apariciones de la Virgen son plenos de detalles propios de las iniciaciones por llamado que han tenido los maestros curanderos de esta parte de los Andes como lo ha documentado Mario Polia.

Por último, incluyo las declaraciones de una «mesera»<sup>8</sup> del caserío de Juzgara (Huancabamba) conocida con el nombre de «Chinguela». Ella era curandera, partera, «enguanchadora», rastradora<sup>9</sup>, etc. Como todas las demás, no recordaba su edad y era completamente analfabeta. Muy temida y respetada por los comuneros que la consideraban una verdadera maestra curandera. Vivía sola en una casa que estaba a parte del núcleo habitado del Caserío. Su fama de misteriosa aumentaba con su manera tan particular de hablar que sin conocer un poco del léxico curanderil y de la zona no se le entendía nada. Al verla siempre parecía estar en «virtud»<sup>10</sup>.

Al conversar con ellas comenzaron a revelar de ciertas prácticas que ellas consideraban «secretas» y que solamente entre mujeres se dicen. También surgió el tema del «guayanche», la magia amorosa ejecutada para que los maridos o amantes no se alejen. Una de estas prácticas incluía la participación en el «rito» de los senos femeninos como elemento principal de la magia amorosa. Y de los senos y de su belleza pasamos a narraciones en donde se manifestaron los patrones estéticos de los senos.

8 «Mesera/o» es uno de los sinónimos de los maestros curanderos/as, referido a la posesión y uso de la «mesa», una especie de altar donde se distribuyen de acuerdo a un orden establecido por distintos criterios las «artes» (objetos cargados de un valor especial pues son los contenedores de espíritus que participan en los ritos) que intervendrán en la ceremonia llamada «mesada» (que se trata de un conjunto de ritos terapéuticos).

9 «Rastrear» en el léxico curanderil es el seguimiento a una persona o cosa y puede ser hecho mediante diversos medios como con las cartas, tabaco en su forma de cigarros o durante la «mesada». Las finalidades del «rastreo» son encontrar algún objeto o animal perdido; tener noticias sobre las actividades de una persona; etc.

10 «Virtud»: es el término que indica que el maestro/curandero esta aun bajo el efecto de la droga sagrada del «sanpedro» y quer puede decir predicciones.

### Informante N° 1:

*El huevito del quinde, una chica decía: «yo quiero tener senitos» (...) No sé dónde se había conseguido los huevitos del quinde y se los pasa por el cuerito, decía: «para que me salgan mis senitos bien bonitos, como el huevito del quindi». ¡Pa! Le brotó los senitos, luego le salió (...) Bien calientitos se frotaba ella (...) luego nacen los senos. Para que salgan bien bonitos.*

Es interesante resaltar que en este caso aún los senos no se han formado. Según afirma la partera enseguida de la frotación es que comienzan a «nacer». Los huevos deben ser bien calientes.

### Informante N° 2:

*Enton' con los huevitos del quindecimo, como son chiquitos (...) nos daba pa' que nos limpiemos bien, bien, frotamos. Ojalá que los quebrems y los pasemos, y, yo no he sido senuda (...) Y cuando no había huevecitos, con el nidito. El nido era chiquitito, así de los quindecitos (...) vamos vuelta los dejemos, eso era como secreto (...) eso es verdad (...) Cuando recién estaban saliendo, ya como arberjitos (...) ya nos hacía los remedios (...) nos hacían unas dos veces de ahí ya no (...) conforme traían fresquitos nos daban.*

En caso de solo hallar el nido bastaba frotarlo y después devolverlo. Si se tenía más suerte y se hallaban los huevos se frotaban contra los incipientes senos, y era mejor si el contenido del huevo llega a tocar los senos, no me supo explicar el por qué.

### Informante N° 3:

*¿Para los senos? El huevito del quinde pue'. Los pone requetebonitos. Pero a las mocitas se les pasa.*

### Informante N° 4:

*El huevito del quinde, señorita. Eso era como secreto, se les pasaba a los pechos, cuando recién les brotaban.*

### Informante n° 5:

*Sí, para que no se crien mucho pechonas, se soba (...) la coshita. También los huevos frescos.*

Al igual que la segunda informante, se recalca que deben ser «frescos» o se usaba el nido «coshita».

Otras personas entrevistadas en diferentes comunidades de ambas provincias de la sierra de Piura nos confirmaron la relación entre el crecimiento y belleza de los senos femeninos y los huevecillos del colibrí.

## VI. A modo de conclusión

En la primera narración eran usados los huevos recién extraídos de la «coshita» (nido) y frotados en los pechos de la niña que esta en edad de comenzar a formarse. Para propiciar el tamaño deseado.

En caso de no hallar los huevitos se recurría a el nido que es hecho generalmente de tela de araña, algodón, musgo entre los elementos más comunes y construido en árboles no muy altos. Sin embargo, la posibilidad de encontrar un huevo o un nido es muy difícil<sup>11</sup>.

Los colibríes ponen solamente dos huevos, se usa entonces un huevito para cada seno y por el contacto con los huevos, los seno adquirirían las mismas características: pequeños y bonitos. Resulta evidente tratarse de un caso de magia simpática dado que con el uso de éstos elementos se pretende que los senos que están formándose se asemejen al huevo del quinde.

11 Dificultad que puede ser castigada como por ejemplo, en Pozuelos, Santiago del Estero (Argentina) se creía que a la persona que saca nidos o huevos del picaflor, lo mata el rayo (Coluccio 1984, 350).

Se puede hipotetizar con la belleza del colibrí, cuya presencia potencial contenida en los huevecillos se transmite a los senos. Los huevecillos, además, encierran una promesa de vida, al igual que las niñas que comienzan a transformarse en mujeres.

Mencionamos una similitud entre nuestros datos y los Mayas actuales de Belice, los cuales afirman que para que la niña tenga «pechos erguidos» se le debe frotar con un nido de colibríes (Thompson 1987, 210)<sup>12</sup>.

Ninguna de nuestras informantes pudo explicarme si el huevo debía ser de un tipo de colibrí identificado por el color de sus plumas. Al mismo tiempo, ninguna ha mencionado el uso de las plumas o de la misma ave<sup>13</sup> para tal fin.

En el curanderismo norteño, las plumas de algunas aves, y entre ellas las del colibrí de plumas rojas, se emplean para la magia amorosa, o guayanche<sup>14</sup>.

Por otro lado, una interpretación del por qué se consideran deseables –además de bonitos estéticamente– unos senos no prosperosos es debido a que las mujeres de esta parte de los

Andes trabajan conjuntamente con los varones y los senos abundantes son considerados como un «estorbo».

La connotación mítica de los senos abundantes puede hallarse en el mundo mítico ancestral de esta parte de los Andes, donde se cuenta la existencia de una entidad negativa cuya característica resaltante es poseer unos senos inmensos, y de este atributo toma su nombre quechua de «Hapiñuñu» (de la raíz happi/japi proviene el verbo happiy, cojer; y la palabra ñuñu, teta).

Volviendo a la relación colibrí-jóvenes mujeres, la única evidencia que poseemos para el Perú es la del Padre Murúa y se refiere a un tipo de Aqlla dedicadas al canto.

Comparando nuestros datos con los recogidos por el Doctor Chinchilla, resulta tratarse en ambos casos de jóvenes mujeres vírgenes, (en muchas narraciones relacionadas con la actividad del tejido) lo cual va de acuerdo con lo narrado por Murúa sobre las Aqlla y su tierna edad, tomando en cuenta que las Aqlla se dedicaban a la confección de tejidos muy finos usados por el Inca, la nobleza y para los ritos.

Otro dato proporcionado por Murúa se refiere al colibrí considerado «guarangi muy fino», término que procede de waqanqi, talismano y encantamiento de amor. El término usado en nuestra zona de investigación «guayanche» para la magia amorosa no es que la españolización del término quechua. A este punto es interesante mencionar como en otras regiones de habla quechua como en Misiones (Argentina) se refieren al Huacanque:

*Huacanque o Guayanque. Voz quechua con que se designa al payé de la región misionera, esto es todo hechizo, brujería o cosa de encantamiento. Se hacían los guacanches generalmente de pluma de pájaros, y muy especialmente con la de los picaflor y caburés. Este talismán recibía también el nombre de cuyancarumi. (Coluccio 1984, 220).*

12 El nido del colibrí es usado dentro la medicina tradicional del Cusco para sahumar a las personas que han sufrido el «susto». Mientras se reza tres credos los viernes y martes. El nido es hecho con la paja de las cuatro esquinas de la casa. La cecina de la ave se usa para el susto de los niños. El cóndor y el picaflor tiene las mismas propiedades en este caso (Lira 1985, 113-114)

13 Curanderas de las comunidades ayabaquinas usan en sus prácticas amorosas el corazón de algunos pájaros para volver atractiva una persona. Además que en otras prácticas con finalidad de «amarrar» amorosamente a un hombre se pasen por el senos algunos ingredientes que después serán dados a comer a la víctima. Es conocida en la magia amorosa la intervención de las zonas erógenas (senos, vagina) de la mujer o de la sangre menstrual para los «amarres».

14 También recordemos que en el Perú, es muy difundida la creencia popular que la llegada de un colibrí de plumaje verdoso-turquesa (siwar q'enti, en quechua) es anuncio de buenas nuevas en noticias o el arribo de una visita agradable.

Todas estas referencias nos hacen formular la hipótesis respecto a que hay una gran difusión en gran parte de América por lo que concierne al simbolismo o las funciones mágicas del colibrí, y a su vinculación con la mujer y en el caso de los andes piuranos del Perú, aún no está aclarada del todo.

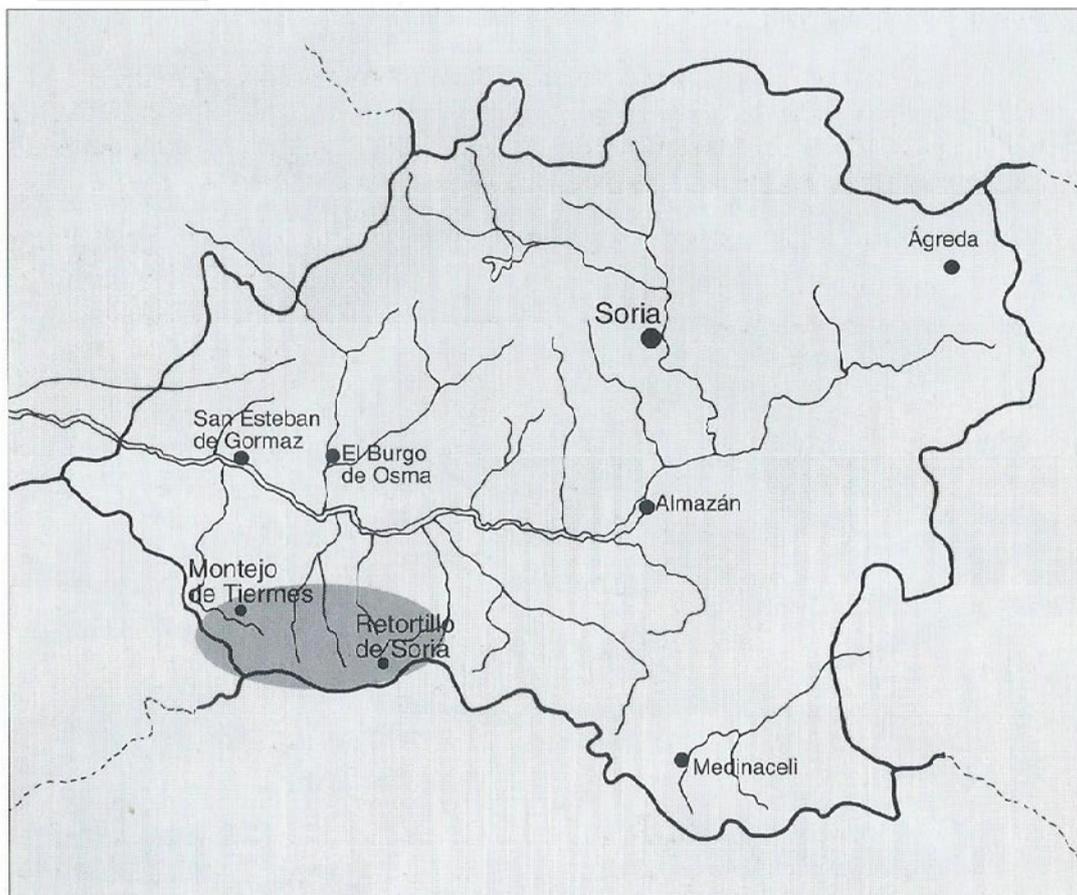
**Fabiola Yvonne Chávez Hualpa**  
Museo Mauro Zelli (Leonessa, Rieti, Italia)

## BIBLIOGRAFÍA

- COLUCCIO, Felix. Diccionario de creencias y supersticiones (Argentinas y Americanas). Argentina: Corregidor, 1984.
- CHAVEZ HUALPA, Fabiola Yvonne. Mujeres que curan, mujeres que creen: un perfil de la medicina femenina, en: «Despierta, remedio, cuenta...»: adivinos y médicos del Ande. pp. 671-830, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996.
- CHINCHILLA MAZARIEGOS, Oswaldo. «Of Birds and Insects: The Hummingbird myth in Ancient Mesoamerica», *Ancient Mesoamerica*, 21, N. 1, pp. 45-61, Cambridge: Cambridge University Press., 2010.
- COBO, Bernabé. Historia del Nuevo Mundo. Biblioteca de Autores Españoles. T. 91-92. Madrid: Atlas, 1964 [1653].
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, Diego. Vocabulario de la Lengua General de todo el Perv llamada Lengua Qquichua o Del Inca. Lima: Universidad Mayor de San Marcos, 1989 [1608].
- GUAMÁN POMA de AYALA, Felipe. Nueva Crónica y buen gobierno. Tomo A. Edición de John Murra, Rolena Adorno y Jorge L. Urioste. Madrid: Historia 16, 1987 [1615].
- MARTÍNEZ COMPAÑÓN, Baltasar Jaime. Sociedad y religión en Trujillo. España: Vittoria-Gasteiz, T. II, 1992, [1780-1790].
- MONTESINOS, Fernando de. Memorias Antiguas. Historiales y Politicas del Peru. Lima: Libreria e Imprenta Gil S.A., 1930 [1642]
- MÚRUA, Martín de. Historia del Origen y Genealogía real de los reyes incas del Perú. Biblioteca Missionalia Hispánica. Manuscrito de Loyola, Madrid: Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, 1946 [1590].
- POLIA, Mario. Documentos inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús. Ministros de Cultos Autóctonos: Sacerdotes, terapeutas, adivinos y brujos. Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, 2017.
- QUEZADA, Noemí. Amor y magia amorosa entre los Aztecas. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- SAHAGÚN, Bernardino de, Fray. Historia General de las cosas de Nueva España. México: Editorial Porrúa S.A. 1992 [1540-1585].
- THOMPSON, J. E. Historia y Religión de los Mayas. México, Siglo XXI, 1987.

## LOS CHOZOS PASTORILES EN LA COMARCA DE TIERMES-CARACENA

Paulino García de Andrés



Provincia de Soria, indicando la Comarca de Tiermes-Caracena. Mapa de José Luis Argente Oliver, (Coord.)  
Ayuntamientos de Montejo de Tiermes y Retortillo de Soria, 1995

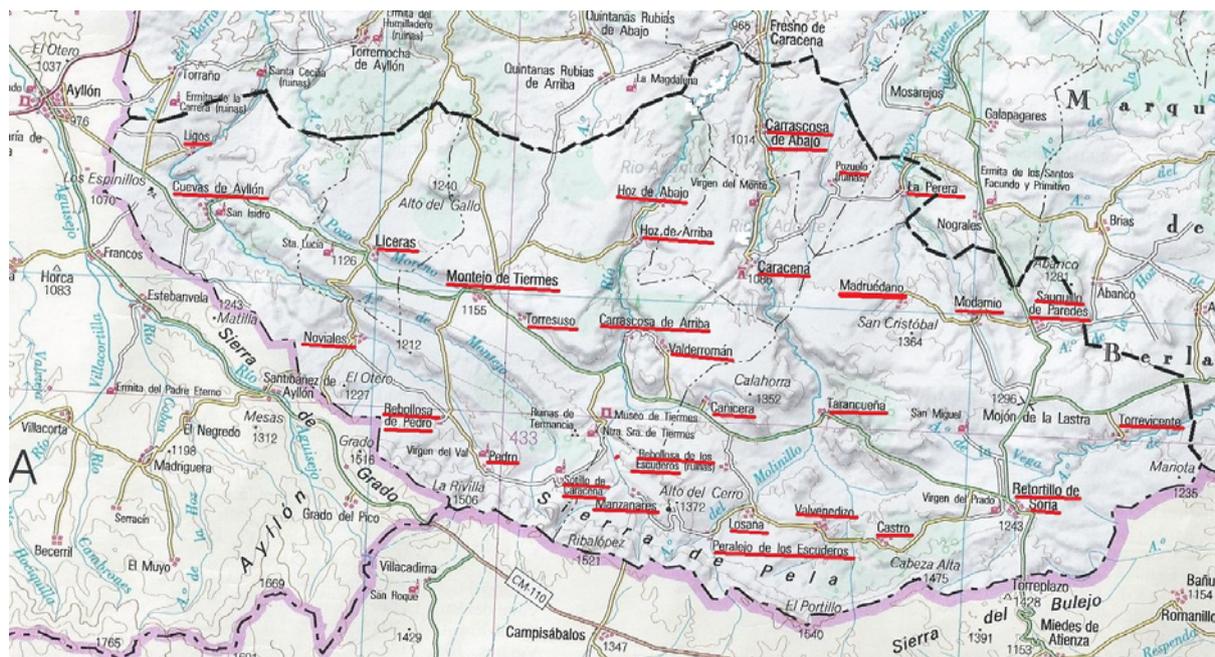
### El marco natural

**L**a Comarca de Tiermes-Caracena, situada al suroeste de la provincia de Soria, alberga unos 27 lugares, algunos deshabitados, varios con uno o dos vecinos, y un total de cerca de 300 habitantes. Es una tierra que se ha dedicado únicamente a la agricultura y a la ganadería. Casi todos los lugares cultivaban en pequeñas riberas patatas, alubias, remolacha, berzas y otras hortalizas. Igualmente había prados y dehesas que se pastaban hasta el mes de mayo y luego se dejaban sin pastar para segarlos a primeros de julio y así disponer de hierba seca

para el duro invierno que duraba entre tres y cuatro meses. Hasta finales del siglo XVIII tenemos información escrita de haberse realizado la trashumancia a tierras de Ciudad Real y Extremadura. La sierra Pela, prolongación del Sistema Central, forma un muro y no deja pasar los aires cálidos del sur de España, forzando unas temperaturas realmente gélidas. El clima, por tanto, en esta comarca, es el propio de montaña, con abundancia de nieves desde noviembre hasta principios de la primavera, con inviernos largos, frecuentes nieblas y vientos fríos y veranos cortos y calurosos con noches frescas. Sobresalen los picos de Grado, Rivilla, Bordega, Ribalopez, El Portillo y Cabeza Alta, en dicha

sierra, de oeste a este, limitando el sur de la Comarca. Son visibles también desde toda la comarca los cerros del Cogollo, el Mirón, las Cabezas y la Calahorra en Tarancueña, la Atalaya en Valderromán y Carrascosa de Arriba, San Ginés en Torresuso y otros altos en Montejo y Licerias. Estos cerros son los puntos más altos de las parameras o lastras a una altitud que ronda los 1.200 ms. Las lastras son características de esta zona y se extienden desde Ligos hasta Torrevicente con Morcuera y Fresno como límites al norte. Estas lastras se interrumpen con los ríos Pedro, Adanta, Adante y Talegones, pero no se acaban, los pasan y siguen hasta el río siguiente. Las lastras han estado dedicadas a cultivos de secano en fincas llamadas *cerradas*, rodeadas de espacios de pastos de finas hierbas, jedrea, tomillo, monte bajo, etc. En la zona baja próxima a la sierra abundan las areniscas

con su color rojo; la zona central entre las areniscas y las lastras, está dedicada al cultivo de cereales, con pequeñas huertas, prados y dehesas. Debo señalar que la familia de los *Quercus* es la más extendida, seguida del enebro que lentamente se está extendiendo de oeste a este, siendo por otra parte el monte y las tierras de labor una constante de esta Comarca. Las lastras y los montes de encinas y enebros han sido los fieles guardianes de los chozos que hoy vamos a presentar. Los terrenos de esta Comarca están predominantemente formados por rocas de extrema dureza como el granito, siendo por otra parte muy calizas. Al periodo cámbrico pertenecen la mayoría de los animales invertebrados como los trilobites que se encuentran por algunas de estas tierras. Son de destacar igualmente las cuarcitas con las que fabricaban herramientas de piedra.



Comarca de Tiermes-Caracena

### Los chozos

Según el DRAE chozo es definido como choza pequeña, lo cual nos lleva a buscar el significado de choza. Y esto nos dice: «Cabaña formada de estacas y cubierta de ramas o paja en la cual se recogen los pastores y gente

del campo». En nuestra Comarca de Tiermes lo entendemos como un refugio de piedra que se construía únicamente a la intemperie tanto en zonas montañosas como en terrenos baldíos, y que era utilizado por pastores para protegerse de las inclemencias del tiempo, de algunos animales y a veces para dormir, cuando guardaban

sus pequeños atajos de ovejas. Concretamente puede definirse como un refugio construido de piedras y cubrición por el sistema de falsa cúpula por aproximación de hiladas. El único hueco que presentan es la abertura de acceso o puerta, rematada por un dintel de una sola pieza y enmarcada por dos jambas formadas por piedras.

El sistema de falsa cúpula o falsa bóveda -la utilizada en los chozos- es la fabricada originalmente por aproximación de hiladas de las, que, montadas unas sobre otras con ligero vuelo, van desplazándose progresivamente en sentido ascendente hacia el centro del espacio que hay que cubrir, hasta cerrarlo.

Los chozos -llamados *casitos* en algunas localidades del norte de Madrid- son los elementos de habitación más elementales que podemos encontrar en la arquitectura popular, como refugios de apoyo a la actividad pastoril desarrollada en lugares más o menos lejanos de los núcleos de población. Por su construcción y morfología se pueden calificar de habitáculos primitivos.

En la Biblia la choza es un simple refugio. La importancia de la choza se manifiesta en el Levítico llamando *Sukkot* a la fiesta de las chozas. «El nombre procede, sin duda, de las cabañas de ramas que los campesinos levantaban en los huertos para vigilar las cosechas, cuando los frutos llegaban a su madurez». Estas chozas campestres en el Éxodo se convertirán en construcciones efímeras rituales, aunque su uso va a ser el de morada o vivienda, cuando dice el Señor: *yo hice habitar en chozas a los israelitas cuando los saqué de la tierra de Egipto (Lv. 23, 42-43)*. Esto nos lleva a un significado doble: el del hombre sedentario, vigilante de sus cosechas y el del hombre que está en éxodo y construye su choza en el desierto.

Ya en el Paleolítico se construyeron chozas pequeñas que eran una vivienda rústica y tosca, hecha de ramas y barro o tierra. Más cercano a nosotros en Terra Amata, en Niza, en 1966, además de restos óseos de grandes mamíferos, se

encontró evidencia de hogares y cabañas de las dichas características 380.000 años a.C. Igualmente en la antigua Mesopotamia los primeros albergues de los cazadores y recolectores son cavernas, cuevas, abrigos y chozas de caña y ramas.

Cuál sea la antigüedad de los chozos pastoriles en nuestra Comarca no lo podemos señalar; sí parece claro que los chozos aparecieron con los mismos pastores, es decir, que donde y cuando hubo ovejas, hubo pastores y hubo chozos.

España posee un rico conjunto de arquitectura de piedra en seco, hallándose prácticamente en cada entorno rural ejemplos de estas construcciones. La interrelación entre arquitectura pastoril y empleo de piedra en seco es un hecho constructivo que abarca principalmente toda la península, si bien en las regiones húmedas se combinan la piedra, el barro y otros materiales. No pertenece nuestra Comarca de Tiermes a una región húmeda, de ahí que sólo encontremos piedra y en algunos chozos algún cuartón de encina o enebro sin labrar, crecido en los alrededores de dichos chozos, para sostener la bóveda.

El progresivo desuso de los chozos desde los años sesenta por parte de los pastores ha conllevado el que nadie se ocupara de restaurar los desperfectos que las nieves y los vientos produjeran durante una gran parte del año. Así han llegado a la situación actual, donde solo los más fuertemente construidos están en una situación aceptable.

### Tipos de chozos

Nos encontramos con tres tipos de chozos. El chozo circular, (*Tipo A*), el cuadrangular, (*Tipo B*) y el rectangular (*Tipo C*), todos hechos enteramente de piedra y con bóveda. Algunos chozos de los tres tipos llevan en la bóveda unos cuartones de chopo, de enebro o de encina, según se encuentren uno u otros en los alrededores cercanos.



A



B



C



D



E



F

Además de estos tres tipos principales de chozos, se encuentran otros que, aprovechando como pared un risco, una cueva, un tolmo u otras piedras de gran tamaño, dan como resultado unos chozos de formas variadas. Vamos a señalar a estos como del *Tipo D*.

Otro tipo, y bastante frecuente, es el chozo (así es llamado) sin bóveda, aunque quizás no debería nombrarse como auténtico chozo, pues se construyó solo hasta cierta altura por tres lados, dejando totalmente diáfano el lado este o solano, y sirviendo exclusivamente para resguardarse de los aires fríos del oeste, del nor-

te y del sur, aunque no de la lluvia. Algunos de estos refugios servían también para apostarse a esperar con reclamo a la perdiz. Los nombraremos refugios contra los aires. Estos formaran el *Tipo E*

Un último grupo lo forman los chozos abiertos totalmente al este y con bóveda de cuarterones que sostienen bien algunas piedras losas, bien ramas de encina o enebro con tierra y casquijo cubriéndolas, pero que en la actualidad solo quedan unos cuantos cuarterones, los conoceremos por el *Tipo F* o chozos con bóveda de cuarterones, ramas y casquijo con tierra.

En Manzanares, Sotillos, Noviales, Ligos y Cuevas de Ayllón no hemos encontrado chozos, en Rebollosa de Pedro sí tienen memoria de haberlos habido. Y es que estos pueblos al este, oeste y norte no tenían grandes cerros pedregosos y al sur empleaban las propias oquedades naturales que suministraban los roquedos de arenisca para guarecerse de la lluvia. La mayoría de estas oquedades o abrigos-chozos se emplearon y emplean como apoyo a la actividad pastoril, estando ligados o relacionados directamente con corrales de ganado o parideras.

El típico chozo de pastor es el que hemos agrupado en los tipos A, B y C, con cubierta levemente cónica en leve pendiente, capaz de hacer que el agua escurra hacia el suelo y así impedir que penetre en el interior del chozo. En esta Comarca el chozo era construido íntegramente con la piedra que se encontraba en las lastras de pastoreo alejadas del pueblo. En las huertas de nuestros pueblos se construían unas casillas cuadradas o rectangulares de pequeñas dimensiones -aunque más grandes que los chozos- con cubierta de cuarterones de madera, ramaje, barro y tejas, que servían para guardar las herramientas y guarecerse del mal tiempo, y como almacén provisional de los productos cosechados (patatas, alubias, frutas, alubias, etc.). Estas, repito, se llamaban casillas. En las dehesas de Valvedizido, Losana, Pedro y Torre Vicente, hemos encontrado estas casillas donde el vaquero podía hacer fuego, comer y dormir, sin tener que acercarse al pueblo.

### **Sistemas de construcción**

Los sistemas de construcción de estos chozos fueron los mismos para toda la comarca. Se delimitaba el terreno con una circunferencia, un cuadrado o un rectángulo, la mayor parte de las veces no perfectos, para posteriormente ir rellenando la hoja de la pared, procurando entrecruzar las piedras de la pared interna y externa, siendo el resultado una única hoja. En ninguna de las paredes he encontrado ningún tipo de argamasa para fijar las piedras. A partir de alrededor de un metro y sesenta cms. del suelo, la

pared se empezaba a abovedar, haciendo sobresalir las piedras losas hacia el interior hasta lograr, por aproximación de las hiladas de piedra, completar la bóveda.

Pensados los chozos exclusivamente para guarecerse del frío y de la lluvia, tienen una puerta de escasa altura, orientada hacia el Sur o el Este, ya que en esta comarca las lluvias vienen del oeste, por eso no se encuentra ninguna puerta orientada a dicho punto cardinal. No dejaban ningún humero o chimenea para la salida de humos, lo cual no era obstáculo para no hacer algún fuego, si la ocasión lo requería. Cuentan de Mariano Barrio García que una vez hizo fuego dentro de un chozo. Salió un ratillo -pues las ovejas estaban metiéndose en una finca -cerrada- cuando las llamas de las aliagas subieron tanto que quemó un cuartón de encina que sostenía la bóveda. Nunca se rehízo la bóveda.

El suelo del chozo no estaba acondicionado de ninguna manera. Alguna losa gorda en el interior servía de asiento al pastor que, aunque dentro del chozo, seguía abrigándose -pero sentado- con su manta de cuadros.

Los chozos, así como otras construcciones similares, como las majadas, se caracterizan por la utilización de materiales fácilmente accesibles en el entorno, puesto que se levantaban con un mero apilamiento de piedras, que conseguían la estabilidad estructural gracias a la selección y colocación de las piedras con sumo cuidado.

Están contruidos la gran mayoría con losas de piedra plana, si bien algunas veces -las menos- se han construido con piedras de otras muchas formas, sin ninguna argamasa. Para su construcción aprovechaban los elementos que más a mano tenían, las propias piedras que, bien estaban arrinconadas en los bordes de las fincas de cultivo, bien formando parte del terruño o traídas de muy corta distancia, utilizando la técnica de piedra seca o proceso de construcción caracterizado por la ausencia de mortero o argamasa. Con frecuencia se sujetaban las hileras de piedras, poniendo una losa que abarcara las dos hileras.



Img. 1



Img. 2



Img. 3

La puerta pocas veces supera el metro y medio de altura. Su anchura suele ser entre 50 y 60 cms. Los chozos raramente servían para protegerse del calor intenso del verano, pues en los altos solía correr el aire y se protegían del sol en la sombra de los espinos que nunca faltaban.

### Cañicera

Entre todos los chozos encontrados en la Comarca de Tiemmes-Caracena merece destacar el chozo de Cañicera, que aparece debajo, (Imágenes 1, 2 y 3). Este chozo se encuentra en el paraje denominado *El llano* –arriba de *Cuesta Calera*– y en las coordenadas 41° 20' 43" – 3° 5' 45". Su estado de conservación es muy bueno. Su planta es del tipo A, circular, excepto su parte frontal, siendo esta una cara rectilínea. A partir de la parte más alta de esta cara de 2'30 m. de altura se inicia, desde la parte trasera, una cubierta de losas de unos 0'50 m. de inclinación hacia la parte frontal. Es de distinguir en este chozo que la parte central de la cubierta está rematada con cinco losas grandes perfectamente colocadas, sin ninguna salida de humos, (Img. 3). El grosor del muro de su pared es de 0'55 y su diámetro interior tiene 2 metros, coincidiendo esta medida con otros chozos de esta comarca. Debo señalar que toda la piedra usada para la edificación de este como de los demás chozos de la Comarca de Tiemmes-Caracena, procede de las lastras en donde los contemplamos. Siempre utilizaban la piedra que tenían a mano. El dintel lo solucionan con

una piedra-losa, apoyada en otras losas más pequeñas y seleccionadas que forman las jambas. Como puede observarse en las imágenes, el chozo tiene una pared exterior que mide 1'60 metros de altura, que refuerza su construcción. Jacinto, (Q.E.P.D.), con quien recorrí en su coche los términos de los pueblos de Cañicera y Valderromán, me señaló todo orgulloso, como queriéndome indicar algo sobre su historia y su magia, que «este chozo está en línea con la atalaya de Caracena y el castillo de Gormaz».

A unos 350 metros al nordeste hay otro chozo al que me acerco con mi amigo Jesus Vicente que me acompaña esta vez, y me dice que no tenía memoria de él, (Img. 4). Está en las coordenadas 41° 20' 40" – 3° 5' 38". Es cuadrangular (*Tipo B*) y construido con algunas losas gruesas, aunque una gran parte de sus piedras son multiformes. El grosor de las paredes es el más común: 0'50 m. La altura total del chozo es de 1'70 m., más una leve bóveda inclinada hacia los laterales. Para entrar, los de más estatura de 1'50 tendrán que agacharse. El dintel lo forma una piedra rectangular; también en las jambas se utilizaron piedras losas rectangulares.

Desde este paraje divisamos dos chozos: uno en lo alto de la mojonera con Tarancueña y otro, en *Peña Merina*, en el cerro al este del pueblo de Cañicera. En el paraje de *Las Cucas*, en el cerro al oeste del pueblo, Jesús sabe que hay otro chozo.



Img. 4



Img. 5



Img. 6

## Caracena

Santiago Pacheco me acompaña y dirige la vuelta por el término, llevándome en su todoterreno con gran maestría. Santiago nació en Tajueco y, de joven, trabajó varios años en Madrid. Conoció (y yo le conocí también) en la Casa de Soria a Victoriano Hernando, un pariente lejano mío, natural de Caracena, a quien compró la casa y fincas y a Caracena se vino con su novia, luego esposa. Tiene varios miles de ovejas y ha hecho un hueco en su trabajo para llevarme a fotografiar los chozos del término de Caracena. Es una persona muy culta que sabe hablar y escuchar. Nos encaminamos hacia la parte éste del término subiendo la cuesta y después hacia la mojonera de Tarancueña, pasando una gran llanura de lastra con algunas buenas fincas de cereales, que han borrado el Camino de la Lana, que es también el Camino de Santiago desde Levante y Cuenca a Burgos, llamado por estos pueblos Carraesteban, si vamos hacia San Esteban y Carraatienza, si vamos hacia Atienza. También es el Camino del destierro del Cid, desde Fresno de Caracena hasta la sierra de Miedes.

El paraje de la imagen 5 lo llaman *Catavieja*. Todo parece que se trata de un chozo circular, sin bóveda, pero conservando solo un inicio de la misma por su parte posterior. Por esta lastra no faltan las piedras losas y con ellas lo hicieron. La pared es de un grosor de 0'60. Tiene una apertura frontal al este de 3'60 y una profundi-

dad de 2'50. Sus coordenadas son: 41° 22' 17" - 3° 4' 31"

En la *Mojonera de Caracena con Tarancueña y Madruédano*, y en las coordenadas 41° 22' 3" - 3° 4' 27", encontramos un chozo cuadrangular-choril lo llama Santiago- que estuvo techado en tiempos. Ofrecemos la parte posterior con una pared lateral de 1'50 de altura, resguardándose de los fríos del norte, como se muestra en la imagen 6. La puerta está orientada al este. Tiene un diámetro interior de 2 x 2 ms y las piedras utilizadas son de formas variadas: losas unas y otras multiformes.

El siguiente chozo, (Img. 7), está en el paraje de *Catavieja*, si bien Santiago también llama a esta zona *Matalasllanas*. Situado en las coordenadas 41° 22' 24" - 3° 4' 26", es circular, aunque imperfecto. La pared derecha frontal esta caída, aunque deja adivinar una puerta abierta al este. El chozo, construido con piedras multiformes tiene un diámetro de 1'20 y una pared de 0'45 aproximadamente.

En el *Llano de las paredes*, camino de Madruédano, hay un gran montón de piedras en hilera alargada que se recogieron de las tierras cultivadas y taparon el chozo que allí había. El siguiente chozo lo encontramos en *Las azayalas*. Es un gran risco con una oquedad a la que antepusieron una pared para cerrar dicho hueco. Ahora la pared está caída, (Img. 8). Claramente lo enclavaríamos en el tipo D.



Img. 7



Img. 8



Img. 9

Bajamos a la ribera de Carrascosa de Abajo, cruzamos el rio Adante y, desde allí, subimos a lo alto de la margen izquierda del dicho rio. En dirección sur seguimos hacia el monte de Caracena donde encontramos un chozo rectangular en el paraje de *El Chaparral*, (Img. 9). Si no tardáis demasiados años en ir, encontrareis una aliaga en medio del chozo. Está orientado al este y construido con piedras multiformes. No hay losas en los alrededores. Parece que nunca haya tenido bóveda, al menos de `piedras losas. Su interior mide 1'60 x 1'10. El grosor de la pared es de 0'60. Sus coordenadas 41° 23' 28" – 3° 6' 43".

En esta misma zona de *El chaparral* hay otro chozo de forma rectangular de 4 m. en su parte frontal y 3 de fondo, (Img.10). La bóveda está caída como muestran las piedras y los cuarterones del suelo de su interior. Al no haber piedras losas en su derredor y sí enebros, la bóveda se hizo con cuarterones de enebro sin trabajar. La puerta es de las más altas: 1'80 de altura, em-

pezando la bóveda justo por encima del dintel, formado por una losa no muy gruesa, aunque suficiente. El grosor de las paredes oscila entre 0'50 y 0'70. Sus coordenadas: 41° 23' 15" – 3° 6' 49".

Seguimos hacia el norte y llegamos al *Choril de los pintaos*, (Img. 11). Santiago no conoce el origen de este nombre dado al paraje. Este chozo está situado fuera del monte, aunque se está repoblando su alrededor en gran manera. Se encuentra sin bóveda. Es de trazo circular, aunque imperfecto en su lado derecho, con un diámetro de 2 ms. Los cuarterones de carrasca y alguno de chopo sostenían una bóveda que terminaba con ramas de encina -llamadas *támaras*- y tierra con muy poca inclinación. Las pocas losas que se encontraron cerca las colocaron para dintel y jambas de la puerta. La puerta de entrada tiene un hueco de 0'50 de ancha por 1'70 m de altura. Está construido en las coordenadas 41° 22' 49" – 31 6' 29".



Img. 10



Img. 11



Img. 12

Más al norte y en el paraje *El castillo*, (Img. 12), nos paramos en el último chozo de nuestra visita. Se encuentra en la misma mojonera con Valderromán. Coordenadas: 41° 22' 20" – 3° 5' 57". Es de trazo circular incompleto, con un inicio de antigua bóveda, aunque no hay otras muestras que nos indiquen haber tenido bóveda, puesto que la parte frontal de 2'50 m. no parece haber tenido hueco de puerta. Tiene una altura entre 1'72 y 1'80. Toda la construcción está hecha con losas de diferentes tamaños. Su profundidad es de 2 m. A 100 ms al norte divisamos otro chozo sin bóveda de menores dimensiones. Lo fotografío de lejos y nos encaminamos a Caracena, suspirando por una cerveza en el bar que regenta la familia de Santiago.

### Carrascosa de Abajo

A la vera del Camino de la Lana, del Camino de Santiago a Burgos y del Camino del destierro del Cid en sentido Sierra de Miedes, nombrados arriba, se encuentra este chozo de Carrascosa de Abajo (Img.13).



Img. 13

Sus coordenadas son 41° 26' 15" – 3° 3' 52". Es cuadrangular, aunque irregular, de 4 por 3'80 en su medida exterior. La puerta tiene una altura de 1'50 por 0'55 de ancho. El grosor de sus paredes es de 0'55 a 0'60. El dintel y las jambas están contruidos con piedras gruesas con un buen asiento, si bien las piedras del resto de las paredes son de formas irregulares. La bóveda está contruida con cuarterones y ramas de enebro y cubriendo dicha bóveda, tierra, con una leve inclinación. El interior es amplio, con un diámetro de 3 metros, si bien su altura no pasa de 1'55. La altura exterior es de 1'80. La bóveda esta sostenida con tres cuarterones de este a oeste, ramas de enebro y tierra de los alrededores, con una leve inclinación hacia las paredes laterales. Santiago conoce a varias personas que han dormido en este chozo, aunque él dice que no dormiría dentro por miedo a las culebras. En un par de horas de hacenderas podría arreglarse el portillo existente en la pared oeste, (Img. 14), antes que se caiga el chozo completo. Desde este chozo, el castillo de Gormaz aparece claro y majestuoso en lontananza.



Img. 14

### Carrascosa de Arriba

Me acompañan Mari Cruz y Santiago. Ella, alcaldesa pedánea de Torresuso y él natural de Carrascosa de Arriba. Estamos en el paraje de *El Pedregal* y en las coordenadas 41° 21' 25"

- 3° 9' 59", donde se levanta un chozo que tiene las trazas de ser circular, aunque su interior mide de diámetro 1'20 y 1'10. Abajo, en línea recta, al sur del chozo, está la *Fuente de la Venta*. Por el oeste aprovecharon la roca para su

construcción. La pared es la de más grosor -1 metro- que hemos encontrado. La puerta se encuentra al este; tiene 1'60 de altura y 0'60 de anchura, (Imgs.15 y 16). La *Fuente de la Venta* se refiere a la venta que existió a la vera de la Calzada Quinea, de Uxama a Termes<sup>1</sup>.

También en *El Pedregal* encontramos un segundo chozo. Su estructura es de forma rectan-

gular y su puerta está orientada al norte, algo totalmente inusual, (Img.17). La puerta, en un extremo del chozo, tiene una altura de 1'60 y una anchura de 0'50. Es amplio su interior, midiendo 3 x 2. La bóveda está sostenida con cuartones de enebro, árbol de los alrededores, espaciados en 40 centímetros aproximadamente. Las paredes están construidas con losas y acuñadas debidamente. Las losas de la bóveda las cubrieron con tierra y casquijo de los alrededores, (Img.18).

1 GARCÍA DE ANDRÉS, Paulino: *El antaño perdido II*, MCF Textos, S.A, Madrid 2017, pp. 213-217.



Img. 15



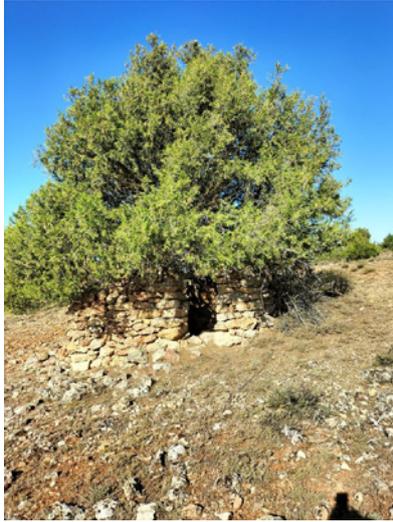
Img. 16



Img. 17



Img. 18



Img. 19



Img. 20

Llegamos al paraje de *Los Espaldares*. El chozo, rectangular, está a unos pasos del *Barranco de las Caracolitas*. Se encuentra en las coordenadas 41° 21' 36" – 3° 9' 39" (Imgs.19-20). El enebro que vemos en la imagen, al crecer, hizo caer, la pared. El interior mide 2 x 1. La puerta, orientada al este, mide 1'30 x 0'45. A excepción de las piedras del dintel y de las jambas, que son piedras con buen asiento, las demás son piedras de formas variadas.

Seguimos en *Carrascosa de Arriba* y en el paraje de *El Pedregal*, (Img.21) teniendo abajo, al sur, la vega de *Ventamalo*, encontramos un chozo cuadrangular, con un diámetro interior

de 1'80 x 2 m. Está bien construido con losas gruesas, y con una pared de refuerzo al sur. Sus coordenadas son: 41° 21' 12" – 3° 9' 25". La bóveda, que empieza con el dintel de la puerta, está sostenida por seis cuarterones de enebro y ramas, cubiertas estas con alguna losa, casquijo y tierra. Su parte central es más alta, lo que facilita la caída de las aguas. La altura de la puerta, orientada al este, es de 1'60 y su pared tiene un grosor entre 0'40 y 0'60.

Desde el cerro de *La Atalaya* de Valderromán fotografié a distancia el chozo de la imagen 22, en el término de Carrascosa de Arriba.



Img. 21



Img. 22

## Castro

En el paraje *Las cordilleras* a pocos metros del camino de concentración dirección Retortillo, en su desvío a Castro, encontramos en las coordenadas 41° 18' 57" – 3° 2' 8" un chozo rectangular con la bóveda caída (Img. 23). Esta estuvo hecha con cuarterones y encima losas no demasiado ligeras. Con poco trabajo podrían levantarse en poco tiempo las piedras caídas de las paredes, así como la cubierta. La puerta de 0'50 de grosor está abierta al este, pues aquí también azotan los vientos y lluvias del oeste. La altura del chozo es de 1'17 y su diámetro interior es de 1'50 x 1'15, aunque el chozo parece circular.

Mi viejo amigo Félix Barrio, compañero de la Asociación Cultural Comarca de Tiermes desde su fundación, me ha mostrado la situación del anterior chozo y ahora, dirige mi mirada hacia otro chozo en la ladera oeste del Cogollo que parece estar en buenas condiciones; nos parece que es muy costoso subir, pues ya vamos teniendo edad.

Un chozo circular bien conservado se encuentra al sur del pico del Cogollo, pico que divide los términos de Castro, Retortillo y Tarancueña, (Img. 24). Sus coordenadas son: 41° 19' 16" – 3° 1' 51". A unos 30 ms hacia el norte del chozo hay una encina pequeña, que nos ayudará a su mejor localización. David García

Ricote me señaló hace unos días que las ovejas de Tarancueña pueden pastar alrededor de este pico, a cambio las de Castro pueden hacer lo propio en la umbría del Cogollo en el término de Tarancueña; dice también que Quintín Manzanares echaba pestes contra el alcalde de Tarancueña que en aquel momento hizo este cambio. David hace lo propio. El chozo está, como he dicho, al sur del *Cogollo*, dando vistas a la sierra Pela, divisándose desde él la Comarca de Tiermes – Caracena en su gran parte. La puerta está orientada al suroeste, lo cual es un acierto si queremos contemplar desde dentro toda la Comarca, pero no tan acertado cuando vienen las lluvias y vientos del oeste. En su parte baja se emplearon piedras gruesas de diferentes formas; en el resto losas de diversos tamaños. La pared del este tiene menos altura, pues se aprovechó el desnivel del suelo, allanando antes su interior; de esta forma quedaron algunas piedras del este cubiertas de tierra.

La puerta tiene una altura de 1'40 por 0'50 de ancha, con una gran losa de dintel. La pared de la parte frontal del chozo es más ancha que el resto de las paredes. El interior, totalmente circular, tiene un diámetro de 1'20. La altura exterior es de 1'60 m. De la parte frontal parte la bóveda, construida totalmente de losas de poco peso, bien puestas en hiladas. En el interior, sobre un montoncito de piedras sobresale una imagen de latón de la Virgen del Pilar con unas espigas al pie, (Img. 25).



Img. 23



Img. 24



Img. 25

## Hoz de Abajo

Me acompaña Gregorio Montero, gran conocedor de su pueblo y del término, pues fue agricultor y ganadero. Y lo que es más: cuenta que heredó de sus padres y de uno de sus abuelos el amor por la tierra y la conservación de lo que la naturaleza ofrece en estas tierras de encinas, enebros, lastras, tomillos, unas pocas huertas y un aire puro maravilloso.

Con gran ilusión y entusiasmo me lleva en su Renault Laguna a recorrer el término en busca de los chozos que bien sabe dónde están. Llegamos a unos por buen camino, a otros atravesando tierras que este año están de barbecho. Como en unas pasan el rodillo y en otras hacen la siembra directa están muy llanas para ir por ellas. Algún corzo nos salta de vez en cuando. Miramos de este a oeste y vemos en lontananza los Picos de Urbión y el Moncayo. También se ven desde estas lastras mirando al este, el Cogollo y el Mirón de Tarancueña. Y más cerca, hacia el norte, los términos de Carrascosa de Abajo, Fresno de Caracena y las Quintanas Rubias. Mientras vamos en el coche me va contando que no le gustó Madrid, que dejó el puesto del mercado de carne y se vino al pueblo. No para de repetir que su abuelo le inculcó los amores por el campo. Estuvo dos o tres años en el seminario de Sigüenza, lo dejó y marchó a Madrid. Ahora está jubilado, lleva mucho tiempo de alcalde pedáneo y le gusta hacer cosas por el pueblo y la Comarca de Tiermes-Caracena.

Me cuenta también en nuestro recorrido entre chozo y chozo que en la guerra los rojos se llevaron a tres hombres del pueblo, los mataron y poco después trajeron los cuerpos al pueblo. Le pregunto por qué lo hicieron y su respuesta es que «tenían unas cuantas tierras y ovejas más que los demás». También me dice que viene a cazar el nieto mayor de Franco y otros de su familia. Al volver al pueblo pasamos por una finca sembrada de «colza» que apenas ha fructificado, pero me dice que «cobran su dinerito y a otra cosa». Poco antes de llegar de vuelta a Hoz de Abajo pasamos al lado de una parcela

de bastantes hectáreas que está sembrada de garbanzos, que no se habían sembrado desde que llegó la maquinaria a estas tierras. Le regalo dos libros: uno *El antaño perdido III*<sup>2</sup>, en el que hay un trabajo sobre los molinos y ríos de la Comarca entre otros muchos, para que conozca por qué el río de su pueblo se llama Adanta y no Manzanares o Tiermes. El otro libro es sobre la historia de Caracena y su tierra, a la que perteneció Hoz de Abajo<sup>3</sup>. Nos despedimos hasta cualquier día.

El primer chozo, (Img. 26), está en el paraje *Cuesta Andrés* en las coordenadas 41° 23' 39" – 3° 7' –". Parece ser que nunca tuvo bóveda, que sólo se construyó para resguardarse de los aires del oeste. Es circular. Tiene una anchura frontal de 3'5. La pared sigue los modelos más frecuentes con 0'5 de grosor. En este chozo, como en todos los demás de este pueblo, las piedras no son losas de color claro, sino piedras rojizas y multiformes. Los labradores actuales han echado las piedras de las fincas cercanas al interior de este chozo.

El paraje del chozo n.º 27 lo llaman la *Peña del Santo*, situado en las coordenadas 41° 24' 12" – 3° 8' 12". Me cuenta que hubo una ermita a corta distancia al sudeste. No sabe el nombre. Y que queda algún mínimo resto de una pared. Este chozo tiene algunas piedras losas, sobre todo en las jambas de la puerta. Originalmente estuvo techado. La pared derecha vista de frente tiene un desprendimiento de piedras que -dice Gregorio- fue hecho por cazadores en espera de las perdices. Me cuenta que Hoz de Abajo tiene mucha extensión de terreno y que en los sesenta plantaron un pinar, que desde este chozo puede verse perfectamente al norte. Me señala desde aquí hacia el este donde hubo un despoblado llamado *El Ejido*, aunque este nombre parece más bien ser el nombre de un

2 GARCÍA DE ANDRÉS, Paulino: *El antaño perdido III*, MCF Textos, S.A, Madrid 2022

3 GARCÍA DE ANDRÉS, Inocente y Paulino: *Caracena, villa y tierra. Historia de una pequeña comunidad*. Soria, 2022



Img. 26



Img. 27



Img. 28

paraje toponímico. El paraje está entre Valde-  
rromán, Hoz de Arriba y Hoz de Abajo.

La *Pradera* es el paraje donde encontramos el chozo de la imagen 28. Tras la concentración ha quedado el nombre de *Fuenteconejos*. Sus coordenadas son: 41° 25' 26" – 3° 8' 1". Como todos los chozos de este pueblo la puerta está orientada al este. Como me señala Gregorio la pared parece estar hecha por un profesional. Es un chozo rectangular con muchas piedras multiformes con cierto parecido a la toba. Tiene su interior 2 m de fondo por 1'5 de ancho.

La *Loma* es el paraje donde se encuentra este chozo de forma cuadrangular, en las coordenadas 41° 25' 6" - 3° 8' 26" (Img. 29). Tiene una medida de 3'5 de largo en una supuesta pared frontal. Todavía vemos por los suelos

cuartones de enebro quemados que sostenían la bóveda o parte de ella. No se encuentran apenas piedras de losa por los alrededores y sí piedras rojizas multiformes, de las que están hechas sus paredes.

En el paraje denominado *La Coronilla* encontramos el chozo más ancho y de más grosor en sus paredes, situado en las coordenadas 41° 24' 50" – 3° 8' 55" (Img. 30). Es también de forma rectangular y construido con piedras rojizas multiformes, con tres filas de piedra que hacen un grosor realmente ancho. Mide 6 metros en su cara frontal orientada al este, 2'5 de fondo y 4 de ancho en su interior. También hicieron lumbre con los cuartones de la bóveda, aunque –me dice Gregorio– tenían mucha leña de enebro a dos pasos.



Img. 29



Img. 30



Img. 31

## Liceras

Me acompaña hoy Javier Sanz Lucía y a las 9:30 cogemos la carretera de San Esteban. En el paraje que llaman *Cabeza Quemada* y a la vera de dicha carretera encontramos un chozo rectangular que me dice Javier que es un chozo caminero, es decir donde se refugiaban los peones camineros, (Img. 31). Pienso que también lo harían antes de la construcción de la carretera y siempre que lo necesitasen, los pastores de Liceras. Tuvo una bóveda original de piedra, que cuando se cayó aprovecharon los cuarterones de enebro que hay alrededor y la reconstruyeron con dichos cuarterones. La piedra de sus paredes es muy irregular y no se hallan losas en los alrededores. Tiene una puerta de entrada de 1'50 de alto por 0'60 de ancho. Las paredes son también de 0'60 de anchura y el espacio interior es de 1 x 1'50. Se encuentra en las coordenadas: 41° 25' 9" – 3° 13' 23".

A poca distancia volviendo hacia Liceras, y también a la vera de la carretera, hay restos de otro chozo de camineros de estructura circular. El paraje lo llaman *La Cantera*. Y sus coordenadas son: 41° 23' 45" – 3° 14' 12".

Nos trasladamos ahora a *Peña Alta* (Img. 32) donde, apoyado en las rocas construyeron un chozo de una sola pared resguardando a los

pastores de los vientos y lluvia del oeste. Tiene una altura de 1'60 y 1'20 de profundidad. Nunca tuvo bóveda. Sus coordenadas son: 41° 22'43" – 3° 13' 56".

En el *Camino de Las Hoces* (Img. 33) encontramos un chozo de pastores, rectangular, que en algún momento estuvo cubierto con una bóveda de piedra. Tiene una altura de 1'60. Y el interior mide 2 x 1. Su pared es de 0'50 de grosor. Es peculiar pues tiene una pared lateral también para resguardarse de los aires del oeste, esta sin bóveda. Coordenadas: 41° 22' 59" - 3° 13' 50".

Las puertas en todos estos chozos están siempre orientadas al este.

Unos días más tarde vamos en su todoterreno al monte, al paraje de *El Barranquillo de los bueyes* donde vemos un chozo rectangular, refugio de los aires del oeste y del frío del norte, sin bóveda. En su parte central ha crecido un enebro que ha ocasionado un portillo, (Img. 34). El frontal mide 2,40. El interior 1,40 x 1,20. La altura de la pared es de 1,20. Está construido con bastantes piedras losas – aunque de mayor grosor que las losas de las lastras sin árboles-, las demás son de forma irregular. La situación que marcan las coordenadas es: 41° 23' 41" – 3° 13' 15".



Img. 32



Img. 33



Img. 34

## Losana

Poco antes de llegar al puente del río que baja de Peralejo, Ricardo Pascual y yo torcemos a la derecha y como a un kilómetro encontramos un chozo rectangular en el paraje de *Los Tormos* que se muestra en la imagen 35. Se aprovechó un tormo o peñasco situado en una pequeña

elevación del terreno, para adosarle una hilera de piedras y resguardarse de los vientos y lluvias del oeste. La puerta quedó al este como era preceptivo y sabían muy bien los pastores. Su parte posterior se muestra en la imagen 36. La imagen 37 nos muestra su construcción con grandes losas y aprovechando parte del tormo.



Img. 35



Img. 36



Img. 37

Otro chozo, este rectangular, que se encuentra en este mismo paraje (Img. 38) está construido entre dos tormos, con piedra arenisca de variadas formas y dimensiones. La bóveda esta sostenida por dos cuarterones de roble sin trabajar y barro. El interior mide 2 x 1'30. La puerta entre 0'60 y 0'70 cms de anchura y 1'60 de altura. Está orientada al Sur. Una losa rectangular tiene por dintel y otras piedras areniscas gruesas y labradas forman las jambas.

En el paraje que llaman *Los hoyos*, otros *El robledal* y otros *El Monte*, encontramos una casilla cuadrangular, (Img. 39), con cuarterones y teja -caída- en su cubierta y con salida de humos. La puerta 0'60 x 1'55 de altura. El interior mide 3 x 3. Sus coordenadas 41° 17' 17" – 3° 4' 34 ". Fue hecha en hacenderas por el pueblo, no por los pastores. y su finalidad era el de servir de vivienda al vaquero desde San Isidro hasta que se abría la rastrojera. El vaquero dormía allí y le llevaban la comida, me cuenta Ricardo.

En el paraje el *Contadero* con base en varias rocas se alza este chozo, (Img. 40). Al haberse caído el dintel de la puerta – que parece era bastante alta- se desprendió la media bóveda de la parte delantera. Las piedras son de arenisca de diferentes tamaños y formas. Las rocas hacen que sea el interior rectangular, midiendo este 2 x 1. La puerta está orientada al Sur, (Img. 41) como puede observarse al tener al fondo la Sierra Pela. Las coordenadas de este chozo son: 41° 18' 24"- 3° 4' 28".

El chozo de las imágenes 42 y 43 está situado en el paraje llamado *Espinosa*, a la izquierda de la carretera, dirección *El cotorro de Espinosa*, donde en lo alto del mismo hay un chozo refugio sin bóveda. La puerta conserva el dintel, pero la bóveda está hundida. Unas rocas en los laterales y parte posterior sirvieron para facilitar su construcción. La puerta está orientada al este y mide 1'60 x 0'60. Las coordenadas son 41° 18' 40" - 3° 4' 50"



Img. 38



Img. 39



Img. 40



Img. 41



Img. 42



Img. 43

## Madruédano

Antes de llegar a la entrada al pueblo de Madruedano cogemos el camino de concentración que nos llevará al límite con Tarancueña. Al final de este camino, a la izquierda en el paraje de *Las escaleras*, encontramos un chozo sin cubierta, (Img. 44) con una encina por detrás, en las coordenadas  $41^{\circ}34'63'' - 3^{\circ}03'50''$ . Sus paredes sobrepasan el metro de altura. La apertura del chozo esta al saliente y no presenta muestras de que fuera construido con puerta.

Volvemos hacia Madruédano y a la izquierda a unos 300 metros del camino de concentración, en un pequeño promontorio, sin maleza en su derredor se encuentra un bonito chozo circular, (Img. 45). Sus coordenadas son:  $41^{\circ}35'05'' - 3^{\circ}05'91''$ . La pared tiene un grosor de 0'60 y la altura de sus paredes es de 1'65; el diámetro interior es de 1'70. La mitad de la bóveda está hundida. En la imagen 46 podemos ver que su construcción fue a base de losas de tamaño medio y grande. Las piedras de dicha bóveda se sujetan con unos cuarterones sin refinar. La puerta mide 1'35 x 0'52.



Img. 44



Img. 45



Img. 46

### Montejo de Tiermes

Ha sido muy complicado ponerme de acuerdo con Alberto López, que está al cuidado de las ovejas, de pastorear con ellas, cuidarlas en las naves y el sin fin de tareas que conlleva el tener ovejas como son entre otras, sacar basuras, pasar noches con las que paren, proporcionarles hierbas para el invierno o pastorearlas por el campo. Al fin la víspera de la Virgen de Tiermes de Octubre, que es el día 12, lo logramos y fuimos en su todo terreno a fotografiar alguno de los muchos chozos que hay en este pueblo. Al subir la cuesta camino de San Esteban torcemos a la izquierda y en el paraje llamado *El Pinarejo*,

camino a Los Corrales encontramos el primer chozo, (Img. 47) situado en las coordenadas  $41^{\circ} 22' 33'' - 3^{\circ} 12' 16''$ . He de decir que este como los demás de este pueblo que se reflejan en este trabajo no tienen bóveda o cubierta. La entrada es muy amplia y Alberto me insinúa que la mayoría de los que vamos a reflejar aquí tenían una cubierta de cuarterones, ya que no se encuentran piedras losas para hacer la bóveda como en el resto de los pueblos de esta Comarca. Las piedras de las paredes son multiformes y no es posible hacer una cubierta o bóveda sólo con ellas. El diámetro de este chozo de tipo B es de 1'50 m.



Img. 47



Img. 48



Img. 49

Seguimos hacia la mojonera de Licerias. Situado este chozo en las coordenadas  $41^{\circ} 22' 52'' - 3^{\circ} 12' 59''$ , tienen las paredes una altura de 1'47, el diámetro interior es de 2 x 1 y el grosor de las paredes 0'5. Su forma es rectangular sin pared en el lado del este, (Img. 48). Las piedras son irregulares en su forma y no presenta ninguna señal de haber tenido bóveda de ninguna clase. Está bien conservado.

También por la mojonera de Licerias encontramos otro con la misma estructura rectangular que el anterior, pero con desiguales paredes en su altura, (Img 49). Sus coordenadas son:  $41^{\circ} 22' 52'' - 3^{\circ} 13' 6''$ . El diámetro es de 2 x 1 y su altura es de 1,40. Orientado también al este.

En las coordenadas  $41^{\circ} 22' 38'' - 3^{\circ} 13' 19''$  está situado este chozo cuadrangular, con puerta abierta al este, que lo he mostrado de perfil para que se viera el pico de Grado justo a su izquierda, (Img. 50) y, así, quedar más clara su situación e identificación. El paraje lo llaman *Majacorrales* en la linde con Licerias. Es cuadrangular; su entrada al este es mas amplia que en otros chozos y es posible tuviera alguna cubierta en sus momentos de construcción. Tiene un diámetro de 2 x 2. El grosor de las paredes es de 0'60. La altura es de 1,48. Está hecho con piedras losas pero de bastante grosor, losas que no son aptas para hacer una bóveda con ellas.

En la *Caleruela* y en las coordenadas  $41^{\circ} 23' 15'' - 3^{\circ} 10' 19''$  encontramos un chozo de estructura cuadrangular imperfecta de cuya pared al suroeste pendía un plástico amarillo, que hemos querido dejar como muestra de lo que no se debiera hacer, (Img. 51). El diámetro es de 3 ms. La altura de las paredes es de 1'46. Igualmente que el anterior, en su construcción emplearon losas pero de bastante grosor, muy diferentes a las de los pueblos del este de la Comarca.

Terminamos nuestro recorrido acercándonos a la zona de las tumbas en la *Dehesa de Montejo*. Encontramos un chozo cuadrangular en las coordenadas  $41^{\circ} 21' 34'' - 3^{\circ} 11' 41''$ , justo en el extremo este del conjunto de tumbas de época romana?, (Img. 52). El chozo conserva en su techumbre los cuartones de la cubierta. Su interior es de 3 por 3 m de diámetro.

La imagen 53 hace homenaje a Alberto que me acompañó aquella mañana y también para dar a conocer estas tumbas que solo conocen los naturales de Montejo. El chozo que aparece en la imagen 54 con las ovejas pastando en su cercanía se halla en la zona de la Careruela donde además hay varios refugios más. El paraje esta entre la carretera de Las Hoces y el camino de Quintanarrubias. El chozo de la imagen 55 se encuentra en la carretera de las Hoces de Arriba, al empezar el monte.



Img. 50



Img. 51



Img. 52



Img. 53



Img. 54



Img. 55

### Pedro

Tras pasar la mañana del Miércoles Santo recorriendo el término del pueblo en sus límites del sur, es decir, por la sierra Pela, tuvimos la decepción, en dos lugares donde pensábamos que había chozos, encontrar, sendos montoncitos de piedras, que fueron de los otrora chozos. Este día era el cumpleaños de mi amigo y guía Damián González, y yo que pensaba invitarle a comer, fui el invitado. La comida en Campisá-

balos nos dio fuerzas para ir a buscar una taina en la que se refugiaban los vaqueros, muleteros y cabreros cuando llovía y sus ganados pastaban en la *Mata de Pedro*, (Imgs. 56-58). De agradecimiento traigo unas fotografías de esta taina rectangular, de cinco por cuatro metros, con cuartones, vergazas y tejas para cubrirla. En este tipo de tainas el vaquero pasaba mucho tiempo, comía y dormía con frecuencia. Era una taina que se hacía por cuenta del municipio y/o de los propietarios de los ganados.



Img. 56



Img. 57



Img. 58



Img. 59



Img. 60



Img. 61

### Peralejo de los Escuderos

Ricardo Pascual me manda unas fotografías del único chozo que conoce de Peralejo de los Escuderos. Se encuentra en el paraje de *Los arenales*. Tiene forma circular y está construido con piedras bastante grandes, muchas son losas y otras multiformes. Para construir la bóveda se ayudaron de algunos cuarterones de los alrededores. Como dintel de la puerta utilizaron una losa rectangular apropiada para un hueco de puerta de 1'50 por 0'50. En su interior pueden resguardarse de los vientos y lluvias dos personas. La puerta está orientada al este. (Imgs. 59-61).

### Pozuelo

A poca distancia del chozo de Carrascosa de Abajo se encuentra un chozo rectangular ya en el término de Pozuelo, situado en el paraje *El pendoncillo*, junto a un poste geodésico. Sus coordenadas son: 41° 24' 29" – 3° 4' 5". Tiene un frontal de 2'50, un grosor de pared de 0'50; el diámetro interior mide 1'20 y una profundidad de 2'30. No hay ninguna muestra que nos haga pensar que tuviera bóveda alguna vez.

### Retortillo de Soria

Hay dos zonas en las que, acompañado de Pablo Benito, hemos encontrado chozos pasto-

riles. La mayor parte se encuentran en las lastras al noreste del término de Retortillo. Vamos por la carretera a Berlanga y a la derecha sentido Barahona, a poca distancia del comienzo de la misma, a unos 400 metros al sur de dicha carretera encontramos el primero. Se encuentra en las coordenadas 41° 20' 28" – 2° 58' 29", (Img, 62). Al fondo de la imagen, a la izquierda, se divisa el pico del Cogollo y más lejos la sierra Pela. La puerta tiene 0,90 en el frente y 0,53 de fondo. La altura es de 1,24. El chozo está completo y en buenas condiciones. La bóveda está hecha de losas bastante grandes con una altura de unos 0'50 ms. en pendiente bastante pronunciada. El grosor de la pared varía entre 0,60 y 0,75. Aunque parece que es un chozo circular, su diámetro interior varía entre 1,90 y 2,40.

Los otros chozos se encuentran en la zona noroeste de Retortillo, en la margen izquierda de la carretera de Burgo de Osma. Nada más subir *El Portillo* hay un camino que va hacia la nave de mi amigo y guía Pablo Benito. Llegamos a la nave y a la derecha, al noroeste, a unos 300 ms. encontramos un chozo circular que está completo, es decir tiene paredes completas, bóveda y puerta, (Img. 63). Estas son las coordenadas: 2° 97' 67" - 41° 33' 43". La puerta de entrada es de 1 metro de alto por 0'50 de ancho. El dintel o cargadero es una losa grande rectangular. Desde luego que hay que entrar a gatas. El diámetro es 1'50. Conserva una piedra



Img. 62

plana para asiento. La bóveda está hecha con losas de piedra en ligera pendiente irregular y su estado general es bueno, aunque se necesitarían algunos retoques. Moviéndole un poco una losa de la bóveda por el centro saldrían bien los humos.

Seguimos hacia el Oeste y encontramos varios chozos cercanos a la mojonera de Madruédano, como muestra la estaca caída en la que se lee *coto de caza*. El chozo de la imagen 64 es

rectangular en sus dos lados laterales y circular en la pared del fondo. De la pared circular parte el inicio de una bóveda, sin duda caída, y que debió estar hecha con cuarterones y losas. Su parte frontal no parece haya tenido puerta. Tiene una altura hasta el inicio de la posible bóveda de 1'60. La anchura del frontal es de 2'20. El hueco interior mide 2 x 1. El de la imagen 65 se diría que era simplemente una defensa de los aires del norte y, principalmente, del oeste.



Img. 63



Img. 64



Img. 65



Img. 66

### Tarancueña

Cesar Ricote, pastor desde jovencito y en vísperas de jubilarse, ha fotografiado cerca de cuarenta chozos, diseminados por todo el término, en buenas y no en tan buenas condiciones. Me voy a limitar a presentar una muestra variada y de todos los parajes.

En el cerro que llaman *Valdepedroches* y cerca del *Hundimiento* encontramos varios chozos: uno en buenas condiciones y otros tres solo con la pared que corta los aires del oeste y el frío del norte. El que se muestra en la imagen 66 está en las coordenadas  $41^{\circ} 19' 46'' - 3^{\circ} 1' 12''$ . Tiene una altura de 1'80 más 10 cms de bóveda. Su puerta mide 1'42 x 40, el diámetro

interior 1'90 y 1'12, pues, aunque por fuera parece circular, no lo es por dentro. El grosor de la pared es de 0'50 ms. Tiene un asiento interior (Img. 68) y un poyato por fuera en la mayor parte del chozo, (Img. 67). La bóveda está construida con losetas de piedra en escalón. Tanto el dintel como las jambas están construidas con piedras gruesas con buen asiento.

Por debajo de la tumba del Rojo, a unos 40 metros, y en las coordenadas  $41^{\circ} 19' 36'' - 3^{\circ} 3' 0''$  encontramos el chozo de la imagen 69. Realmente es un refugio. Está en medio de un montón de piedras que parece que fueron en tiempos una majada. La entrada y cara sin pared está orientada al suroeste, algo anormal en los chozos de esta Comarca.



Img. 67



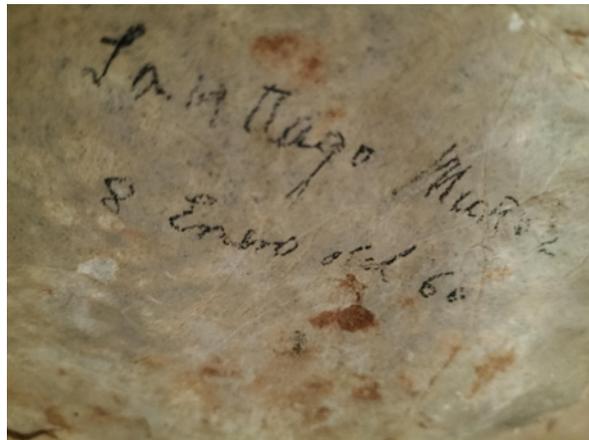
Img. 68



Img. 69



Img. 70



Img. 71



Img. 72

Voy con David Ricote en su furgoneta. Desde las cerradas de *Los llanos* salimos a la carretera a Retortillo y, del mismo alto de la *Cogolluda* a la izquierda, parte un camino. Lo seguimos y pocos metros después de la subida de la cuesta dejamos el todoterreno y andamos como unos 40 metros a la derecha para encontrarnos con chozo muy completo, en buenas condiciones (Img. 70) y con algunas inscripciones en las losas que cierran la bóveda. En una de ellas hemos podido leer *Santiago Muñoz, 8 de enero del 60*, (Img. 71). El pico que se ve al fondo es el *Cogollo*, (Img. 72).

Este chozo rectangular, -aunque irregular- está situado en el paraje *Cerrada Miranda*, también llamado *Solana de Cuestamojón* y *Lastri-llas de la Canaleja*, en las coordenadas  $41^{\circ} 19' 40'' - 3^{\circ} 2' 5''$ . La altura total es de 2 metros más la bóveda que en su punto central levanta unos 10 cm. La puerta tiene una altura de 1'36 y una anchura de 0'50. El grosor de su pared llega hasta los 0'74 ms. El diámetro interior es de 1'5 x 1. Es de destacar la buena construcción con piedras del lugar no labradas, aunque rectangulares con excelente asentamiento. También quiero destacar la pared exterior de dos metros que quita los aires y lluvias del oeste. La puerta está abierta al sur. Dado que el terreno estaba en cuesta, así lo decidieron. David me recuerda

que él estuvo refugiado muchas veces en este chozo y que Quintín Manzanares tuvo mucho que ver en la construcción de varios chozos y refugios de esta zona.

Volvemos al camino y siguiendo la dirección de *Las lastrillas*, tras varias curvas, llegamos al final de la cuesta y mirando ya a dicho paraje, paramos el coche y andando un poco a la derecha podemos divisar un chozo que parece claro nunca ha tenido bóveda. Rodeado de tomillos y aliagas, (Img. 73). Sus coordenadas son:  $41^{\circ} 19' 43'' - 3^{\circ} 1' 50''$ . A poca distancia a la derecha encontramos un chozo rectangular que igualmente sin duda nunca ha tenido bóveda, (Img. 74). No es de extrañar, pues hay pocas losas por estos alrededores. Es grande con un fondo de tres metros y una abertura frontal de cuatro. Orientado totalmente al este. Al fondo se puede ver el pico del *Cogollo*. Sus coordenadas son:  $41^{\circ} 19' 43'' - 3^{\circ} 1' 43''$ .

Cuando volvemos para el pueblo, David me señala a la derecha *Valleslacueva*, en la cima de *El Mirón*, donde divisamos un hueco, que es la puerta de un refugio en roca y cueva (Img. 75). Días más tarde César Ricote sube hasta allí y me manda esta bella fotografía con las coordenadas 41.338902 – 3.0476772.



Img. 73



Img. 74



Img. 75

### Altos de la Varga. Las escaleras

En La Paredona, que así llaman al norte de *Las Escaleras*, -cerca del final del camino de concentración que termina en el límite de los términos de Madruédano y Tarancueña-, se encuentra el chozo de la img. 76, que está en buenas condiciones, si bien necesita limpieza y algún retoque. Es un chozo circular imperfecto con sus coordenadas  $41^{\circ} 21' 27'' - 3^{\circ} 3' 38''$ . En la img.77 se muestra la parte trasera, que da al oeste.

Delante tiene un hermoso majuelo. La puerta mide  $1'30$  por  $0'60$  y está orientada al este. El dintel de la puerta es una losa grande rectangu-

lar. El diámetro interior es irregular: entre  $1'00$  y  $1'18$ . La bóveda, de losas de piedra, están apoyadas unas sobre otras en escalón.

A unos 100 ms. hacia el sur, casi asomando a la Varga, encontramos unas paredes de cerca de un metro de altura, (img.78), de un chozo, aunque más bien es una especie de refugio de los aires del oeste. Sus coordenadas:  $41^{\circ} 35' 05'' - 3^{\circ} 05' 72''$ .

Siguiendo el camino de *Carraesteban* pueden encontrarse varios chozos y refugios hasta la linde con Caracena.



Img. 76



Img. 77



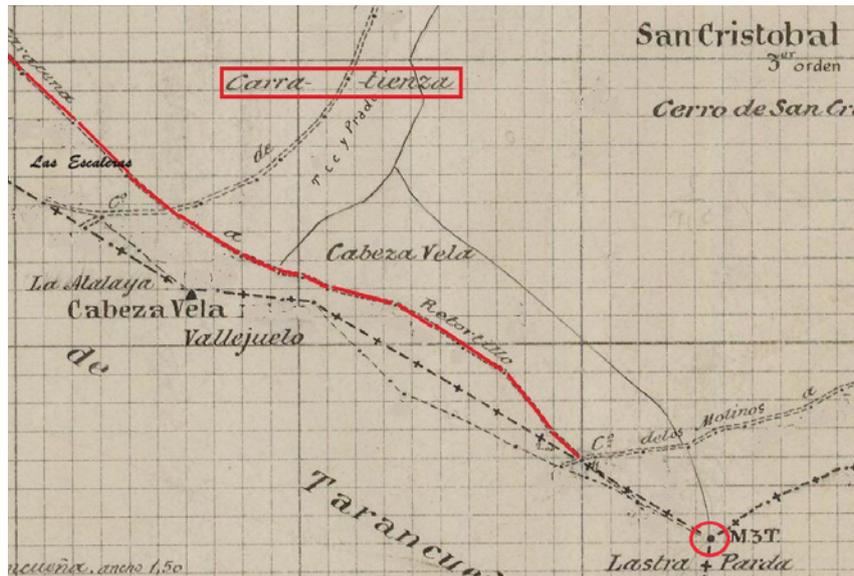
Img. 78



Img. 79



Img. 80



Situación de Cabeza Vela

### Cabeza Vela . Entre Madruédano y Tarancueña

No me he acercado a este paraje, pero me asegura César que este chozo está muy bien y muy entero, (Img. 79). Es cierto que el interior está muy bien construido, (Img. 80).

### El Mirón. Fuensanta

Subimos al manantial de la Fuensanta. Desde allí, unos 120 metros barranco arriba tropezaremos, a la izquierda con este chozo, que está escondido entre una carrasca grande y varios chaparros, (Img.81). Diríamos que nunca ha tenido bóveda. Las paredes actuales miden 1'50 de altura. El grosor de la pared es de 0'50 m. El frontal del chozo mide 2 m. Nos sorprende que la entrada o puerta esté orientada al oeste.

La brújula nos marca estas coordenadas 41° 20' 18" - 3° 3' 1".

Desde este chozo, a unos 100 m. a la izquierda o noroeste, justo en la cumbre de la colina se encuentra el chozo de la imagen 82, circular, que está en buenas condiciones y completo, es decir: paredes, puerta y bóveda. Las paredes siguen unas medidas típicas en todos, 0'50 m de grosor; la puerta mide 1'10 x 0'5, con una losa grande como dintel. Las losas de la bóveda parten de la pared, como es de rigor, y son grandes, de forma que solo se necesitaron unas pocas más pequeñas para, superponiéndolas, cerrar la bóveda, motivo por el cual esta se ha conservado. Además, su diámetro es de 1'10 m, lo que hace más segura la bóveda. La brújula nos marca estas coordenadas 41° 20' 20" - 3° 3' 3".



Img. 81



Img. 82

**Otros chozos de Tarancueña. Imágenes de César Ricote García**



Img. 83



Img. 84



Img. 85



Img. 86



Img. 87



Img. 88

Img. 83: *Hoyo la Judía*. 4.13434636 – 30.790537 +\_4

Img. 84: *Las Cabezas con vista a Cuesta Conejo*: 41343405 – 30824935+\_4

Img. 85: *Las Cabezas con vista a Caracena* 41.346240 - 30.860907+\_4

Img. 86: *Hoyo Reina*: 4.13467254 – 30.793989+\_4

Img. 87: *Cerro La Zarza*: 4.13503583- 30.815168+\_4

Img. 88: *La Escaleruela*, detrás de la nave de *La Cabezuela*, encima del camino de Caracena: 41.345223 – 30.717647+\_4



Img. 89

Img. 89: *La Escaleruela*, camino de Caracena  
41.3470616 – 3.0749984+\_4



Img. 90

Img. 90: *El Collado*, dando vista a Rajuelas  
41.344137- 30759261+\_4



Img. 91

Img. 91: *Majalta*, en la linde con Valderromán.



Img. 92



Img. 93



Img. 94

## Torresuso

Me acompañan en su todoterreno mis amigos Santiago, que es natural de Carrascosa de Arriba y su mujer, María Jesús, alcaldesa pedánea de Torresuso. El primer chozo que nos encontramos al subir por el camino de Las Hoces es el situado en el paraje de *San Ginés*. Allí mismo cuentan los viejos del lugar que se encontraba el pueblo primitivo, (Img.92). Me aseguran que en cuanto tengan tiempo, allá para el próximo Noviembre subirán los dos a restaurarlo en lo que puedan. La puerta, extrañamente, está orientada al norte. Sus coordenadas son: 41° 21' 38" – 3° 10' 21".

En el mismo paraje del alto de *San Gines* encontramos un chozo sin bóveda, (Img. 93), con un frente sin edificar de cuatro metros, una anchura de pared de 0'55 y profundidad interior de un metro. Se encuentra exactamente en el inicio de la bajada de la Calzada Quinea. Su puerta también está orientada al norte. Sus coordenadas son: 41° 21' 35" – 3° 10' 10". Ostenta la estaca de coto de caza, en el límite con el término de Carrascosa de Arriba. Esta Calzada Quinea, en su bajada suave por la ladera, divide los términos de Torresuso y Carrascosa de Arriba.



Img. 95



Img. 96



Img. 97

En el paraje de *El pedregal* encontramos un chozo con un enebro y unas encinas a la puerta, (img. 94). Entro y me encuentro con un espacio de 1'40 x 1'40 con la particularidad que tiene una pequeña extensión a modo de alcoba de 1 metro de fondo por 0'80 de ancho, (Img. 95). La bóveda (Img. 96), ya nos ha avisado de ello porque por la parte de esta «alcoba» la bóveda es más baja. La alcoba está construida completamente de losas de diferentes tamaños. La puerta exterior, como segunda rareza, está orientada al norte. Santiago llevaba unas hermosas tijeras de podar y cortó algunas ramas para poder entrar y fotografiar mejor la «alcoba». Las coordenadas de este chozo son: 41° 21' 154" - 3° 9' 29".

Para terminar con Torresuso atravesamos una finca de cardos hasta divisar la *Hoya de Valdegarea* y el camino a las Hoces, recién reabierto por la alcaldesa pedánea Mari Cruz. Encontramos un chozo, como muestra la imagen 97, cuadrangular, de 4 ms de frontal y un diámetro de 2'10. La bóveda, en otro tiempo cubierta, nos muestra todavía un par de cuarterones con los que, con alguna losa, ramas de enebro y tierra hicieron dicha bóveda.

Da la impresión que la pared de la puerta, orientada al este, tendría 0'50 de ancho. Las coordenadas son: 41° 21' 51" - 3° 10' 11". Des-

de aquí divisamos, a la izquierda del camino a Las Hoces un chozo sin bóveda.

### Torreviceinte

Torreviceinte siempre ha tenido fama por sus corderos que eran muy buscados. Tiene una gran extensión de lastras con hierbas finas que se traducían en carnes muy sabrosas.

A la izquierda de la carretera, sentido Berlanga, encontramos un chozo circular con restos de haber tenido bóveda, (Img. 98). Sus coordenadas son: 41° 20' 522" - 2° 58' 4». En los alrededores del chozo hay gran cantidad de piedras losas grandes iguales que las que quedan en la bóveda y que, suponemos, no resistieron el peso. El grosor de la pared es irregular: varía entre 0,75 y 0,90. Igualmente la anchura de la puerta es de 0,60 en su parte baja, estrechándose en la más alta hasta 0,45. Su diámetro tiene tres metros, aunque irregular. En la imagen 99 se muestra la pared desde el interior.

A unos 80 metros, al sur del chozo anterior y a la izquierda de la carretera sentido Berlanga, encontramos dos chozos: El primero del tipo C, tiene la sierra Pela al fondo y está situado en las coordenadas 41° 20' 50" - 2° 58' 8», (Img. 100). El segundo en las coordenadas 40° 20' 36" - 2° 57' 54», (Img. 101), muestra unas paredes de gran grosor: 1 metro en la mitad de la pared



Img. 98



Img. 99



Img. 100

que se orienta al oeste y 0'75 en la norte. Este chozo tiene de fondo 2'5 y de ancho 2'60. La entrada en ambos está orientada al este

A la derecha de la carretera sentido Berlanga, situado entre la mojonera de Torrevicente y Retortillo y en las coordenadas 41° 20' 33"- 2° 58' 13" se encuentra el chozo de tipo C, (Img.

102) resguardado del norte y del oeste. El grosor de la pared no sobrepasa los 0,65 pared. Las piedras en su gran mayoría no son losas como puede ver claramente el lector. Su fondo mide 2 metros y la anchura es de 1,80. La imagen 103 representa un chozo del grupo C, cerca de unas parcelas en la ladera que baja hacia el río.



Img. 101



Img. 102



Img. 103

### Paraje de Torrevicente con Sahuquillo y Abanco

En estas lastras, con muchas tierras valladas con piedras, llamadas «cerradas», ya no cultivadas, de finas hiervas, jedrera y tomillo, abundan las piedras, generalmente losas grandes y gruesas. Vamos Pablo Benito y yo derechos a ver un chozo que sobresale por su altura. A medida que nos acercamos, empezamos a tener dudas de qué es lo que tenemos delante. Ya al pie,

resulta que no es un chozo, es una torre, una pirámide, con cuatro lados, cada uno de dos metros de largo. A partir de una altura de 1 metro se va estrechando la pirámide, cerrándose el cono. Hay mucha piedra en los alrededores. No sabemos cuál sería el objetivo del constructor. Se nos ocurre que sería para resguardarse de los cuatro aires posibles, que no de la lluvia, o simplemente fue un capricho de un anónimo pastor. Está en las coordenadas 41° 21' 9"- 2° 57' 21", (Img. 104).



Img. 104



Img. 105



Img. 106

Cerca de esta torre encontramos el chozo de la imagen 105 en las coordenadas  $41^{\circ} 21' 11'' - 2^{\circ} 57' 19''$ . Y otro también cercano, sin bóveda y de estructura rectangular, (Img. 106)

Y llegamos al más pequeño de todos los encontrados en esta comarca, (Img. 107). Tiene la puerta al norte y con dos metros de frontal. La pared es de 0'50 m. El fondo tiene 0'70 y su anchura es de 0'80, aunque irregular. Dentro solo cabe una persona y sentada. Sus coordenadas:  $41^{\circ} 21' 4'' - 2^{\circ} 57' 32''$ .

En este paraje encontramos también el más grande y mejor conservado de este pueblo, (Img. 108). Tiene dos metros de diámetro y una altura interior de dos metros. Está muy bien construido. La pared tiene un grosor de 0'70. Delante de la puerta tiene una pequeña y no elevada pared que es como una preentrada. Está en las coordenadas  $41^{\circ} 21' 3'' - 2^{\circ} 57' 34''$ . La imagen 109 muestra la construcción interior.



Img. 107



Img. 108



Img. 109



Img. 110



Img. 111



Img. 112

### Margen derecha del río

Voy con Pedro López, amigo y compañero desde los primeros años de la asociación «Comarca de Tiermes», al paraje *La Cruz de Hierro* y nos encontramos con un chozo -aquí también los llaman toriles- (Img. 110), cuya puerta está orientada al Este, algo que les aclaro a la mujer de Pedro y a Pili su amiga, que nos acompañan, del porqué de esta orientación. La puerta mide 1'40 de altura por 0'40 de anchura. La bóveda empieza a una altura de 1'65 y su punto superior central está a 1'80 m. Podemos clasificarle como chozo circular, aunque su diámetro es de 2'20 x 1'40 es rectangular. Sus coordenadas son 41° 19' 15" - 2° 56' 31".

El segundo chozo que vemos esta mañana del 22 de agosto se encuentra en el paraje de *Los quiñones* a unos 400 ms al sur del anterior. No tiene bóveda, (Img. 111), aunque muestra trazos de haber tenido algún tipo de cubierta. Sus coordenadas son: 41° 19' 14" - 2° 56' 45".

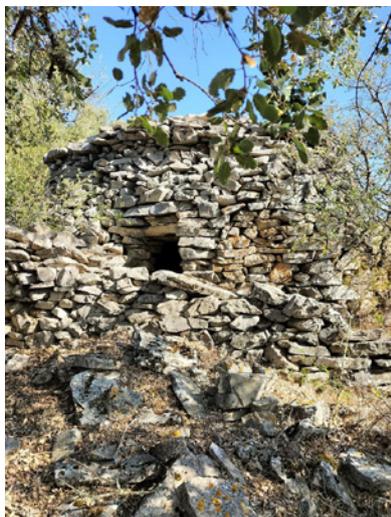
Por la misma zona y en la *Cabecera del Bacho* encontramos un chozo con su bóveda al completo, (Img. 112). Una puerta de 1'50 x 0'50. El interior mide 1 x 1'10. El aspecto exterior es cuadrangular aunque su interior es circular. Sus

coordenadas son 41° 19' 10" - 2° 56' 59". La bóveda, de losas, tiene una altura de 0'40 m.

En la parte sur de este paraje se encuentra la mojonera de Retortillo y ahí mismo hay un chozo sin bóveda, a pocos metros del camino que baja hacia Torrevicente desde Retortillo.

Montamos en el coche de Pedro y nos dirigimos a ver el chozo del monte. Bajamos hacia el río, pasamos por el pueblo, cogemos la carretera hacia Berlanga y nos adentramos en el monte. Este monte está en un terreno bastante llano y con una hierba muy alta. Ya no hay ni ovejas ni vacas que pasten. Me dice Pedro que en la feria de Berlanga se cotizaban muy alto los chotos de Torrevicente. El chozo que mostramos (Img. 113) era para el vaquero; está en una esquina de la «cerrada» que servía para cerrar la vacada. Se llama el *Chozo del monte*, es bastante grande; su interior tiene 3 x 2'80. La puerta tiene una pared lateral antes de su entrada, midiendo esta 1'05 de altura x 0'5 de anchura. Está situado en las coordenadas 41° 20' 53" - 2° 55' 22".

Tanto Pedro como su mujer deciden que tienen que arreglar la parte posterior de este chozo y que lo harán cuando no haga tanto calor. Debo aclarar que son excelentes albañiles.



Img. 113



Img. 114



Img. 115

## Valderromán

Jacinto, (+) que me acompañó en su furgoneta durante toda la mañana, conocía muy bien desde niño el término. Comenzamos subiendo al cerro de la *Atalaya*. En lo más alto encontramos el chozo que sigue, (Img 115), que es el que más nos ha gustado. Tiene un diámetro interior de 2,25 x 2; el grosor de la pared es de 0,60. La piedra es plana, que por esta Comarca ya sabemos que se llaman losas. La puerta de entrada está orientada al este, como casi todas las de esta Comarca de Tiermes-Caracena, y está reforzada y resguardada por un muro también de losas. Mide esta puerta 1,20 x 0,50. Y tanto el dintel como las jambas están contruidos de losas bastante gruesas. El constructor supo dejar unas losas volanderas todo alrededor de la bóveda para que escurrieran las aguas hacia el suelo.

Desde aquí, si miramos hacia Carrascosa de Arriba veremos como a unos 200 metros un chozo en pié, que hemos mencionado en el capítulo de Carrascosa de Arriba. Si miramos desde el borde del cerro, hacia la Sierra Pela, en el risco de la cumbre encontramos una pequeña cueva que, con una pared al este, completaron un chozo. Más abajo a media ladera, se divisa un chozo en ruinas. Bajamos de la *Atalaya* y cogi-

mos la carretera de Caracena y en la *Mata* y en los *Pelaos*, los dos parajes cerca de la mojonera de Caracena, encontramos los tres chozos que siguen y dejamos varios que están derruidos. El primero, el de la *Mata*, contaba Jacinto que se hizo una foto con su hijo hace ya unos 15 años, (Img. 116). Entonces no estaba caída la pared de la derecha. Y Jacinto posó en este chozo. Sus coordenadas son: 41° 22' 29" – 3° 7' 24".

El segundo, en paraje de *Los Pelaos*, mide en su interior 2 x 1,5, (Img. 117). La brújula nos marca 41° 22' 32"- 3° 7' 13". El grosor de la pared es de 0'40. El tercero, junto a la carretera es rectangular y su interior mide 2 x 1,20, (Img. 118) Sus paredes tienen entre 0,40 y 0,50 de grosor. La puerta está orientada al este y el hueco de la misma está sostenido por una losa grande y gruesa. Las jambas también la forman piedras alosadas rectangulares. La bóveda está en pie, a pesar de que la colocación de las losas parece desordenada. En la parte posterior hay un trozo de pared que se ha caído y dado que las aguas y viento del oeste la azotan es de suponer siga cayéndose más. De momento no afecta a la bóveda.

Montados de nuevo en el todo terreno vamos hacia el lado nordeste del término. Presentimos que Caracena está a poca distancia,



Img. 116



Img. 117



Img. 118

pero no se divisa. Esta mañana del 2 de mayo de 2023 está clara y soleada, con una alta temperatura, aunque corre el aire que nos refresca. Vemos tres chozos más cuyas coordenadas, dado su posible interés para alguno de los lectores expongo a continuación: a. Sin cubierta: 41° 20' 26"; b. En la *Mojonera* junto al antiguo camino de Tarancueña a Caracena y también sin cubierta: 41° 22' 23"- 3° 8' 56"; c. Junto a las tablillas del coto en las coordenadas 41° 21' 37-3° 4' 48".

El chozo que se muestra ahora está en la *Sima-Peña el Águila*, (Img. 119), en las coordenadas 41° 21' 43"- 3° 4' 55". El diámetro interior es 1x 1'5. La anchura de la puerta es la más común: 0'5 y la altura es 1'40. La anchura de las

paredes varía entre 0'60 en la parte baja y 0'50 de mitad hacia arriba.

El de la imagen 120, cuadrangular, se encuentra en *Majalta*; es el único que hemos encontrado con cuartones en la cubierta; sus paredes miden 0'50 de grosor; su total frontal mide 3'50; su interior mide 1,70 x 1,70. Coordenadas: 41° 21' 21"- 3° 5' 6". El de la imagen 121 está completo, es circular y bien conservado. No nos acercamos a él por no pisar la finca sembrada de cereal. A lo lejos hacia la Sima me señala un chozo que me dice es grande y con tejas en la cubierta. Por sus dimensiones parece más bien una casilla, aunque solo cumplía las funciones de chozo, concluye.



Img. 119



Img. 120



Img. 121

## Valvedizo

Nos han informado que solamente conocen un chozo, como lo llama mi guía Víctor Muñoz, que está situado en el monte comunal, en concreto, en el paraje de *El corral de los bueyes*. Se trata realmente de una casilla, (Img. 122), como las existentes en Pedro y Losana, a las que ya me he referido. Es una construcción rectangular de piedra, abundando las areniscas y con tejado

a dos aguas, utilizando como final de cubierta tejas rojas árabes como las utilizadas en las viviendas de esta Comarca. Tiene la particularidad de que se conserva una pared en la parte anterior de dicha casilla, junto a la puerta, para resguardarse de los aires y de los fríos. Era utilizada principalmente por el vaquero donde pasaba muchas horas del día y de la noche.



Img. 121

Cierro estas líneas tras las nieves caídas en La Perera en los primeros días de enero de 2024, lo que me ha impedido ir a ver dos chozos en buen estado que hay en dicho pueblo. Por otra parte, nos han informado que, en Cuevas de Ayllón, Ligos, Noviales y Rebollosa de Pedro, no se sabe de ningún chozo.

## Conclusiones

El estudio del conjunto de estructuras de piedra en seco de la Comarca de Tiermes-Caracena, arroja luz sobre la explotación de este territorio, marcado por una intensa actividad agropecuaria. Los innumerables chozos que aparecen en estas lastras y montes poblados de

especies autóctonas como encinas, chaparros, aliagas y tomillos, nos muestran -repito- una gran actividad agropecuaria, principalmente desde los primeros tiempos de las Comunidades de villa y tierra de Caracena, de Atienza y de Ayllón. En los chozos encontrados y señalados en este trabajo no destaca especialmente la «calidad» arquitectónica con alardes técnicos respecto a otros ejemplos de arquitectura de piedra en seco, pero sí asombra la cantidad de ellos presentes en este territorio. Este estudio, ideado para fomentar el conocimiento desde un punto de vista etnográfico e histórico-cultural de estas construcciones, ha desvelado un escaso nivel de conservación, pudiendo considerar a algunos de ellos en auténtico estado de ruina, por lo que se necesita una actuación inmediata.

## APENDICES

### 1. Los chozos, patrimonio cultural etnográfico<sup>4</sup>

Cuando se habla de patrimonio cultural nos referimos, en primer lugar, a monumentos u obras arquitectónicas, esculturas, pinturas, arqueología, cuevas, etc. que tengan un valor universal desde el punto de vista de la historia del arte o de la ciencia. También nos referimos en segundo lugar a las construcciones cuya arquitectura se integra en el paisaje y son de valor histórico, artístico o científico. En tercer lugar, nos referimos a lugares que son obras de los hombres en conjunción con la naturaleza con valor estético, etnológico o antropológico.

En nuestra Comarca de Tiermes- Caracena encontramos una construcción de arquitectura popular, -el chozo pastoril- que ha sido objeto si no de desprecio, sí de olvido y desvalijamiento, como sucedió en Tarancueña que, al hacer la carretera, se deshicieron algunos de ellos para aprovechar las piedras necesarias para construir la carretera. Adentrándonos en la historia vemos restos de construcciones antiguas, como en Tiermes, en las paredes de algunas casas de Carrascosa de Arriba. Como en tiempos actuales ha ocurrido con las piedras sillares de las iglesias y casas de Rebollosa de los Escuderos y Manzanares.

Otras construcciones arquitectónicas en conjunción con el paisaje han sido los palomares que se han ido cayendo sin que nadie les prestara la más mínima consideración. Un muestrario de algunos de ellos en nuestra Comarca los recogí en la Revista de Soria<sup>5</sup>.

---

4 DE LA FUENTE, José María y otros *Baltanás, corral del aire. Rutas de las cabañas pastoriles*, Valladolid 2014, artículo de Beatriz Bueno Gallego, pp. 185-194.

5 «Los palomares en la Comarca de Tiermes». REVISTA DE SORIA, Diputación de Soria, n.º 45, Verano, 2004. También en GARCÍA DE ANDRÉS, Paulino, *El antaño perdido*, Edit. CCS, Madrid, 2012, pp. 53-8.

Ni los chozos ni los palomares han recibido la más mínima atención ni se han valorado en términos turísticos. No hemos dispuesto de inventarios de chozos y palomares, prueba es del olvido y desprecio hacia ellos. Ambos fueron una construcción típica de la Comarca, por tanto una identidad cultural. Ambas construcciones son algo todavía tangible y por ello con posibilidades de realizar una puesta en valor turístico.

No parece factible hoy día el recuperar este modo de vida pastoril pero no deberíamos olvidar la profesión tradicional del pastoreo por el bien de nuestros campos, montes y ríos y por una alimentación más sana que la derivada de la estabulación continua. No es objetivo de este trabajo el buscar las razones de la desaparición de los pastores, pero sí señalaré que con ello han desaparecido tanto las manifestaciones artísticas de la profesión cuanto la existencia de la arquitectura que conlleva.

Debería la administración poner en valor su conservación y protección por ser un patrimonio de esta Comarca. Teníamos y aún tenemos mucho patrimonio, pero poco a poco está desapareciendo: perdimos el estilo de nuestras viviendas con sus puertas y ventanas, apenas si hemos conservado los enseres y herramientas propias de los labradores y sus nombres, se han hundido las majadas, se han vendido los trillos y los bancos de nuestros cocederos, se han quemado muchos legajos antiguos de nuestras secretarías, ya no se cantan las jotas de ronda, desaparecieron los carnavales de nuestros pueblos, ... sería muy largo enumerar las pérdidas. Sería necesario apoyar proyectos de investigación en este sentido, aunque nunca se hayan considerado que fueran manifestaciones artísticas y culturales.

Los chozos son un patrimonio singular, con siglos de historia. Construidos piedra a piedra han sido refugio para pastores, cazadores, buscadores de setas y caminantes. Son herencia viva de nuestros antepasados.

Por una parte, ya cumplieron su funcionalidad, y por otra han adquirido un valor artístico y estético. Ya son parte de nuestra identidad cultural, identidad de una pequeña parte de Soria y de España, pero una identidad nuestra, lo cual no se aprecia entre los municipios que forman nuestra Comarca. Los propios habitantes de la Comarca nunca han creído en su valor, por lo cual nunca ha habido voluntad de conservarlo. Debemos concienciarnos de su valor, aunque no tengan un interés tan intenso como otras manifestaciones del arte, e intentar que llegue su conocimiento a toda la población y a luchar por sumarlo a nuestra identidad.

Se debería abrir una línea de ayudas para su mantenimiento pues son muchos chozos los que han sufrido algunos desperfectos. Nadie tiene la culpa. Sólo la falta de uso a causa de la despoblación de nuestros pueblos y las penosas condiciones económicas y laborales de los pastores, que fueron sus constructores. La ventaja de este tipo de construcción es que se pueden reconstruir por parte de vecinos entusiastas, pero que necesitarían alguna ayuda por parte de la autoridad.

Podrían organizarse rutas comarcales con recorridos por los principales chozos de cada pueblo, conjuntamente con rutas micológicas, ornitológicas o de otros aspectos culturales.

## 2. Breve glosario sobre chozos pastoriles, pastores y ovejas

### Chozos

Aparejo rústico: con las piedras sin labrar<sup>6</sup>.

Bóvedas: estructura arqueada que cubre el espacio entre dos apoyos y forma el techo o cubierta de un edificio. Cubierta de una sola vertiente: cubierta a un agua.

Dintel o cargadero: parte superior de las puertas y ventanas que carga sobre las jambas.

Dintel monolito: de una pieza, como suele ser el dintel típico.

Contrafuerte: estribo o machón que se añade a un muro para reforzarlo a fin de contrarrestar el empuje de un arco o bóveda y también para fortalecer un muro en trance de ruinas o que contiene tierras, aguas u otra carga extraordinaria.

Falsa bóveda: compuesta de hiladas o anillos superpuestos y voladizos.

Hilada, hilera: serie horizontal o conjunto de piedras o ladrillos que se van poniendo en un edificio.

Hileras voladizas: las que van sobresaliendo o avanzando unas sobre otras sucesivamente.

Humero: cañón de chimenea por donde sale el humo.

Jambas: cada una de las dos partes verticales que forman con el dintel el encuadramiento de un hueco.

Lajas: lonchas de piedra.

Lancha: piedra naturalmente lisa, plana y de poco grueso. DRAE.

Lastra: piedra grande no tallada ni esculpida, lisa, plana y no muy gruesa. *Diccionario de uso del español de América* VOX Spes Editorial, Barcelona, 2002.

Lastra: paraje generalmente llano, a gran altura, donde abundan las piedras pequeñas planas.

Mampostería: fabrica u obra hecha con piedra irregular o con mampuestos colocados y ajustados unos con otros sin sujeción a determinado orden de hiladas o tamaños. Puede realizarse la obra en seco, con barro o con mortero.

Mampuesto: piedra sin labrar que se puede colocar en la obra con la mano.

Sillería: piedra labrada.

### Pastores

Carlancas de los mastines: collares de púas colocadas en una amplia zona del cuello de los perros guardianes adonde se dirigía el mordisco del lobo.

Empega: señal o marca que se hace con pez al ganado lanar.

Empegue: hierro para marcar las ovejas.

Empeguntar: empegar el ganado.

Indumentaria del pastor castellano: piel, cuero y lana.

Pantalón de paño, chaleco de cuero, zamarras elaboradas con piel de oveja sin curtir y sin mangas; zahones.

Manta, - muchas a cuadros-, capa, capote o anguarina hechos con lana.

Calzado: albarcas hechas de cuero bovino sin curtir en una sola pieza que cubre la planta de los pies; a partir de un reborde se ata el empeine con cuerdas o correas. También alpargatas, zapatillas de lona, calzado de goma o botas camperas.

<sup>6</sup> Definiciones encontradas en CALZADA ECHEVARRIA, Andrés : *Diccionario clásico de arquitectura y bellas artes*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2003

Faja: hecha de lana o estambre para el bienestar de los riñones; servía para guardar el pañuelo, el chisquero y la petaca.

Sombrero de paño gordo o negro, boina –en el siglo xx–.

Morrales, mochilas y zurrones, que cuelgan del hombro mediante correas.

Objetos de asta y hueso: colodras y cuernas: para beber, para guardar condimentos, para guisar, para llevar aguardiente o vino o la merienda, para usar como embudo o vaso.

Tijeras de esquilar el ganado lanar.

## Ovejas

EDAD	CANTIDAD DE DIENTES	NOMBRE
Hasta 3 meses	Dientes de leche	Cordero/a lechal
3-12 meses	8 dientes de leche	Cordero/a, borrego/a
Entre 1 año y 2 (Desde 15 meses)	2 palas	Primala
Entre 2 y 3	4 palas	Andosca
Entre 3 y 4	6 palas	Transandosca
Entre 4 y 5	8 palas	Igualada
Más de 5 años		Vieja

Pala: diente.

## NOTAS SOBRE ARQUITECTURA TRADICIONAL EN BEMBIBRE (EL BIERZO): GALERÍAS ACRISTALADAS

Lorenzo Martínez Ángel

**D**Miguel Delibes, como es bien sabido, escribió *Señora de rojo sobre fondo gris*<sup>1</sup> como homenaje a su difunta esposa, inspirándose en ella para su personaje protagonista, de quien, entre otros aspectos, muestra cómo emprendió la tarea de restaurar una casona del siglo XVIII, proceso y edificio que no son fruto de la imaginación del autor vallisoletano. Una de las características que posee la mencionada casa, ubicada en la localidad burgalesa de Sedano, es una galería acristalada, y en el archivo de la Fundación Miguel Delibes se puede ver fácilmente (dado que se encuentra accesible en Internet) una fotografía del escritor asomado en la misma.

Si comenzamos así las presentes páginas es, precisamente, porque vamos a ocuparnos de galerías acristaladas, concretamente en la villa de Bembibre, en El Bierzo (León).

Antes de seguir resulta pertinente indicar que es un tipo de elemento de la arquitectura tradicional que ha perdido interesantes ejemplos en la provincia de León, y para mostrarlo solo hay que citar un nombre: Riaño. Escribía hace ya bastantes años D. Carlos Arturo Flores Villela:

*Riaño, pueblo relativamente grande, visitado por el turismo ha visto modificar o desaparecer muchos de sus edificios tradicionales. En todo caso son aún bastantes los que subsisten dándonos una imagen aproximada de lo que este pueblo podía ser 30, 40 años atrás. Las galerías de madera con balaustradas verticales o cerradas con tablazón a la manera asturiana y las galerías acristaladas le otorgan un carácter norteño...<sup>2</sup>*

Pero aquello desapareció con la inundación del valle en el que se encontraba, por causa de un pantano, edificándose un nuevo Riaño a mayor altitud.

La villa de Bembibre posee un rico patrimonio de arquitectura tradicional, siendo destacable, por ejemplo, una serie de viviendas burguesas de finales del siglo XIX y las primeras décadas de la siguiente centuria, algunas de las cuales no se encuentran en buen estado de conservación.

Dentro del mencionado patrimonio de arquitectura tradicional resulta interesante destacar la presencia de bastantes galerías acristaladas<sup>3</sup>, unas en buen estado de conservación y otras no. No pretendemos en el presente artículo reproducir imágenes de todos y cada uno de los

1 De esta obra se ha escrito: «no es una gran novela [...] pero sí tiene el empaque de dignidad que arropa siempre a sus textos, incluidos los aparentemente menores o circunstanciales.» (ERNESTO ESCAPA, *El siglo de Delibes*, Valladolid 2019, p. 238). Sin entrar a juzgar el libro en cuestión, personalmente vemos varios méritos en su texto y uno de ellos es, precisamente, el plasmar el hecho real de la restauración de un edificio tradicional.

2 CARLOS ARTURO FLORES VILLELA, *Arquitectura popular española. III*, Madrid 1979, p. 40.

3 Suponemos que por su cronología, además de por encontrarse, en una proporción significativa, en viviendas que podríamos calificar de burguesas y no de tipología popular, no hay alusión a ellas en JOSÉ MARÍA LUENGO, *Esquema de la arquitectura civil en El Bierzo*, León 1967.

ejemplos, pero sí recoger un número significativo de los mismos para que el /la lector/a pueda hacerse una idea suficiente, de modo que, si en un futuro, algunas de las muestras fuesen desapareciendo, al menos quede un testimonio visual.

No es nuestra intención realizar una tipología de las galerías acristaladas, pero resulta

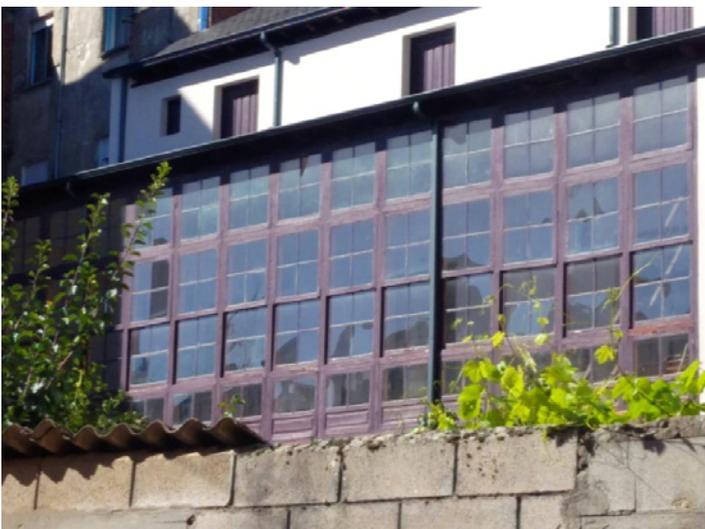
inoslayable comentar que hay dos tipos en función del material empleado: galerías acristaladas metálicas y de madera.

Reproducimos a continuación dos fotografías de galerías acristaladas con estructura metálica, ambas situadas en las fachadas de sus respectivos edificios.



En cuando a las de estructura de madera, son numéricamente más abundantes. Unas se encuentran en las fachadas de sus correspondientes edificios y otras en las partes traseras

de los mismos. Llama la atención la diferente extensión de las mismas; las hay grandes, como las que reflejan las siguientes fotografías:





Y otras son pequeñas, como las que mostramos a continuación:



Algunas de las galerías acristaladas de Bemibire muestran elementos decorativos, como evidencian algunas de las fotografiadas anterior-

res, mientras otras, como, por ejemplo, la de la siguiente fotografía, carecen por completo de ellos.



También varían en su estado de conservación; hay casos, como los representados en las siguientes fotografías (las dos primeras corres-

ponden al mismo ejemplo), cuyo comentario resulta innecesario.



Pero también es de justicia indicar que hay alguna muestra que transmite esperanza hacia el futuro, como la reflejada en la siguiente foto-

grafía: una pequeña galería acristalada reciente, inspirada claramente en las tradicionales.



¿Cómo podemos explicar la abundancia de galerías acristaladas en Bembibre? No conocemos con certeza la respuesta. Podría pensarse en la cercanía a Galicia, donde tanto en A Coruña como en algunas otras localidades es un tipo de estructura muy típico. De hecho, en otros aspectos de la arquitectura tradicional de El Bierzo la proximidad con la vecina comunidad autónoma constituye una clave insoslayable, por el trabajo de canteros gallegos en esta comarca<sup>4</sup>.

Es una posible clave interpretativa, mas hemos de reconocer que solo podemos calificar esto como una hipótesis de trabajo, pues hay lugares no tan cercanos a Galicia donde también fue frecuente el uso de las galerías acristaladas (pensemos, por mencionar solo un ejemplo, en la ciudad de Burgos).

Quedaría incompleto el presente artículo si no mencionásemos que en localidades rurales cercanas a la villa de Bembibre también aparecen las galerías acristaladas; muestras de ello son, por ejemplo, las siguientes fotografías, correspondientes a Santibáñez del Toral.

4 A ellos y a trabajadores de otras profesiones alude, por ejemplo, en un escrito el académico berciano D. Valentín García Yebra: «Solían venir a trabajar en Lombillo operarios de lengua gallega: canteros, serranchines, cordeleros, afiladores, estañadores...» (VALENTÍN GARCÍA YEBRA, «¿Traducción del castellano al gallego o del gallego al castellano?: MARGIT RADERS – JULIA

SEVILLA (eds.), *III encuentros complutenses en torno a la traducción*, Madrid 1993, 29-40, concretamente p. 19). El «Lombillo» mencionado es Lombillo de los Barrios.



D. Miguel Delibes escribió que la protagonista de *Señora de rojo sobre fondo gris*, en realidad su difunta esposa, «Exhumaba sillares, arcos de dovelas, entibas de robles, gruesos dinteles de nogal...»<sup>5</sup>. Al leer esto, pensamos en

un dintel que hemos visto en Villavieja, la zona más antigua de Bembibre, en un solar donde del edificio que hubo poco queda, como una puerta, en cuyo dintel (valga la redundancia) aparece una inscripción con una fecha («AÑO DE 1851»):

---

5 MIGUEL DELIBES, o. c., p. 32.



En verdad, no se puede conservar todo. Pero resulta importante no olvidar dos cuestiones: intentar conservar suficientes ejemplos de lo más destacado y/o significativo de la arquitectura tradicional y documentar fotográficamente lo más posible del patrimonio cultural (incluido, obviamente, el etnográfico); esto último no solo por su relevancia para los estudiosos de ello, sino también para que contribuya a la concienciación respecto al valor que la cultura tradicional posee, tarea sin duda necesaria y a la que la *Revista de Folklore* lleva contribuyendo, de manera destacada, desde hace décadas. Esperamos que las fotografías de galerías acristaladas de Bembibre que hemos realizado y que aparecen en el presente artículo sean una muestra suficiente (aunque, como ya indicamos,

no pretende ser exhaustiva, por no alargar la presentes páginas<sup>6</sup>) que preserve para el futuro su conocimiento. Ojalá una parte significativa de estas galerías acristaladas se conserven, cuiden y/o restauren cuando sea pertinente y no acaben como la ruina de la puerta cuyo dintel representa la última (y simbólica) fotografía del presente artículo o perdidas irremediablemente como las que hubo en Riaño.

<sup>6</sup> Precisamente para no alargarlas no desarrollamos otros aspectos, pero no nos resistimos, aunque sea en esta sencilla nota a pie de página, a indicar que también merecería la pena estudiar el patrimonio industrial de la zona de Bembibre, como alguna instalación que queda en las proximidades de la vía del ferrocarril. Quede aquí esta sugerencia para algún/a investigador/a.

# LA VIVIENDA AUTÓCTONA DEL CAMPO SANVICENTERO (1600-1900)

Lola Carbonell Beviá

## 1. Primera repoblación del campo de Alicante en la Baja Edad Media

La vivienda rústica del agro de San Vicente del Raspeig no ha variado demasiado a lo largo del tiempo, debido a que cumplía la función de dar cobijo al labrador así como a sus animales domésticos y, guardaba en sí misma, el fruto de las cosechas que proporcionaba la tierra. Lo que sí ha cambiado dentro de esta evolución temporal han sido los tipos de materiales empleados y las formas arquitectónicas construidas.

Seiscientos años atrás en el tiempo, las tierras pertenecientes al término municipal de San Vicente del Raspeig formaron parte de Alicante, que en ese momento pertenecía al reino de la Corona de Aragón. Pero estas tierras estaban prácticamente despobladas y, la política de repoblación del campo alicantino que mantuvo el rey Pedro IV, en el siglo XIV, fue la de atraer mano de obra agrícola de origen mudéjar, a cambio de exenciones tributarias, durante un periodo de dos lustros, como refleja Manuel Del Estal Gutiérrez, de la siguiente manera<sup>1</sup>:

*(...) se prodigó Pedro IV en invitaciones a mudéjares y demás gentes que desearan afincarse en la villa de Alicante para atender las referidas faenas agrícolas, a cambio de la franquicia o exención de todo gravamen tributario, siempre y cuando mantuviesen allí por espacio de diez años su domicilio habitual (...) igual política de repoblación y exenciones fis-*

*cales con los vecinos de la villa de Alicante prosiguieron los restantes monarcas de Aragón, con similares disposiciones reales, a lo largo de toda la centuria del 1400 (...).*

Estas gentes de origen hispanomusulmán que en principio poblaban estos campos realizaban las mismas tareas agrícolas que aún hoy día se siguen ejerciendo, pero con la salvedad de que su atuendo de trabajo era diferente al actual, como dice Jesús Greus<sup>2</sup>:

*(...) La gente del campo vestía más sencillamente túnicas de lana, camisas de algodón o sencillas sayas, sobre las que se ponían en invierno unos chalecos de piel de cordero. En verano llevaban sombrero de paja de ala ancha. Los niños vestían una camisa y medias calzas de lana hasta la rodilla. Como los adultos, en invierno se calzaban botas y en verano alpargatas (...).*

De la vestimenta medieval tan solo quedan algunas reminiscencias en un tipo de atuendo –actualmente festero–, que visten los componentes de la comparsa que representa a los labradores o maseros, fueron los zaragüelles, descrito de la siguiente manera por Fernando Aznar<sup>3</sup>:

*(...) Los hispanomusulmanes tenían algunas ropas que servían a la vez para hombres y mujeres, por ejemplo, un tipo*

1 DEL ESTAL GUTIÉRREZ, Manuel. *Historia de Alicante*. Tomo I. Alicante. Patronato V centenario. 1990.

2 GREUS, Jesús. *Así vivían en Al-Andalus*. Madrid. Biblioteca El Sol. 1991.

3 AZNAR, Fernando. *España medieval: Musulmanes, judíos y cristianos*. Madrid. Biblioteca El Sol. 1991.

*de calzones anchos, llamados zaragüelles, sobre los que se ponían una camisa larga de algodón de lino (...).*

Con respecto a los utensilios utilizados en sus tareas domésticas, estos hispanomusulmanes que poblaban nuestras tierras utilizaban cántaros de cerámica que servían para recoger el agua de los aljibes y transportarla a su casa.

Es notoria la influencia ejercida por los primeros moradores del campo sanvicentero en las costumbres de la población, ya que este tipo de cántaro ha persistido a través de los siglos y es conocido en la actualidad por «cánter», presentando una forma similar a la originaria.

Los aljibes, llamados «aljups» en lengua valenciana por sus elementos arquitectónicos y su forma curva empleada para cubrimientos abovedados –forma de cañón–, recuerdan su origen hispanomusulmán, filtrando y oxigenando el suelo a través de conductos subterráneos. Se encuentran por todo el término que fue de San Vicente del Raspeig con anterioridad a mediados del siglo XIX, como las partidas de La Cañada y, El Moralet. Todavía a finales del siglo XX se podía apreciar la influencia ejercida a lo largo de los siglos por este tipo de construcciones, quedando restos de este tipo de arquitectura en la partida de Inmediaciones, perteneciente al término de San Vicente del Raspeig.

Otra reliquia del pasado hispanomusulmán fueron las almazaras –cuyo significado es molino de aceite–, consistentes en una prensa giratoria que se movía en torno a un eje central, mediante la fuerza ejercida por una caballería, que normalmente solía ser una acémila.

La población hispanomusulmana siguió viviendo del agro en estas tierras hasta el siglo XVIII, en que se produjo la expulsión de los moriscos del territorio español, siendo uno de los últimos reductos las tierras de la provincia de Alicante.

## 2. La segunda repoblación con gentes procedentes de la Corona de Aragón: El siglo XVII

Después del desastre económico y demográfico del año 1609, las tierras de San Vicente del Raspeig también quedaron incultas y, la solución que buscó el gobierno foral de la ciudad de Alicante, fue repoblar de nuevo las tierras alicantinas con gentes procedentes de otras áreas de la Corona de Aragón. Es decir, afluyeron hombres y mujeres de Aragón, Cataluña y Baleares, que fueron ocupando y roturando las tierras de este término, y creando una simbiosis entre los elementos hispanomusulmanes ya existentes y las nuevas aportaciones aragonesas. Fruto de esta repoblación aparecieron en San Vicente del Raspeig apellidos coincidentes con la denominación utilizada por muchos topónimos de Aragón, Cataluña y Baleares, hecho cuya significado radica en que el apellido que una persona especificaba su procedencia territorial, su línea sanguínea o su oficio.

A modo de ejemplo el apellido Carbonell del linaje de la historiadora Lola Carbonell Beviá, procedía en origen de Gerona, siendo Ponç Carbonell uno de los hombres de Jaime I que puso su barco para la conquista del reino de Valencia. Uno de sus descendientes se asentó en Alcoy. Y de dicha línea descendían los Carbonell alcoyanos que se establecieron en San Vicente del Raspeig a mediados del siglo XIX.

En cambio, el linaje Beviá, procedía de la provincia de Gerona, siendo la alquería de Beviá dependiente de la población denominada Madremanyà. Aunque se desconoce el nexo de unión entre la provincia de Gerona y los Beviá antepasados de la historiadora; se sabe que el primero de ellos fue «El Tío Beviá», de oficio aperador, asentado en San Vicente del Raspeig a comienzos del siglo XVIII.

De Aragón procedían los siguientes topónimos, coincidentes con los apellidos establecidos en San Vicente del Raspeig:

Aliaga (Teruel).  
 Bañón (Teruel).  
 Blasco (Huesca).  
 Borja (Zaragoza).  
 Carbonera (Zaragoza).  
 Castro (Huesca).  
 Fonz (Huesca).  
 García (Teruel).  
 Jabaloyas (Teruel).  
 Mora (Huesca).  
 Maluenda (Zaragoza).  
 Molina (Zaragoza).  
 Picó (Huesca).  
 Pina (Zaragoza).  
 Rubio (Huesca).  
 Toledo (Huesca).  
 Torrellas (Zaragoza).  
 Torregrosa (Huesca).  
 Torremocha (Teruel).  
 Zaragoza (Zaragoza).

De Cataluña procedían los siguientes topónimos, coincidentes con los apellidos establecidos en San Vicente del Raspeig:

Alcolea (Lérida).  
 Barberá (Tarragona).  
 Blanes (Barcelona).  
 Baró (Lérida).  
 Camarasa (Lérida).  
 Carbonils (Gerona).  
 Colomers (Gerona).  
 García (Tarragona).  
 Pons (Lérida).  
 Rubio (Lérida y Barcelona).  
 Tortosa (Tarragona).  
 Torregrosa (Lérida).

Como puede observarse, algunos de estos topónimos se conservan intactos en los apellidos, pero la gran mayoría, a consecuencia del analfabetismo existente en la época, han sufrido algunas variaciones en su escritura.

### 3. La arquitectura rural del campo sanvicentero en la Edad Moderna: La bóveda de cañón o «de volta»

Durante el siglo xvii y, hasta bien entrado el xviii, la construcción típica de estos agricultores fue la utilización de la bóveda de cañón, conocida en San Vicente del Raspeig como «de volta», para la cubrición del interior y exterior de las viviendas y, de las cisternas.

Esta tipología constructiva fue heredada por varios motivos:

- La bóveda de cañón ya la utilizaban los hispanomusulmanes para la cubrición de las cisternas.
- Utilizaban el principal material que generaba el terreno, como era la piedra, elemento abundante y económico.
- Y no empleaban la madera, debido a su escasez y a su elevado coste.

Para formar la vuelta, las piedras se colocaban en forma de cuña y, mientras se construía el edificio se sujetaba la bóveda mediante soportes que contrarrestaban el peso de la misma. Las piedras se unían mediante una masa formada por pequeños gránulos de yeso, del tamaño de arroz, que era llamado popularmente «yepsot», amasado con agua y tierra roja. El resultado de esta mezcla resultaba tan fuerte que debía de terminar de amasarse rápido, porque producía quemaduras en la pie.

Una vez terminada la bóveda se enfoscaba, en primer lugar, es decir, se daba un primer revestimiento de yeso para alisar la pared y, disimular las imperfecciones. A continuación, se enlucía, se pasaba una segunda capa de cal o yeso para darle un mejor acabado.

Los muros que sostienen el peso de estas bóvedas tienen un grosor aproximado de 75 a 90 cm. La bóveda no se recubría exteriormente, pues estas casas no presentan piso superior.

La iluminación de este tipo de vivienda es mínimo, ya que los vanos que se abren en los muros son muy pequeños, de tipo aspillera.

Estas coberturas pueden observarse en la casa-torre defensiva de la denominada «Casa Blanca», nombre por el viene siendo conocida. Popularmente se dice que su nombre proviene del color blanco de su fachada y su torre. Pero además de esto, por toponimia existe la relación entre el pueblo balear mallorquín de «Casa Blanca» y, la denominación de esta casa, que como ya se ha comentado anteriormente, puede que tenga su origen en el fruto de la repoblación balear.

La torre de la citada «Casa Blanca» está situada en un montículo que se alza sobre unas tierras llanas que van a morir al cauce de una rambla; y hubiera podido ser el lugar idóneo para la vigilancia de la entrada Norte del término de San Vicente del Raspeig. La torre presenta una forma mocha, es decir, no está rematada por la parte superior y, además muestra cierta inclinación, pero no ha visto modificada su estructura inicial. La única diferencia es que con anterioridad al siglo xx medía de 1 m., a 2 m., por encima de su nivel actual. El motivo de esta reducción fue que en el año 1902, María Sabater Blanes compró la casa y, fue ella la que mandó derribar estos metros de alzada, por motivos que son desconocidos.

La torre en el siglo xix fue acondicionada como bodega y, aún se conserva un depósito de almacenamiento de vino en el interior de la casa. Aunque la vivienda ha sufrido ampliaciones en siglos posteriores, aún mantiene en su interior la construcción de las bóvedas originales dispuestas entre sí de forma paralela y, perpendicular.

Generalmente, todas estas casas con bóveda de cañón no presentan una sola vuelta, sino

como mínimo dos; una utilizada para cocina –vivienda- y, otra para cuadra, como ocurre en la casa del «Tío Sastre» –que nació en 1865 en la partida de Canastell-; la casa de Consuelo Pastor López, apodada «la madera» –nacida en 1850 en «El Carreret», de la partida Raspeig-; la de Encarnación «la tomata» –que nació sobre 1890 en Canastell-; las casas del garroferal –propiedad de Rosa Toledo, que nació en 1890-, situadas en la partida del Moralet (Alicante); y otras dos contabilizadas en la actualidad en la partida de Canastell; y, una más que queda medio derruida en la partida de Boqueres; en la partida del Raspeig –lo que en la actualidad constituye la calle Lillo Juan-, existían dos casas abovedadas casi adosadas a la parte posterior de la iglesia parroquial, que fueron derribadas en el siglo xix.

Dentro de este tipo de casas «de volta», cuya construcción era abovedada, existieron variedades, como son las cuevas o las casas-cueva. Este tipo de viviendas presentaban bóveda de cañón y se construyeron a nivel del subsuelo, aprovechando el desnivel natural del terreno. La casa-cueva se formó en principio por una cueva que más tarde se va ampliando, mostrando externamente la apariencia de una vivienda anormal, vislumbrándose su origen en la parte posterior del edificio, como ocurre con la casa de Manolo Pastor, –nacido en 1902-, apodado «la volta» por esta construcción, que posteriormente generó su apodo. Esta casa fue herencia de su abuela, que también la heredó a su vez. El suelo de la vivienda se componía de baldosas de arcilla cocida, denominadas popularmente «rajoles», palabra procedente en origen de «rajola» y, que constituye un aragonesismo<sup>4</sup>. Estos ladrillos macizos podían ser de color rojo o amarillo y, con ellos se pavimentaba el suelo del cuarto del matrimonio, de la entrada de la casa y, a veces alguna otra habitación. El resto del suelo consistía en una masa formada por escombros

4 Así lo aclara FATAS, G & BORRÁS, G. *Diccionario de términos de Arte y Arqueología*. Zaragoza. Guara Editorial. 1980.

de yeso mezclado con agua y, aplanado mediante un pilón, una manga o un legón.

En este tipo de viviendas, la cocina se situaba en alto y, aquí se cocinaba la «olleta del café» para el desayuno y, las «coques graelles», es decir cocas hechas con harina cocidas encima de la parrilla y, una vez hechas, se aliñaban con aceite y, se comían con aceitunas, tocino y, salazones. La comida se hacía en ollas de hierro que ponían sobre el fuego y, comenzaban a cocinar los alimentos cuando se marchaban a trabajar y, así estaba listo para comer a la vuelta del trabajo. Otro motivo de su utilización consistía en que sobre este recipiente no había peligro de que volcara la olla. Otro de los platos que solían tomarse al mediodía era la «olla viuda», que se hacía con legumbres y, verduras –patatas, nabos, acelgas, calabaza, tronchos o cardos, garbanzos, lentejas, alubias, arroz, ajos y, cebolla–. La forma interna de esta cocina era también abovedada, pero sin embargo en el exterior presentaba forma de cascarón o de horno, es decir la construcción de la misma era de cuarto de esfera. Otras veces las casas solían tener una cocina situada en el suelo, en forma de chimenea y, en algunas ocasiones se encuentran unidas las dos. Es decir, la cocina del suelo tiene insertada dentro de sí misma en un lateral o la cocina de horno. Esto se hacía para aprovechar el espacio. Los muros de las puertas que comunican las estancias entre sí, son siempre adinteladas y de gran espesor.

Las casas abovedadas además de la cuadra que solía estar ubicada al lado de la habitación principal, comprendía un patio interior de tierra, donde en un lateral del mismo se situaba la marranera o porqueriza, espacio destinado a la cría de cerdos, muy oscuro, de techo bajo y, sostenido por escasas finas vigas de madera. Sobre esta dependencia que no tiene forma abovedada, se elevaba la cámara, donde se almacenaba la cosecha. Los aljibes seguían el mismo tipo de construcción utilizado por los hispanomusulmanes, es decir abovedado pero con una inclinación menor y, techado por cubierta de teja ondulada. Presentaban varias formas, pudiendo

tener una disposición rectangular formando el depósito y, una cuadrangular vertical más estrecha, con tejadillo a cuatro aguas por donde había una abertura que accedía al pozo.

En el exterior de la vivienda se encontraba la pila de lavar que en esta época tenía forma poligonal, con el borde inclinado para poder realizar mejor la tarea y, un hueco central donde se almacenaba el agua. Toda ella era de piedra.

El «cantarer» era otro de los utensilios imprescindibles que se localizaban en la cocina y, como su nombre indica, servía para colocar los cántaros repletos de agua. El agua que rebosaba de los cántaros se canalizaba por una pequeña canaleta y, caía sobre un lebrillo. Sobre la pared se apoyaba una estaca de la que salía un asa, donde se colgaba el cantarillo que servía para beber. El cantarillo, además, tenía la función de servir para lavar la boca del caballo, es decir, introduciendo el morro del animal y, se lo lavaban con una manopla, que llamaban «monyqueta».

La higiene personal era ínfima y, se hacía por medio de un cubo de agua, mediante el cual se lavaban las manos y la cara. Para tomar el baño, se esperaba que las acequias de riego fuesen repletas de agua, manteniéndose esta forma de asepsia hasta mediados del siglo xx, momento en que comenzó a introducirse la conducción del agua potable en el interior de las casas de campo.

#### **4. El cambio de arquitectura en la Edad Contemporánea: La construcción de planta baja y, un piso de altura**

En el siglo xviii, fueron dejando de construirse paulatinamente las casas abovedadas para pasar a dar comienzo a viviendas de dos plantas amazotadas y plomizas, que a veces tenían que sostenerse mediante la ayuda de machones o contrafuertes hechos de obra maciza. Los materiales empleados seguían siendo la piedra, como principal elemento, mezclado con «llep-

sot» y, luego enfoscados y, enlucidos sus muros internos y, externos. La bóveda dejó de utilizarse porque era demasiado pesada para sostener un piso sobre ella y, comenzó a utilizarse la cubierta sostenida por vigas de madera en el interior y, teja ondulada como recubrimiento exterior. Los vanos comienzan a agrandarse dando lugar a ventanas con derrame, para conseguir un aumento de la claridad interior por medio de la luz cenital. A la vez, las ventanas se aíslan mediante enrejados de forja muy sencilla y, funcional. La distribución del edificio es igual al interior de la vivienda abovedada, pero mucho más amplia. La cuadra estaba dentro de la casa y, fuera se encontraba el corral.

Los habitantes vivían en la planta baja. En la cocina se instalaba un banco de piedra, cuya función recaía en mesa para sentarse a comer y, cama para dormir. Para esta última utilidad se colocaban sobre el banco de la cocina colchones fabricados con hojas de maíz y, paja larga. Y ahí se acomodaban los varones solteros de la casa. En cambio, las doncellas, dormían en un cuarto aparte, pero también sobre este tipo de colchones.

Las necesidades propias del individuo tales como miccionar y, evacuar, se hacían fuera de la casa, en el banal. Y la higiene personal se realizaba como ya se ha comentado anteriormente.

Dentro de este abanico de casas del siglo XVIII, existe una excepción, como es la «Casa Roga», que presenta un gran arco de medio punto sobre la puerta principal; es decir, semi-circular y, cuya función consistía en descargar el peso del mismo, hacia los laterales. El arco está adovelado marcando la línea del salmer – primera dovela a partir del comienzo del semi-círculo–, que se ensancha hacia el exterior del arco. El tímpano del arco está cerrado por una reja de hierro con motivos radiales. Esta casa presenta una gran similitud, con el tipo de casa sólida y con personalidad propia de la provincia de Teruel, concretamente con las de algunos pueblos de la provincia, como son Mora de Rubielos. También de esta casa se puede decir que existe una similitud toponímica entre un

pueblecito de Cuenca denominada «Casa Rocha» y, el nombre que lleva esta casa. Un dato importante reside en que la piedra de los peses de las cuadras, al igual como la de las pilas de lavar, se trabajaban «in situ», es decir, en el mismo lugar de su ubicación. Las pilas de lavar siguen siendo poligonales o circulares como en épocas anteriores.

Otro ejemplo de similitud toponímica se encuentra en una finca, que a pesar de los diferentes propietarios que ha tenido, se viene conociendo como la «Torre», sin que presente características de torreón. Según Antonio Ubieto Arteta<sup>5</sup>:

*(...) El significado de «torre» como construcción militar y aún civil se ha perpetuado desde el latín clásico. Pero en Aragón además equivale desde la Edad Media a finca de labor, que comprende varias edificaciones y varias extensiones de terreno con diferentes cultivos –que pueden ser cereales–, aunque dedicados principalmente al de árboles frutales, huertas y jardín, por estar enclavados en tierras de regadío. Cuando el dueño no reside en la «torre» y sí, en la población próxima, le sirve de recreo en ciertas épocas del año (...).*

*Cuando la torre está en zona montañosa el regadío desaparece y los árboles frutales, huertas y jardín quedan reducidos a una mínima expresión (...).*

Todas estas características que explica dicho autor se pueden contemplar en la finca «La Torre» en su época de esplendor, pero ahora ha quedaron reducida a la vivienda y, a unos pocos miles de metros de terreno.

Las casas que quedan de esta época son: La de Serafina Toledo, conocida por la «Tía Cuetta», en la partida del Moralet (Alicante), que nació alrededor de 1890, y la casa procedía de

5 UBIETO ARTETA, Antonio. *Orígenes de Aragón*. Zaragoza. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. 1989.

herencia; la finca «La Torre», donde uno de sus propietarios fue «el Tío Pantalones», que vivía en Alicante sobre el año 1880; y con anterioridad había vivido de alquiler el «Tío Renoc» (1860).

La casa de Vicente Pastor, apodado «El Interesat», –nacido en 1895– que heredó de su familia y, que se encuentra ubicada en la partida del Moralet (Alicante). La «Casa Roga», que era propiedad compartida de «Dolores la Garrofera», situada en la partida del Moralet (Alicante).

En el siglo XIX, las construcciones se volvieron más ligeras y, ya no presentan el aspecto amazotado anterior. Los vanos se ensanchan y su número crece. También se suele cerrar por medio de rejas de diseño funcional. Las casas siguen teniendo una y dos alturas con cubiertas de vigas de maderas en el interior y, teja ondulada, en el exterior. El techo entre viga y viga, se vuelve curvado. La disposición interior del hábitáculo es igual al de épocas pasadas.

La fachada exterior de la vivienda, durante la primera mitad del siglo XIX, no se pintaba, tan solo se enfoscaba y, se enlucía con cal blanca. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo comenzó la tendencia a pintarse de color rojizo. Algunas casas se adornaban con pequeños aleros que se colocaban sobre las ventanas y, puertas de la fachada principal. Se siguen utilizando las pilas de lavar hechas en piedra, pero ya no circulares, sino rectangulares con uno o dos soportes para lavar. Los caracteres siguen siendo igual y, mantienen su función originaria. Se hacen en piedra en estos momentos abrevaderos pequeños cuadrangulares para los animales, que suelen colocarse en el exterior de la casa. Las cisternas continúan construyéndose igual, con la salvedad de que el techo se construye adintelado y plano, porque a partir de estos momentos, además de servir de pozo de agua en su interior, funcionará exteriormente como secadero de higos, almendras, aceitunas, etc. Al mismo tiempo se adosan abrevaderos de piedra que se llenan de agua mediante una canaleta que baja desde la boca del pozo y, nace del interior de la casilla, donde se guarda el

cubo que sube el agua. Otro tipo de aljibes que se van a construir, serán de pequeño tamaño, forma rectangular y, bóveda esquifada, o bien tejadillo a dos vertientes.

Las casas que todavía estaban en pie en el año 1994, pertenecientes al siglo XIX, fueron las del «Tío Ciprer», que nació alrededor de 1856 y, heredó la casa de su familia, situada en la partida de Inmediaciones.

La casa de Antonio Lillo, conocido por el «Tío Toni, la farina» –nacido en 1880–, heredó la casa que se encuentra en la partida de Inmediaciones y, que en su interior contenía una bodega donde se preparaba el vino que era criado en las tierras del «Tío Toni», quién a su vez, contrataba a varios hombres para trabajar en sus tierras. Su mujer, Mariana, se dedicaba a hacer capazos de esparto y, bandas del mismo material para la fabricación de carros.

La finca «El Altet», situada en la pantalla de Canastell perteneció al «Tío Joan Sensia» –Sensia era su apodo–, que nació en 1850 y, heredó la casa de su abuelo. El nombre del «Altet» le viene dado por la situación privilegiada que presenta la casa, construida sobre un pequeño montículo.

La casa pintada de color rojo, situada en el Plá Olivera, perteneció a Manolo «El Ventorriero», que nació alrededor del año 1850. Este señor, algunas veces tuvo que trasladar sus pertenencias fuera de su casa porque la rambla tiene surcado su cauce muy cerca de esta vivienda y, en época de crecida, se ha visto inundada por las aguas desbordadas de la rambla.

La casa de Manolo «El Canter», también presenta su fachada pintada de color rojo. Se construyó en la década de 1860; allí vivía y trabajaba su propietario como indica su apodo: trabajando la piedra, de cantero. Fabricaba tanto pilas como sillares de piedra y lápidas para el cementerio.

Un hecho habitual que ocurría en el campo de San Vicente del Raspeig fue la salida nocturna de fantasmas, los cuales eran hombres

disfrazados que provocaban el miedo entre los campesinos para acudir, sin ser vistos, a rondar y a entretenerse con algunas mujeres. A pesar de todo, la identidad del presunto fantasma se conocía extraoficialmente entre los vecinos de los alrededores. El vestuario utilizado por el fantasma consistía en una sábana blanca que cubría todo el cuerpo del mismo y, sobre la cabeza se colocaba un farolillo encendido<sup>6</sup>.

Las viviendas del agro en los albores del siglo xx, se hicieron más simples, es decir de una o dos alturas y con ventanas más grandes, pero en menor número. El interior del techo seguía sujetándose con vigas de madera y, el exterior se cubría con teja plana. En el interior del patio fue creado un departamento especial donde se guardaba el forraje de los animales y, los aperos de labranza. Y estaba semi-cubierto por un pequeño tejado de cañizo.

## 5. Conclusiones

En la actualidad y tras finalizar el siglo xx, el siglo de la modernidad, el siglo de los avances, vemos como los campesinos del término de San Vicente del Raspeig tuvieron que enfrentarse a la creación de una vivienda aplicada a una población rústica, cuyo nacimiento surgió gracias a los conocimientos de los primeros hispanomusulmanes que poblaron estas tierras y a las nuevas ideas que trajeron los primeros repobladores que llegaron procedentes de toda la Corona de Aragón; a partir de ahí surgió el hábitat agrario autóctono del término de San Vicente del Raspeig, que fue evolucionando y mejorando con el paso de los siglos, quedando patente en las tierras del Raspeig.

<sup>6</sup> Para ampliar el tema. Véase: SEIJO ALONSO, Francisco. *Los fantasmas de Alicante, Valencia y Castellón (bubotas, follets, bruixes)*. Alicante. Autoedición. 1979.

## BIBLIOGRAFÍA

- UBIETO ARTETA, Antonio. «*Orígenes de Aragón*». Zaragoza. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. 1989.
- GARCÍA POMATA, Antonio. «*Partidas, personajes y casas del Elche rural*». Alicante. Sociedad cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche. 1984.
- DÍAZ ARDID, E. & ALEDO SARABIA, J. «*Orihuela. Un patrimonio arquitectónico rural y urbano en peligro*». Alicante. Instituto de Cultura Juan Gil Albert. Diputación de Alicante. 1990.
- SEIJO ALONSO, Francisco. «*Los fantasmas de Alicante, Valencia y Castellón (bubotas, follets, bruixes)*». Alicante. Autoedición. 1979.
- AZNAR, Fernando. «*España medieval: Musulmanes, judíos y cristianos*». Madrid. Biblioteca El Sol. 1991.
- Gran atlas de carreteras España-Portugal. Escala 1:300.000. Barcelona. Plaza & Janés. 1987.
- DEL ESTAL GUTIÉRREZ, Manuel. «*Historia de Alicante*». Tomo I. Alicante. Patronato V centenario. 1990.
- FATAS, G & BORRÁS, G. «*Diccionario de términos de Arte y Arqueología*». Zaragoza. Guara Editorial. 1980.
- GREUS, Jesús. «*Así vivían en Al-Andalus*». Madrid. Biblioteca El Sol. 1991.

## Fuentes orales consultadas en 1992

- BOTELLA PASTOR, Modesto. Nacido en 1918 en San Vicente del Raspeig.
- FERRÁNDIZ MOLINA, Agustín. Nacido en 1908 en San Vicente del Raspeig.

## Fuentes materiales

Nota: Las fotografías fueron realizadas en el año 1992 y, 1998 por Lola Carbonell Beviá, quien agradece a los propietarios de las viviendas la colaboración prestada y la gentileza y deferencia que tuvieron hacia ella para la realización del presente trabajo.



Depósito de vino ubicado en la «Casa Blanca», perteneciente al término de San Vicente del Raspeig (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. Año 1992)



Depósito de vino perteneciente a la finca «La Murta», de San Vicente del Raspeig. (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. Año 1992)



Tonel de una bodega ubicada en una vivienda de la partida del Moralet (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. Año 1992)



Interior de un depósito de vino ubicado en una vivienda de la partida del Moralñet (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. Año 1992)



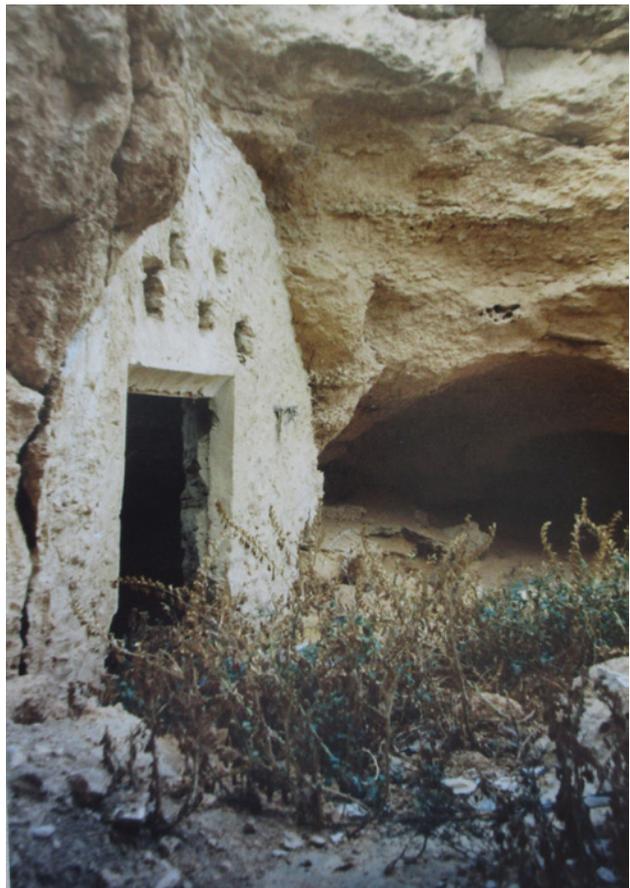
Exterior del depósito de vino de una casa de la partida del Moralet (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. Año 1992)



Establo-cueva de la finca «La Murta», ubicada en el término de San Vicente del Raspeig (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. 11 octubre, 1998)



Establo excavado en el interior de una cueva, utilizando el terreno natural, situado en la finca «La Murta», del término de San Vicente del Raspeig (Alicante). Foto: Lola Carbonell Beviá. 11 octubre, 1998)



Patio ante el establo-cueva, perteneciente a la finca «La Murta» en término de San Vicente del Raspeig (Alicante).

Foto: Lola Carbonell Beviá. 11 octubre, 1998).

Foto 9. Cuadra de una casa de la partida del Moralet (Alicante). Foto: Lola Carbonell Beviá. 27 agosto, 1998)



Cuadra de una casa de la partida del Moralet (Alicante). Foto: Lola Carbonell Beviá. 27 agosto, 1998)



Exterior del establo de la finca «La Murta», en San Vicente del Raspeig (Alicante). En el interior del establo se ubicaba el horno. (Foto: Lola Carbonell Beviá. 11 octubre, 1998)



Gallinero de una casa de la partida del Moralet (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. 27 agosto, 1998)



Escalera de una vivienda ubicada en la partida del Moralet (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. Miércoles 17 septiembre, 1998)



Horno de la «Casa Blanca», en la partida del Plá Olivera, de San Vicente del Raspeig (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. Año 1992)



Horno de una vivienda situada en el monte Maigmó (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. Año 1992)



Exterior del horno de la finca «La Murta», ubicada en término de San Vicente del Raspeig (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. 11 octubre, 1998)



Horno con bóveda esquivada de una casa de la partida del Moralet (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. 27 agosto, 1998)



Palomar con aspecto de chimenea ubicado sobre el tejado de una casa de campo, situada en la partida de Boqueres, del término de San Vicente del Raspeig (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. Año 1992)



Palomar interior, ubicado en la cuadra de una casa de la partida del Moralet (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. 27 agosto, 1998)



Pesebre de una casa de la partida del Moralet (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. 27 agosto, 1998)



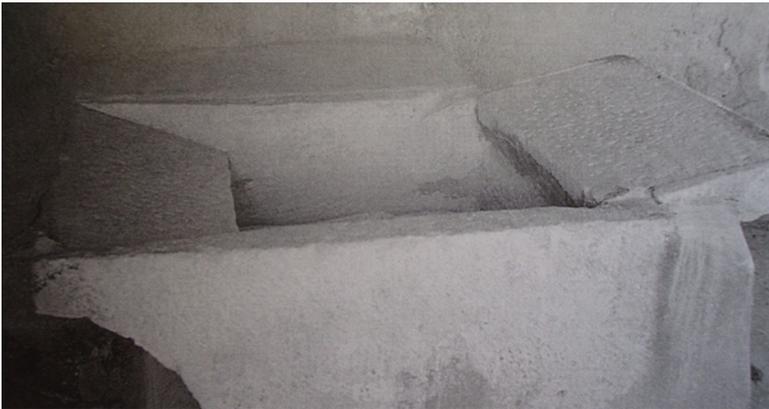
Pesebre de una casa ubicada en el monte Maigmo (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. Año 1992)



Pesebre de una casa ubicada en el monte Maigmo (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. Año 1992)



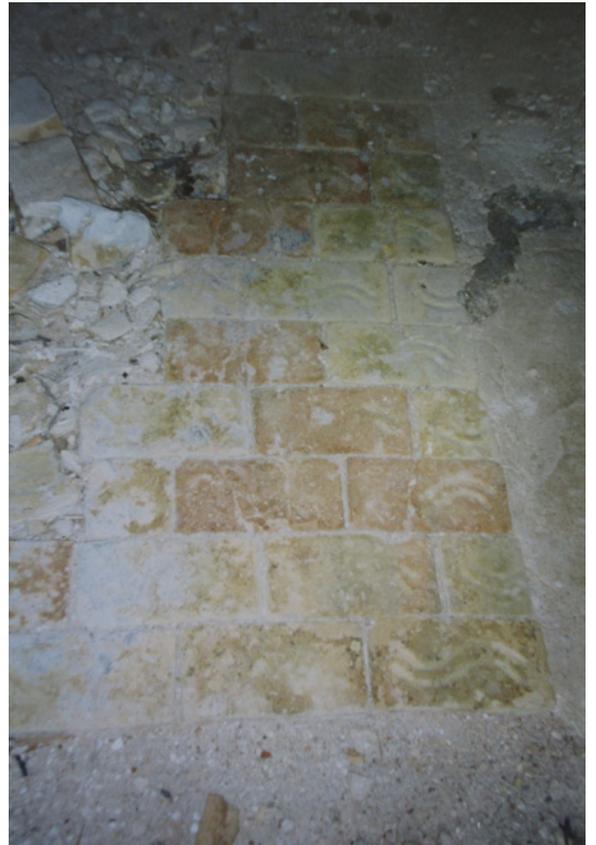
Pila de lavar adosada a la casa del «Tío Interestat», en la partida del Moralet (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. Año 1992)



Pila de piedra propiedad de María Espinós, situada en la partida Inmediaciones de San Vicente del Raspeig (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. Año 1992)



Pila cuadrangular propiedad de Rosa Blanes Llorens, situada en la partida de La Cañada (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. Año 1992)



Interior de la vivienda principal de la finca «La Murta», término de San Vicente del Raspeig. Pasillo central de acceso al patio. Obsérvese el dibujo del suelo. (Foto: Lola Carbonell Beviá. 11 octubre, 1998)



Suelo procedente de la finca «La Murta», término de San Vicente del Raspeig. Obsérvese las estrígilas que decoran las losetas, cuya finalidad consistía en impedir que las caballerías se resbalasen al pisar el suelo que atravesaba el pasillo de la casa hasta llegar a la cuadra, ubicada en el interior de la misma. (Foto: Los Carbonbell Beviá. 14 octubre, 1998)



Casa de Serafina Toledo, conocida por la «Tía Cueta», situada en la partida del Moralet (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. Año 1992)



Ventanas pequeñas con cerramiento de forja de hierro para evitar las incursiones piráticas y de bandoleros. Casa del «Tío Ciprer», en la partida Inmediaciones, término de San Vicente del Raspeig (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. Año 1992)



Finca «El Altet», localizada en la partida de Canastell, de San Vicente del Raspeig (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. Año 1992)



Casa del «Tío Manolo El Canter», por el oficio que desempeñaba: cantero, ubicada en la partida Inmediaciones de San Vicente del Raspeig (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. Año 1992)



Desde esta ventana se divisa la puerta de entrada a la casa principal de la finca «La Murta», término de San Vicente del Raspeig (Alicante). El antiguo propietario siempre tenía colocada una escopeta apuntando la puerta. (Foto: Lola Carbonell Beviá. 11 octubre, 1998)



Detalle de una ventana de la vivienda abovedada del «Tío Sastre», en la partida de Canastell, término de San Vicente del Raspeig (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. Año 1992)



Pequeñas ventanas de arco de medio punto que decoran la fachada de una casa de la partida del Moralet (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. 17 septiembre, 1998)



Las ventanas denominadas «pecho palomo», fueron características del siglo XIX. Casas de la partida del Moralet (Alicante). (Foto: Lola Carbonell Beviá. 17 septiembre, 1998)

## LA CUEVA DE LA FÁJARA DE CANILLAS DE ACEITUNO, PUEBLO DE LA AXARQUÍA DE MÁLAGA

José Luis Jiménez Muñoz

**F**ájara es el nombre de una cueva de Sierra Tejea situada en el término municipal de Canillas de Aceituno, pueblo de la Axarquía de Málaga. Dicho vocablo significa surgencia de agua a presión. Tal denominación se explica por el hecho de que, tras períodos de prolongadas lluvias y nevadas en la Sierra, varias galerías de la cueva se sifonan y arrojan, por la estrecha boca de entrada, una gran mole de agua a fuerte presión. Por investigaciones recientes se sabe que tan singular fenómeno se debe a las filtraciones de agua de lluvia que, tras fuertes temporales, se producen en la zona de la Sierra conocida como Los Charcones. Esta circunstancia, unida al desnivel de la cueva (+40,58 metros / -9,58 metros) explica el hecho de que varias galerías altas se sifonen por completo y arrojen, pendiente abajo, una enorme cantidad de agua a fuerte presión. Antaño, en las estaciones de lluvia, salía de ella tanta cantidad de agua, que hacía mover las piedras de dos molinos harineros construidos cerca del nacimiento del río Bermuza.

La cueva se localiza, siguiendo un carril, a unos dos kilómetros del pueblo, al suroeste, en una zona próxima al nacimiento del río Bermuza. El libro de apeo y repartimiento de la Villa, del año 1574, así cita esta cueva: «Un río caudaloso, que se nombra Hondarreha, que está a un cuarto de legua de la Villa, y nace en la cueva de Garalmanhar» (f. 24 v). En 1896, recogiendo la información que dio Madoz en su Diccionario geográfico de 1845, así describe la cueva Gabriel Puig y Larraz en Cavernas y simas de España: «Canillas del Aceituno. Cueva de las Fájaras. Está situada esta caverna en la falda de Sierra Tegea, en la partida de campo llamada de las Tajaras o Fájaras. Es de gran extensión

y contiene gran número de estalactitas y estalagmitas. En los años abundantes de lluvias sale por ella un arroyo que mueve algunos molinos. Itinerario: caminos vecinales».

La Federación Andaluza de Espeleología y la Sociedad Excursionista de Málaga la han estudiado y topografiado. Por espeleometría se sabe que presenta un recorrido total de 1444,79 metros. Aún queda por ser explorada, mediante espeleobuceo, la Sala del lago o Sala del Sifón, que comunica con un río subterráneo.

La boca de entrada sólo es visible a muy corta distancia, ya que la ocultan unos bloques de piedra y unas adelfas que allí crecen. Dicha boca es relativamente estrecha (8,40 metros de anchura por tan sólo 70 centímetros de altura). Un equipo de espeleólogos descubrió dos nuevas bocas de entrada (CA-17 A y B) distantes unos 280 metros de la boca principal (CA-1-1). Estas entradas se localizan en la vertiente izquierda del brazo central del cañón de Los Charcones (NE-SW), a unos 15 metros aproximadamente del cauce del torrente, suspendidas sobre la escarpada pared.

En la Sala I de entrada lo primero que se siente es un brusco cambio de temperatura. Es una sala espaciosa. Los hombres prehistóricos se refugiaron en ella para combatir las inclemencias atmosféricas del exterior. La Sala está dividida en su centro por una columna de roca madre de 2,40 metros de altura. El suelo presenta arena y pequeños bloques de piedra. Es una arena muy fina, como de playa, de tal manera que, de no estar húmeda o mojada, se escapa de los dedos.

La Sala II de entrada es de mayores dimensiones (7,30 metros de ancho por 6 metros de

altura). En ella se abre la Galería del espolón y la Sala de los murciélagos (o Sala de la murcielaguina). La Galería del espolón se abre a 56 metros de la entrada, ascendiendo sobre una rampa. Tiene cuatro ramales de acceso y su pendiente es constante. Al final de la Galería del espolón se encuentra la llamada Sala de los murciélagos (o Sala de la murcielaguina). Su pavimento aparece ocupado por abundante concentración de origen orgánico: guano de murciélago procedente de las numerosas colonias que habitan dicha Sala. Se aprecian pequeñas depresiones con depósitos de varios decímetros de espesor. Antaño este guano era utilizado por los campesinos como abono para sus campos. Es una Sala de amplias proporciones (10,30 metros de ancho por 1,80 metros de alto). Su sección tiene forma de óvalo irregular alargado. Tras atravesar un complejo laberinto donde abundan bajas y gruesas columnas, la Sala culmina en un bajo divertículo arenoso de 6 metros de ancho por 0,80 de alto, fragmentado por varias columnas de roca madre. En este punto afloran restos humanos en la superficie del pavimento: un fémur, la parte inferior de un cráneo, una cintura pélvica, vértebras y algunas costillas. Está por determinar la antigüedad de dichos restos óseos.

Dejando a mano derecha la Galería del espolón, la cueva sigue su desarrollo en suave rampa ascendente. Tras un recorrido de 25 metros, con anchos de 5,60/1 metros y alturas de 0,80/1 metros, se llega al sifón lleno de agua, en la llamada Sala del lago. La Galería del sifón se sifona por completo en períodos de fuertes lluvias y nevadas en Sierra Tejea. La Sala del lago constituye una importante encrucijada de galerías. Su planta es aproximadamente circular, con 11 metros de diámetro y 1,90 metros de altura. En su pavimento se abren diversos sumideros que permiten apreciar la pérdida de agua del río subterráneo que por allí discurre. Se está estudiando el aprovechamiento de estas aguas en períodos y ciclos de sequía y metasequía. La Galería del lago parte de la Sala de igual nombre, en su margen izquierdo. Se trata de un pequeño pasadizo cubierto de arena

que termina, inmediatamente, en el lago. Éste ocupa una superficie de 10 metros de longitud por 2,50 metros de anchura. En este punto se oye claramente el sonido de una cascada que se precipita por un sumidero no visible.

Las llamadas Galerías Bajas se inician en la Sala del lago, a 243,5 metros de la boca de entrada. Tienen 170 metros de recorrido. Todos sus puntos inferiores se conectan entre sí por bóvedas sifonantes y diminutos conductos de imposible acceso.

En la Sala del safari se capturó a un quiróptero para su estudio. Es una sala de amplias proporciones: 16 metros de longitud, 4,10 de ancho y 5,50 de alto, con gruesas columnas de estalactitas y estalagmitas.

La Galería Ducados es una galería eje en torno a la cual se organizan las Galerías Altas, a la izquierda, y las Galerías intermedias, a la derecha. Su trazado es rectilíneo y claramente ascendente (+30°). Hay allí numerosos charcos de agua estancada. Al fondo de la Galería Ducados se inicia un reducido conducto tubular ascendente de 11 metros de recorrido: es una estrecha gatera con suelo de roca firme que, agrietada en algunos tramos, nos deja ver la enorme altura a la que nos encontramos en relación con el verdadero suelo de la cueva. El final de este singular conducto tubular contacta con el estrato superior de las Galerías Altas a través del llamado Paso de la alcayata. El ya mencionado estrecho pasadizo acaba en una pequeña abertura situada a 1,50 metros de altura: es el Paso de la alcayata, así llamado por la postura que ha de adoptar el cuerpo para sortearlo. Este tramo y el de la boca de entrada a la cueva son los más difíciles de sortear.

El mencionado Paso da nombre a la Sala de la alcayata. Esta Sala tiene forma arriñonada y confluyen en ella tres galerías. Está formada por ciclópeos bloques de piedra anárquicamente situados, que dan la sensación de un caos geológico total. Esta Sala presenta dos puntos de penetración: un conducto inferior y un escarpe

superior que se unen más adelante formando un solo paisaje.

Ese pasadizo se llama Galería del muerto, de 42 metros de recorrido y anchos entorno a los 0,70 metros, así llamada porque en ella reposan en posición sedente restos óseos humanos dentro de un gran gour. Aparece el esqueleto completo de un ser humano. Está por determinar la antigüedad de dichos restos óseos.

A continuación se inicia la llamada Galería de las estrellas. Gruesas estalactitas fistulosas y bellas coladas parietales de un deslumbrante color blanco contrastan con el resto de la cavidad.

En la Edad Media, los musulmanes que habitaban Canillas de Aceituno le dieron a la cueva el nombre de Faral-Manhar, surtidor de agua a presión.

Durante la segunda mitad del siglo XVI la cueva fue empleada por moriscos de Canillas declarados en rebeldía. Algunos de esos moriscos sufrieron las llamadas ahumadas: hogueras prendidas frente a la boca de entrada de la cueva. Con el humo se mataba por asfixia a todo aquel que no salía.

Desde del siglo XVIII hasta finales del XIX la cueva fue refugio de bandoleros de Canillas (Villaloboa), de Sedella (Arce, Conde) y de otros pueblos de la Axarquía (Melgar, el Bizco del Borge).

Como leyenda histórica del siglo XX se cuenta que, a principios de los años treinta, hubo un muchacho en Canillas, conocido como el Sabio de la Fájara, que tenía la asombrosa y rara habilidad de predecir exactamente cuándo la cueva iba a reventar, es decir, cuándo iba a arrojar por su muy estrecha boca de entrada, una gran mole de agua a fuerte presión.

Otra leyenda habla de un viejo solitario que jamás soportó la presencia humana a corta distancia: era el Viejo de la Fájara. Rápidamente huía y se escondía cuando adivinaba que alguien llegaba cerca de donde él estaba. Vivía

prácticamente en estado semisalvaje: andrajoso y enfermizo, sólo una hermana lo cuidaba. Su territorio era el del viejo molino de harina, el nacimiento del río Bermuza, el viejo puente árabe y la cueva Fájara. Dormía sobre un camastro de capotes y se alimentaba de sus cabras y ovejas y de los frutos que los abundantes árboles frutales de la zona producen.

En el período de postguerra (años cuarenta del siglo XX), las más profundas galerías de la cueva sirvieron de refugio a los maquis.

La cueva Fájara también ha sido lugar preferido para las excursiones de los llamados Días de las comadres y de los compadres.

## LOS NEGRITOS, TRADICIÓN Y FOLKLORE EN MONTEHERMOSO, ‘CUNA DEL TIPISMO EXTREMEÑO’

José Antonio Ramos Rubio y Juan Jesús Sánchez Alcón



**D**urante el mes de febrero tiene lugar la original *Danza de Los Negritos*, declarada de Interés Turístico Regional. Por éstas y otras muchas tradiciones, le ha valido el sobrenombre de *Cuna del Tipismo Extremeño*.

«Los Negritos» forman un grupo de siete danzarines que, con las caras tiznadas con corcha quemada, al son del tamboril y de sus castañuelas elaboradas con corazón de encina, van a buscar a los mayordomos, para ir después hasta la iglesia de San Sebastián y a la ermita del santo para bailar, en el interior del templo<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Pulido Rubio, A: *Memoria de costumbres y tradiciones perdidas en Montehermoso*. Gráficas Sandoval, Plasencia, 2007, 115-116.

Desde el siglo xv se tiene constancia de la celebración de la fiesta de San Blas. Esta se celebra durante dos días, La Velá y el día de San Blas.

Fiesta basada en la creencia que dice que el 1 de febrero, día de Santa Brígida, ésta salía a templar las aguas para que la Virgen María pudiera lavar los pañales del Niño Jesús con el agua más caliente. Ese día en Montehermoso las «hermanas de la Virgen», cuatro chicas cada año, se encargaban de atender durante todo el año a la Virgen y el día de las Candelas, salían con una vela encendida en la mano, si durante toda la procesión no se pagaba la vela y entraban en la iglesia con la vela encendida, se consideraba que iba a ser un año de buenas cosechas; pero si por el contrario, entraba la vela apagada, era un mal año para el campo.

En la misa las hermanas de la Virgen llevaban unas palomas blancas, cada una metida en una fiesta muy adornada y tapada para que no se viera y, en el momento del ofertorio, las lanzaban al aire dentro de la iglesia de esa manera daba más esplendor a la fiesta religiosa, ya que las palomas llevaban unas cintas de colores, que después se las quitaron para soltarlas.

Posteriormente, se realizan un baile en la plaza que solía terminar al oscurecer, cuando las campanas tocaban para acudir a *la Velá* de San Blas, que se celebraba el día 3 de febrero. *La Velá* consistir en acudir a la ermita de San Blas acompañando a los mayordomos, los cuales portaban unas antorchas. Una vez dentro de la ermita, un grupo de hombres conocidos popularmente en el municipio como «Negritos», interpretan unas danzas rituales dentro de la ermita.

«Los Negritos» forman un grupo de siete danzarines que, con las caras tiznadas con corcha quemada, al son del tamboril y de sus castañuelas elaboradas con corazón de encina, van a buscar a los mayordomos, para ir después hasta la iglesia de San Sebastián y a la ermita del santo para bailar, en el interior del templo<sup>2</sup>.

Vamos a pasar a detallar la fiesta y la participación de «Los Negritos» en la misma.

El inicio de la fiesta, la *Velá de San Blas*: los actos comienzan el 2 de febrero, víspera de San Blas (coincidiendo con «Las Candelas», pero con celebración diferente):

Al atardecer de ese día, se acude al domicilio de los mayordomos, que obsequia a los asistentes con vino, de la tierra, aguardiente (destilado del anterior) y buñuelos caseros (realizados para la ocasión artesanalmente).

Después, una vez que las campanas de la torre tocan a *La Velá*, salen «Los Negritos» y se encaminan a la iglesia: lo hacen sin tiznar y con indumentaria «natural», ataviados sólo con una antigua gorra militar de borla delantera (aunque

en el pasado no la usaban, portando en su lugar un pañuelo que llamaban «Rocaol» y que ahora llevan al cuello, similar al que utilizan en otros lugares: como sucede en La Vera, por ejemplo); tocando un pasacalles al son de castañuelas, flauta y tamboril; mientras los mayordomos llevan unos velones encendidos, y algunos faroles los acompañantes.

En la puerta del templo se detienen, y allí bailan «La zapateta» (que es una danza de pie). Una vez finalizada, prosiguen su camino por las calles del pueblo, tocando sin cesar el pasacalles, hasta que llegan a la ermita de San Sebastián, donde repiten la danza anterior (el hecho de acudir a este lugar siempre me llamó la atención: tal vez porque antiguamente la imagen de San Blas se ubicó en esa ermita; o dada la interrelación existente entre ambos santos, sobre todo entre las antiguas sociedades pastoriles...).

Desde ese lugar se dirigen hacia la ermita que cobija hoy a San Blas (y que comparte con el patrón del pueblo, San Bartolomé). En la puerta de ese lugar reiteran la danza mencionada, tras lo que penetran en el citado templo, siempre acompañados por los mayordomos (con sus velones encendidos) y el resto de la comitiva (muchos de los cuales también portan faroles o similares).

En el interior de la ermita vuelven a bailar «la zapateta», pero ahora individualmente: primero lo hace «el palotero», pero cada uno de los seis danzantes se lo impide, empujándolo y quitándolo del medio, cayendo sobre los asistentes; después ejecuta el mencionado baile cada uno de los danzarines, acompañados al son de las castañuelas por sus otros cinco compañeros; y así sucesivamente, hasta que lo hacen los seis. Vuelve a intentarlo «el palotero», pero los danzantes no le acompañan con las castañuelas, a pesar de que les pide colaboración (pues la suyas no suenan, ya que son de corcho...). Después pueden bailar los acompañantes, si así lo desean, a la vez que proclaman gritos de ¡viva *San Blas*! Podemos apreciar, pues, como inter-

2 Pulido Rubio, 2007, 115-116.



Los Negritos de San Blas a la puerta de la iglesia esperando al santo

viene también el espectador, algo que es muy importante.

Una vez que finaliza el acto, regresan al pueblo al son del musical pasacalles con tamboril, flauta y castañuelas. Y, durante la noche, recorren los domicilios de los mayordomos de años anteriores, donde entonan tradicionales canciones denominadas *Floreas*, que son las más antiguas.

El día 3 de febrero se celebra San Blas. Ese día, por la mañana, el tamborilero acude al domicilio del *Palotero* para recogerlo, como jefe del grupo que es. Y ambos van a cada una de las casas del resto de los miembros del grupo, que ahora ya están ataviados con su indumentaria tradicional (el traje típico de Montehermoso, más el citado gorro militar; aunque el traje del *palotero* es diferente, como ya explicaremos en otro apartado), recogiéndolos.

Cuando están todos, se encaminan a la casa de los mayordomos, donde los siete se tizan la cara con corcho quemado. Tras lo que repiten el acto de la víspera: beben vino o aguardiente,

acompañados por buñuelos caseros; y bailan la típica «zapateta». Y, cuando las campanas de la torre comienzan a repicar, la comitiva se encamina a la iglesia, donde recogen al párroco.

A continuación, se dirigen a la ermita del santo, bailando y tocando un pasacalle al son de castañuelas, flauta y tamboril. Y, en la puerta de ese lugar, ejecutan varias danzas.

Después entran en el templo, donde se inician los actos religiosos en honor de San Blas, con Misa incluida (hace años, llegado este momento, «Los Negritos» salían de la ermita hasta que finalizaba la ceremonia religiosa: según algunos, para no interferir en la misma con sus bailes y actos, que consideraban paganos; según otros, debido a sus propias creencias, ya que los hombres eran reacios a las Misas...). Y, llegado el momento de la Consagración, el tamborilero toca el himno nacional (la «Marcha Real» que, como es natural, se incorporó en fases posteriores al origen de esta celebración) con flauta y tamboril, acompañado también por las castañuelas de «Los Negritos».



Los Negritos danzan en la Plaza Mayor

Cuando finaliza el Sacramento, la comitiva lleva al santo en procesión hasta la Plaza Mayor, siempre acompañados por los mayordomos y *negritos*, con sus bailes y música ya comentada.

Una vez en ese lugar, nuestros protagonistas ejecutan todo su repertorio de danzas, que suman diecisiete en total: la reiterada *zapateta*, la *golondrina*, el *cardo*, la *zarza*, el *jaramago*, el *ama del cura*, los *oficios*, la *danza del pie*, la *culebra*, la *emperadora*, la *gascona*, los *vuelos*, el *mambrú*, la *moza gallarda*, la *sorda*, el *cordón* y la *zorrita*; mientras el *palotero* realiza una serie de actos jocosos (saltos, muecas, etc.), con el fin de divertir a niños y mayores (aunque existen diversas versiones o interpretaciones acerca de su comportamiento, según analizaremos después); y, entre cada una de ellas, el *palotero* hace una reverencia al santo a la vez que grita ¡viva San Blas! Podemos apreciar cómo, en este momento, los actos religiosos dan paso a los profanos (aunque después regresan de nuevo).

Finalizado el repertorio, y tras un breve descanso, mayordomos y *negritos* recorren las calles del pueblo con el fin de pedir la *maná*: donativo para el santo, a cambio del popular «Cordón de San Blas» (típico aún en gran parte de Extremadura, como protector para las enfermedades de la garganta, recordando el martirio del santo armenio). Como siempre, al son de tamboril, flauta y castañuelas. Tema ya explicado en otros momentos.

Algunos autores han querido atribuir la danza de «Los Negritos» con un origen celta. De hecho, el médico e historiador don Marceliano Sayans, en su obra *Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura*, no refirió lo siguiente:

*De los celtas queremos encontrar pervivencias demopsíquicas de acusada personalidad ancestral. Creada la raza celtibérica por la fusión de aquellos con la población aborigen por nuestros valles y montañas se distribuirán los clanes que serán conocidos como vetsis o vettones.*

en varios grupos de actuales pobladores de nuestra comarca de la Alta Extremadura, cabe aún precisar marcados rasgos étnicos - tal es el caso de Montehermoso- que se han conservado gracias a la frecuencia con que se unen entre ellos. Su predominante índice metacéfalo unido a ojos claros y a una bien conformada anatomía así lo pregonan.

Y no sólo lo que concierne a lo somático lo que nos habla de su progenie; son también y con acusada manifestación, las perforaciones simbólicas dentro de sus ritos y costumbres. Una de esas costumbres perpetuadas a la encontramos en Montehermoso. delante del grupo de hombres que cantan y bailan camina un personaje vestido o arropado con una piel oscura. Va el primero, separado del grupo por unos pasos y su cometido es

ir actuando como introductor de los demás. Recuerda la vieja práctica de nuestras tribus que enviaban delante de sí al mensajero de la paz, revestido con una piel del lobo, pues al igual que esté trae embajadas de paz y de alegría<sup>3</sup>.

Según opinión del investigador Quijada González, tras la repoblación medieval que se lleva a cabo en el Valle del Alagón y sus alrededores, y una vez que los rebaños trashumantes de la Mesta inician sus seculares desplazamientos estacionales debido a la interrelación clima-vegetación, una serie de cultos y tradiciones populares se generalizan en esta zona y localidad, enriqueciendo el folklore y la cultura local y extremeña. Como sucede generalmente en este tipo de manifestaciones populares, partiendo

3 Sayans Castaños, M: Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura. Plasencia, 1957, 23.



Los Negritos bailando El Mambrú el día de San Blas en el año 1964

de un fondo de elementos culturales propio, se enriquece gradualmente incorporando componente de otros lugares, a la vez que también se exportan hacia otros lares posteriormente. De este modo, y al cabo de muchos años, se llega a la situación actual: con numerosas coincidencias etnográficas, pero también con notorias diferencias. El aislamiento de Montehermoso (sin puente para vadear el Alagón hasta mediados del siglo xx...), unido a sus particularidades propias y riqueza cultural, han motivado que esta celebración (y otras) se haya conservado con gran pureza; aunque también hemos señalado que se han añadido ciertas variantes, como es el caso de la sustitución del antiguo «rocaol» por el gorro militar<sup>4</sup>.

Entre 1952 y 1956 «Los Negritos» participan en los actos de la coronación de la Virgen del Puerto en Plasencia, el 27 de abril de 1952, y en los actos de la coronación de la Virgen de Argeme en Coria, el 20 de mayo de 1956. Un año después tiene lugar la grabación para un documental de una boda típica en Montehermoso.

4 Quijada González, D: «Los negritos de Montehermoso». *Actas de los XXXI Coloquios Históricos de Extremadura*. Trujillo, 2002.



**Los Negritos inauguran los motores de elevación, finca Sartalejo**

# Revista de **FOLKLORE**

Fundación Joaquín Díaz

[funjdiaz.net](http://funjdiaz.net)

